

# ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO II

María Teresa Cabrero G.



# ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO II

IMPLEMENTOS DE MOLIENDA DEL CAÑÓN DE BOLAÑOS: UNA PROPUESTA

*Grinding Implements from the Bolaños Canyon: A Proposal*

(p. 3)

LAS TABLILLAS EN LA CULTURA BOLAÑOS Y SU PROBABLE FUNCIÓN

*Tablets in the Bolaños Culture and their Probable Function*

(p. 14)

LA FRONTERA NORTE DE MESOAMÉRICA Y LA CULTURA BOLAÑOS

*The Northern Border of Mesoamerica and the Bolaños Culture*

(p. 21)

LA NATURALEZA EN LA CULTURA BOLAÑOS CON ÉNFASIS EN LOS ANIMALES

*Nature in the Bolaños Culture with an Emphasis on Animals*

(p. 34)

LA CULTURA BOLAÑOS EN EL VALLE DE MEZQUITIC, JALISCO

*The Bolaños Culture in the Mezquitic Valley, Jalisco*

(p. 47)

FUMADORES Y GUERREROS EN LA CULTURA BOLAÑOS

*Smokers and Warriors in the Bolaños Culture*

(p. 64)

ALGUNAS PROPUESTAS HIPOTÉTICAS SOBRE LAS ACTIVIDADES MUNDANAS EN LA CULTURA BOLAÑOS

*Some Hypothetical Proposals about Mundane Activities in the Bolaños Culture*

(p. 73)

VIDA Y MUERTE EN LA CULTURA BOLAÑOS

*Life and Death in the Bolaños Culture*

(p. 84)

## ADVANCES IN ARCHAEOLOGY 5 • ISSN 2254–187X

Open Access Monograph Series. <http://laiesken.net/advances/>.  
Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. Pina de Ebro, Spain.

© Pascual Izquierdo Egea, 2019. License CC BY 3.0 ES.

Cover photo: M. T. Cabrero G., *Arqueol. Iberoam.* 43 (2019): 43-51.

Mail: <http://laiesken.net/advances/contact/>. Printed in Spain.

## RESEARCH ARTICLE

# IMPLEMENTOS DE MOLIENDA DEL CAÑÓN DE BOLAÑOS: UNA PROPUESTA

## *Grinding Implements from the Bolaños Canyon: A Proposal*

*Max Edwin Ayala Lozano, María Teresa Cabrero G.*

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México

**RESUMEN.** En la cultura Bolaños se descubrieron artefactos de molienda que fueron empleados no solo para moler granos comestibles sino, además, para moler pigmentos vegetales y minerales utilizados principalmente en la decoración de objetos hechos en barro tales como la cerámica y las figurillas. Los integrantes de esta cultura aprovecharon su entorno natural (suelo de origen volcánico) para la manufactura de este tipo de herramientas con el propósito de ahorrar trabajo y, a su vez, obtener la máxima eficacia en el desempeño de sus funciones.

**PALABRAS CLAVE:** implementos, molienda, cultura Bolaños, México.

**ABSTRACT.** Groundstone tools of the Bolaños culture were used not only to grind edible grains, but also for vegetable and mineral pigments, which were mainly used in the decoration of clay objects like pottery and figurines. The members of this culture took advantage of their natural environment (soil of volcanic origin) in the creation of this type of tool in order to expend less effort and, at the same time, obtain maximum efficiency in the performance of tool functions.

**KEYWORDS:** Groundstone tools, Grinding, Bolaños culture, Mexico.

## INTRODUCCIÓN

El cañón de Bolaños forma parte de la Sierra Madre Occidental. Empieza en el valle de Valparaíso, Zacatecas, y corre de norte a sur hasta la confluencia con el río Grande de Santiago en los límites de Jalisco y Nayarit. Presenta un paisaje muy accidentado con un cli-

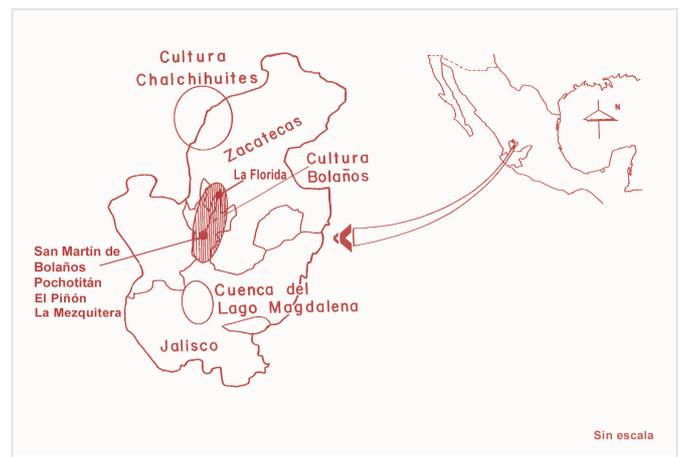


Figura 1. Localización geográfica del cañón de Bolaños.

ma cálido y vegetación semidesértica (fig. 1). El proyecto arqueológico que se llevó a cabo en esta región representa la única investigación de este tipo en la misma. Comenzó hace más de 30 años, durante los cuales se realizó un exhaustivo recorrido de superficie y, posteriormente, la excavación de varios sitios.

Los resultados han permitido el conocimiento de una cultura con idiosincrasia propia derivada por un lado del occidente y por otro del norte de México. Las sociedades que vivieron a lo largo del cañón alcanzaron un desarrollo a nivel de cacicazgo con estratos sociales bien establecidos. La colonización de la región principió alrededor del inicio de la era cristiana hasta su abandono alrededor de 1120 d. C. (Cabrero y López 2002).

En esta ocasión trataremos uno de los objetos más comunes en el mundo prehispánico como lo fueron los implementos de molienda, es decir, metates y morteros con sus respectivos dispositivos para llevar a cabo la ejecución de moler o triturar distintas materias primas de origen vegetal o mineral. Habrá que mencionar que

*Recibido: 8-5-2017. Aceptado: 22-5-2017. Publicado: 31-5-2017.*

el tipo de metates descubiertos muestra algunas características comunes a otras regiones del occidente y norte de México así como del suroeste de Estados Unidos, área con la que se observan diversas similitudes culturales; en este caso específico, se trata de la ausencia de soportes conocidos en el mundo prehispánico mexicano como *huilanches*.

## IMPLEMENTOS DE MOLIENDA

Cuando en arqueología se habla de lítica (tallada y pulida), la mayor parte del tiempo se remite a lítica tallada (herramientas que fueron manufacturadas a partir de la percusión directa de una roca con otra para obtener desprendimientos como puntas de proyectil, cuchillos, navajas, raspadores, raederas, etcétera). Abundan los trabajos sobre esta temática donde se aborda el uso de la obsidiana y el sílex o pedernal por encima de otras rocas. El trabajo de lítica pulida abarca las grandes esculturas, la lapidaria o el trabajo de piedras preciosas y los artefactos de uso cotidiano como los metates y morteros con sus respectivas manos. Sin embargo, el análisis se reduce, por lo general, a hacer referencias cuantitativas o descripciones superficiales.

Cuando se recurre a los implementos de molienda como artefactos pertenecientes a las actividades domésticas, cuya función es el procesamiento de sustancias machacando y/o triturando, «... a grinding action involves two mineral surfaces and an intermediate substance where, as an abrading action, the stone and the substance transformed are in direct contact» (Hamon y Plisson 2008: 30). Estos artefactos, usados para el procesamiento de material orgánico o mineral, tienen relevancia en los procesos técnicos y de subsistencia de una sociedad en asociación con las unidades habitacionales; se caracterizan por tener uso continuo y, además, una reutilización en el caso de fracturarse para no ser desechados (Nelson y Lippmeier 1993: 294, 288; Adams 1993).

Adams, quien estudió algunos pueblos del suroeste de Estados Unidos, indicó que una sociedad prehistórica recurrió, como una solución tecnológica, a los implementos de molienda para cubrir la necesidad de transformar granos en masa o harina:

*Food-grinding technology is a product-focused technology that includes procurement of proper material, design, manufacture, use, and maintenance of two tools that can work together to reduce grain to meal or flour. Raw mate-*

*rial availability, new information about tool design, new resources to use on existing tools, or even new ways to process the same resources may all affect technological development* (Adams 1993: 331, 332).

Clark (1988), en su trabajo de lítica pulida de La Libertad (Chiapas), aborda los implementos de molienda desde los estudios etnográficos de Hayden (1987), Horsfall (1987) y Cook (1970, 1973) acerca de la producción, comercio y distribución de este tipo de herramientas. Además, toma en cuenta la secuencia de reducción, es decir, desde la obtención de la materia prima hasta el destino final del objeto terminado.

Este autor señaló: «*Manos and metates were the major instruments related to subsistence in Mesoamerica for more 3000 years, and they continue to be extremely important among modern indigenous groups*» (Clark 1988: 83). Lo anterior significa que aún se continúan empleando los artefactos de molienda elaborados sobre distintos tipos de roca, especialmente la de origen volcánico.

Para la manufactura de este tipo de utensilios, Hayden indicó: «*People did not indiscriminately choose any rock type, or revere any rock within a rock type, to use as a tool. There as reason for choosing certain stones over others constitutes one of the most important aspects of prehistoric culture codes*» (Hayden 1987: 13). Es decir, que los grupos especializados en manufactura de implementos líticos de talla o molienda siempre harán una selección previa de las materias primas, con base en la calidad que presentan, para las tareas en las que serán empleadas en el futuro:

*The efficiency or effectiveness of these activities should be related to such factors as the differential toughness and hardness of the stone materials that come into contact [...] Stone material with fewer vesicles apparently ceased to absorb hard impacts adequately, and hence fracture to readily* (Hayden 1987: 15-17).

Por otra parte, Clark indicó que los metates, así como los morteros, tienen una larga vida de uso en el que se aprovecha hasta el máximo la superficie, aun cuando se haya fracturado algún segmento del artefacto: «*alternatively, grinding implements made of local stones maybe used for these harsher secondary tasks*»; en este caso se utilizan como pulidores o bruñidores (Clark 1988: 93). Esto se debe a las particularidades que presenta la materia prima que fue bien conocida por los artesanos que los elaboraron (Hayden 1987: 13). Estos imple-

mentos pueden emplearse en dos tipos de acción clasificada como recíproca y rotativa. La acción recíproca se refiere a la manera de recibir en la misma medida en que se da. En este caso es una acción de vaivén, mejor definido como un movimiento alternativo de un cuerpo que después de recorrer una línea vuelve a describirla en sentido contrario dicha acción es recurrente. Lo anterior se refiere al trabajo que realizan los metates y sus respectivas manos. La acción rotativa da vueltas alrededor de un eje, se desplaza girando alrededor de un punto característico en las tareas que desempeñan los morteros (Clark 1988).

## LA MOLIENDA EN EL CAÑÓN DE BOLAÑOS

Se observa que los metates, morteros y manos recuperados en los sitios del cañón de Bolaños se utilizaron para el procesamiento de alimentos y pigmentos. Los ejemplares se encuentran incompletos ya fuera por el paso del tiempo o por el desgaste natural de la piedra ante el uso continuo. Los distintos tipos de manos, metates y morteros identificados fueron elaborados sobre diversas materias primas: riolita, andesita, granito, granodiorita, toba, toba riolítica, caliza, arenisca y basalto; todas ellas de origen local.

El estudio de este material arqueológico se realizó desde el enfoque tecnológico propuesto por Hayden y Nelson (1981), Nelson (1991), Clark (1988) y Adams (2002) para la secuencia de su manufactura. Con base en lo anterior, se propone una secuencia de manufactura sin importar la calidad y complejidad del trabajo que presenten los objetos, para ver así el grado de aprovechamiento del artefacto. La tipología sobre estos ma-

teriales se estableció a partir de la observación de: 1) la preparación del implemento (trabajo previo de elaboración de la herramienta), 2) la cantidad de áreas funcionales con pulimento que fueron empleadas para moler y 3) la observación de cortes transversales y longitudinales.

## MANOS DE METATE

Las manos de metate se definen como cortas y largas. Las manos cortas pueden ser usadas por una mano humana, es decir, que implica un menor esfuerzo físico para moler o triturar. Para las manos largas, se requiere usar ambos brazos y, por lo tanto, es necesario un mayor esfuerzo para llevar a cabo dichas actividades (García Cook 1967).

Para Adams, las manos cortas requieren mayor esfuerzo y tiempo y las manos largas implican menor esfuerzo y tiempo de empleo para quien las usa (Adams 1993: 338, 339). La autora agrega que la funcionalidad de las manos se da cuando son compatibles en tamaño y configuración con los metates en los cuales son empleadas (Adams 2002: 99).

Durante el análisis se observaron cuatro tipos de manos denominadas como tipos A, B, C y D.

*Tipo A.* Es de planta rectangular y espesor plano con las esquinas redondeadas. Estas manos pueden ser cortas o largas. En corte transversal y longitudinal, presentan los bordes rectos; en ambos casos no pierden su morfología. Las manos de este tipo fueron manufacturadas para moler en metates cerrados alargados (Adams 2002: 109, 111). Los bordes laterales de este tipo de manos presentan pulimento y desgaste marcado en el área funcional, a diferencia de la parte central (Clark 1988;



Figura 2. Mano larga de metate (tipo A).



Figura 3. Mano corta de metate tipo A.



Figura 4. Mano larga de metate (tipo A).



Figura 6. Mano corta de metate (tipo B).

García Cook 1967). La muestra de este tipo consta de 86 piezas incluyendo fragmentos y manos completas (figs. 2, 3, 4 y 5).

*Tipo B.* Es de planta elíptica elaborada sobre cantos grandes con poca preparación. Estas manos se presentan cortas o largas y algunas son más grandes que las del tipo A. Se trata de cantos de morfología plana que, en principio, solo fueron modificados en los bordes a través de acciones de percusión y abrasión en uno o en los dos bordes laterales. En este tipo se aprecian dos planos opuestos de uso para el trabajo; ambas superficies presentan pulimento debido al desgaste. La muestra se compone de 30 piezas (figs. 6, 7, 8 y 9). Apareció un ejemplo de este tipo de manos con restos de pigmento rojo en el área funcional (fig. 30).

*Tipo C.* Son cantos rodados sin modificación alguna, con pulimento debido al desgaste provocado por el uso. Pueden ser cortas o largas y fueron empleadas de



Figura 7. Mano larga de metate (tipo B).



Figura 8. Mano corta de metate (tipo B).

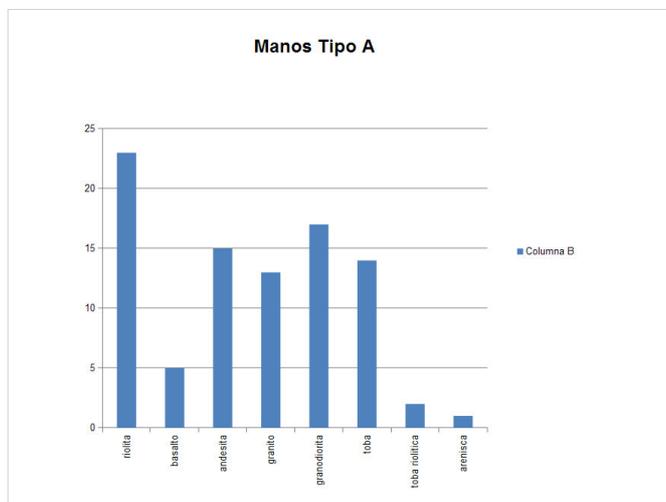


Figura 5. Manos del tipo A por materia prima.

forma expedita a su recolección aprovechándose el segmento más plano para el trabajo. En estos casos, y según su morfología, también pueden ser utilizados como pulidores o bruñidores durante el acabado final en la cerámica y en las esculturas (figs. 10, 11, 12 y 13).

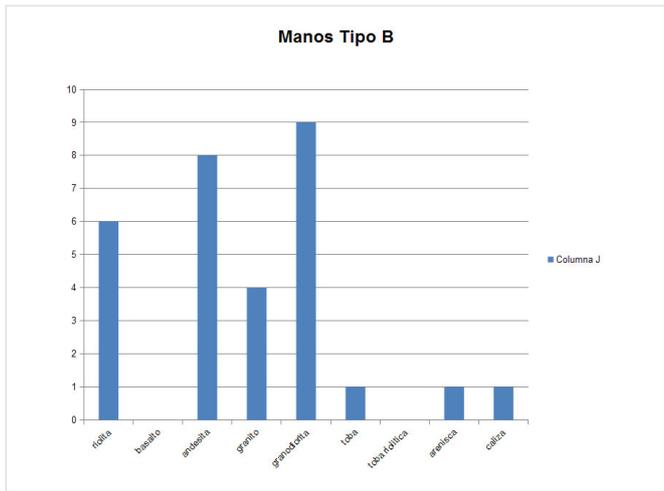


Figura 9. Manos del tipo B por materia prima.



Figuras 12. Mano corta de metate (tipo C).



Figura 10. Mano larga de metate (tipo C).

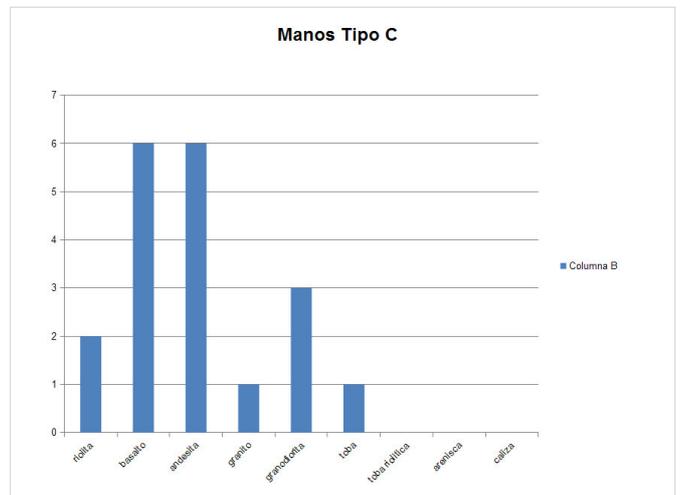


Figura 13. Manos del tipo C por materia prima.



Figura 11. Mano larga de metate (tipo C).

*Tipo D.* Son manos alargadas elaboradas de forma rectangular (tanto en planta como en corte transversal y longitudinal). Este tipo rompe con el esquema de los tipos de manos anteriores ya que presentan una mayor

elaboración. La muestra consta de dos fragmentos. De acuerdo con García Cook (1967), podrían ser clasificadas como manos alargadas aunque no presenten grandes dimensiones, pues cumplen con la morfología de estas. Solo son dos manos de este tipo en toda la muestra (fig. 14).

Otra parte de la muestra son las manos incompletas de las que solo se tiene la parte medial, por ello no presentan los extremos pero son de corte transversal plano-convexo. De estas no se puede abundar mucho. Es posible que formen parte de alguno de los primeros tipos propuestos, pero no se tomaron en cuenta ya que no fue posible definir a qué tipo pertenecen.

## METATES

La muestra de metates presenta los tipos restringidos (cerrados) y no restringidos (abiertos). Todos son



Figura 14. Manos del tipo D.

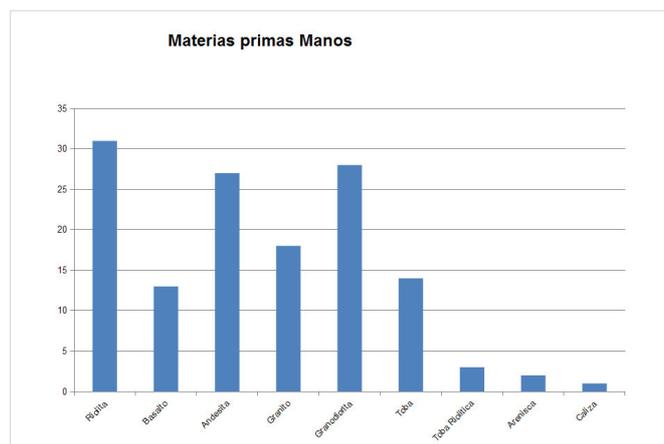


Figura 16. Gráfica de manos por materia prima.

ápodos, es decir, carecen de soportes, y todos presentan desgaste debido al uso continuo. Los tipos restringidos o cerrados «... se emplean como agente activo con manos cortas para cumplir la función de desgaste por molienda... los no restringidos o abiertos emplean manos de mayores dimensiones y es necesario aplicar fuerza con ambos brazos» (García Cook 1967: 112).

Aun cuando se presentan en menor cantidad (una muestra de 33 piezas) que las manos, únicamente se debe a que el traslado de estos artefactos es complicado debido a su peso y dimensiones. Una segunda inconveniencia fue la imposibilidad de incluir todos los metates descubiertos durante el trabajo de campo por la cantidad de material que ya se transportaba, además del espacio que ocupaban en las bodegas.

La muestra comprende metates semicompletos pero con rasgos significativos para su estudio; no muestran una manufactura muy detallada debido, posiblemente, a las condiciones ambientales y de vida de sus creadores. Habrá que señalar que el paisaje presenta pocas extensiones planas, por lo que los poblados se encuentran en las mesas altas de los cerros que conforman el cañón y, como consecuencia, el traslado de un metate debió de ser muy difícil.

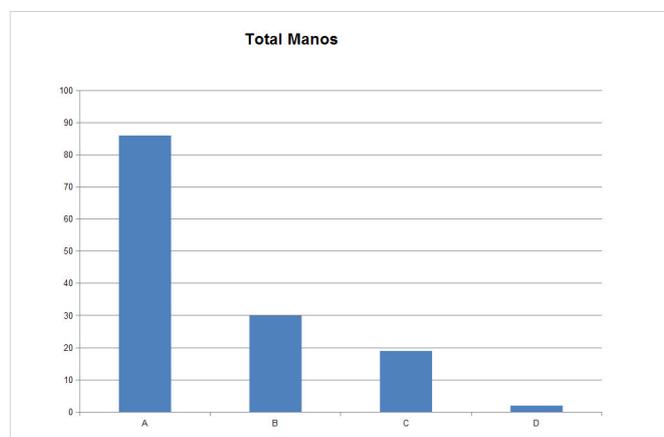


Figura 17. Cantidad de manos por tipo.

Por otra parte, la roca que impera en la región es de tipo volcánico y aflora con mucha frecuencia, por lo que fue aprovechada para elaborar los metates sin mayor detalle. Lo importante era el desempeño eficaz en las funciones a las que se destinaban.

Durante el recorrido de superficie se descubrió una roca que fue empleada para desempeñar la función de moler o triturar alimentos o pigmentos, por lo que el desgaste continuo provocó una oquedad característica

Materia Prima	A	B	C	D	Total Materia Prima
Riolita	23	6	2	0	31
Basalto	5	0	6	2	13
Andesita	13	8	6	0	27
Granito	13	4	1	0	18
Granodiorita	16	9	3	0	28
Toba	13	0	1	0	14
Toba Riolitica	2	1	0	0	3
Arenisca	1	1	0	0	2
Caliza	0	1	0	0	1
<b>Total Manos</b>	<b>86</b>	<b>30</b>	<b>19</b>	<b>2</b>	<b>137</b>

Figura 15. Cantidad de manos por materia prima.



Figuras 18 (izqda.) y 19 (dcha.). Metates cerrados de acción recíproca.

de un metate. Sobre la roca se observaron varias oquedades de este tipo lo que permitió conocer la sociabilización de una actividad cotidiana de esta sociedad en la que participarían varias personas. Por último, consideramos la posibilidad de que, durante un cambio de residencia, los metates se abandonaran ya que era más sencillo manufacturar uno nuevo que cargar con el que se tenía en uso.

La muestra consta de 33 metates. En planta presentaron formas rectangulares y elípticas; 22 rectangulares corresponden a metates cerrados de acción recíproca, nueve de forma elíptica a metates abiertos de acción recíproca (figs. 18, 19, 20 y 21).

Por último, se identificó un metate de planta rectangular abierto de acción recíproca y un metate cerrado elíptico de posible acción rotatoria (fig. 22). Este último tiene un fondo plano, en el cual pudo usarse una mano corta de planta elíptica con movimientos rotativos y, en algunas ocasiones, recíprocos, como algunos ejemplos del suroeste de Estados Unidos (Adams

2016). Los metates cerrados muestran alisamiento en las paredes internas, dando el aspecto de paredes rectas (fig. 24); en los bordes también hay presencia de alisamiento y en el área funcional hay pulimento.

En el área funcional, los metates aparentan ser planos, pero en piezas completas o que tienen alguno de los extremos en su totalidad, se puede apreciar una ligera pendiente con pulimento (fig. 25). Para conseguir las formas elípticas y rectangulares, los habitantes del cañón obtuvieron las rocas de afloramientos locales. Se puede apreciar que su manufactura fue sobre bloques grandes de formas elípticas y rectangulares largas en planta, donde la forma rectangular es la que predomina para facilitar la molienda de granos (Adams 1993: 333). Sobre los bloques se dejaron dos bordes casi planos restringiendo el campo de acción de las manos, pero conforme avanzaba el desgaste quedaba un pequeño canal al cual el usuario daba mantenimiento, recuperando la anchura original y empleando una mano más grande para seguir moliendo (Adams 2002).



Figuras 20 (izqda.) y 21 (dcha.). Metates cerrados de acción recíproca.



Figura 22. Metate cerrado de acción rotativa.

Tipo Área Funcional	N.º Metates
Cerrado acción recíproca	22
Abierto acción recíproca	10
Cerrado acción rotativa	1

Figura 23. Metates y tipos de área funcional.

uso expedito a su recolección. En algunos casos, las manos fueron modificadas para su sujeción en el área donde serían empleadas (Adams 2002: 138). De ellas se cuenta con una variedad de formas: cilíndrica, acampanada, rectangular, amorfa, compuesta y en forma de T (fig. 29).

## MORTEROS Y SUS MANOS

El mortero es un implemento de molienda con una pequeña área de acción para triturar con una mano. Emplea un dispositivo (mano) para desempeñar su función. Es distinto a los metates y manos de metate debido a su morfología. El mortero se define como «agente pasivo en la función de molienda por percusión o rotación» (García Cook 1967: 106). Es un implemento usado con una mano para el trabajo de transformación de una sustancia intermedia combinando las acciones de aplastar y golpear (Adams 2002: 127). En el material de Bolaños se observó que los morteros fueron elaborados sobre cantos a los que se les hizo una horadación poco profunda y poco ancha (figs. 26 y 27).

Las manos son implementos alargados, algunos con aspecto cilíndrico más o menos regular. La parte funcional presenta pulimento (fig. 28). Se definen como utensilios manuales para pulverizar, aplastar y moler (Adams 2002: 138). Este tipo de manos pudo ser de

## CONSIDERACIONES FINALES

Los implementos de molienda elaborados por los habitantes del cañón de Bolaños fueron hechos con materias primas locales procedentes de afloramientos de roca cercanos y, posiblemente, de la ribera del río Bolaños, el cual proporcionó cantos de diferentes tamaños que fueron empleados para manufacturar dichos implementos.

En las manos de metate se pudieron observar cuatro formas distintas, las cuales fueron empleadas en diversos tipos de metates según su morfología y manufactura. Solo tres manos del mismo tipo (A) tuvieron una reutilización notoria debido a que presentan lascados (desprendimiento de una lasca por percusión o presión que deja la huella de una cicatriz o negativo) en los bordes laterales, tanto en el área funcional como en la cara dorsal.

Las manos del tipo B tienen dos áreas funcionales para moler o triturar, lo que marca que tengan un apla-



Figuras 24 (izqda.) y 25 (dcha). Metates completos (colección particular).



Figuras 26 (izqda.) y 27 (dcha.). Morteros.

namiento. Como ejemplo se tiene una mano con restos de pigmento de origen mineral en el área funcional. Para este caso se debió de utilizar un metate (figs. 30 y 31).

Las manos del tipo C, a pesar de ser pocas en comparación con los otros dos tipos, tienen semejanza con el tipo B, pero fueron empleadas de forma inmediata a su recolección sin tener modificaciones previas al trabajo de molienda. Los metates de la muestra son fragmentos que corresponden a bordes, partes proximales o distales e inclusive esquinas de partes proximales donde termina el borde. La mayoría corresponde a metates cerrados debido a la presencia de dos bordes laterales que limitan el movimiento de la mano; esta debe de ser de una dimensión menor al ancho del metate (Adams 1993: 332). Por otra parte, su elaboración no fue tan compleja pero sí muy efectiva para realizar las funciones de molienda. Habrá que mencionar que existió una preferencia morfológica en las áreas culturales del occidente y norte de México y el suroeste de Esta-

dos Unidos, tal vez por la existencia de un ambiente poco favorable para la subsistencia, donde se verían obligados a elegir la funcionalidad frente a la complejidad de manufactura.

De acuerdo con Adams, la preferencia de implementos pasivos alargados mejoró la producción de harina de semillas y redujo el tiempo de uso, con lo que el moledor tenía más tiempo libre para la realización de otras tareas (Adams 1993). Con lo anterior cabe la posibilidad de saber, a través de un análisis de polen y fitolitos, qué tipo de materiales se estarían moliendo, tanto de origen orgánico como inorgánico. Los morteros no son representativos en la muestra pues se cuenta con pocos objetos y son de formas distintas, por lo tanto, no se logró establecer una estandarización en la manufactura. Una de sus funciones sería el procesamiento de minerales utilizado como pigmento en la decoración de cerámica y figurillas. Uno de estos minerales es el almagre o hematita (fig. 31) que se encuentra en superficie con mucha frecuencia en la región. Una segun-



Figura 28. Manos de mortero.



Figura 29. Manos con formas acampanada y de T invertida.



Figura 30. Mano con restos de pigmento rojo.



Figura 31. Materia prima del pigmento rojo.

da posibilidad de uso sería la desintegración de terrones de barro durante la preparación de la arcilla para elaborar diversos objetos hechos en cerámica, y una tercera sería la de moler algunas semillas o plantas.

Las manos de mortero tienen en común la forma alargada con un extremo desgastado por fricción y percusión para moler y triturar en un área restringida. Fueron elaboradas sobre rocas *vesiculadas* y de grano grueso o medio-grueso. Como se puede observar en la figura 28, algunas manos de mortero son masivas, lo que ayudaría a triturar minerales con mayor facilidad.

En algunos asentamientos se pueden observar formas estandarizadas de este tipo de artefactos. En el caso de Bolaños, las formas comparten el estilo con las del occidente y norte de México (Cabrero y López 2002: 269) así como con las del suroeste de Estados Unidos (Adams 1993, 2002, 2016), que son muy diferentes a las revisadas en los trabajos de García Cook (1967), Clark (1988), Horsfall (1987) y Cook (1973). Sin embargo, presentan una intencionalidad fijada desde la materia prima seleccionada hasta la forma final del objeto pasando por la manufactura, el uso continuo (implicando la reutilización) y su descarte.

## CONCLUSIONES

A través del análisis de este tipo de artefactos se llegó a conocer:

1) La utilización del entorno natural para la manufactura de artefactos de molienda. Es importante señalar que las condiciones del ambiente natural eran desfavorables para los habitantes de la región de Bolaños, por lo que se vieron en la necesidad de un óptimo aprovechamiento de los recursos que tenían seguros. A ello

se debe el empleo de rocas de gran tamaño para la manufactura de metates principalmente, las cuales en ocasiones fueron aprovechadas *in situ*.

2) La presencia de una simplificación de manufactura a cambio de una eficacia en el funcionamiento de las tareas que debían cumplir. Los metates son principalmente artefactos pesados, por lo que no tienen mucha movilidad; a ello se debería el uso prolongado y su aprovechamiento total. Se tiene evidencia de haberlos abandonado cuando se tenían que trasladar de un lugar a otro (dentro de la región), ya que se tenía la ventaja de obtener otro con facilidad debido a la proliferación de rocas volcánicas que presenta la zona.

3) La multifuncionalidad de cada artefacto: moler o triturar diversos tipos de materia prima ya fuera mineral o vegetal. Tanto los metates como los morteros debieron ser de gran importancia entre los habitantes de Bolaños, ya que dependerían de ellos para la elaboración de todo tipo de alimentos empleados en la vida cotidiana y para la obtención de pigmentos minerales empleados en la decoración de objetos suntuarios.

4) El uso prolongado de cada artefacto y la presencia de una reutilización en algunos casos. Como ya se mencionó, el empleo diario de un metate o de un mortero provocaría un desgaste en la piedra cada vez que se usaba. Además, su peso y tamaño serían un impedimento para su frecuente traslado. Debido a ello, se utilizarían hasta que el desgaste lo permitiera. Por otra parte, la fractura de alguno de ellos, incluyendo en este caso las manos de metate, daría la oportunidad de emplearlas en otro tipo de actividad como ya se mencionó al describir los tipos identificados.

5) El reconocimiento en la similitud con los metates de los pueblos que habitaron en el suroeste de Estados Unidos.

Con todo lo anterior se llega a la conclusión de que los integrantes de esta cultura supieron adaptarse completamente a las condiciones que presentaba el ambiente natural. Sus implementos de molienda se utilizaron con gran eficacia aplicando el bagaje cultural de origen.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, J. L.  
 — 1993. Toward understanding the technological development of manos and metates. *Kiva* 3: 331-344.  
 — 2002. *Ground Stone Analysis. A Technological Approach*. The University of Utah Press.
- ADAMS, J. L., L. W. FALVEY. 2016. Technological Traditions at the Yuma Site, Reflected by Ground Stone Artifacts and Ecofacts. En *Archaeological Investigation at the Yuma Wash Site and Outlying Settlements, Part 2*, ed. D. L. Swartz, pp. 659-705. Anthropological Papers 49. Tucson: Archaeology Southwest.
- CABRERO G., M. T., C. LÓPEZ CRUZ. 2002. *Civilización en el norte de México II*. México: UNAM.
- CLARK, J. E. 1988. *The Lithic Artifacts of La Libertad, Chiapas, Mexico. An Economic Perspective*. Provo, Utah: Brigham Young University.
- COOK, S.  
 — 1970. Price and Output Variability in Peasant-Artisan Stoneworking Industry in Oaxaca, Mexico: An Analytical Essay in Economic Anthropology. *American Anthropologist* 72/4: 776-801.  
 — 1973. Stone Tools for Steel-Age Mexicans? Aspects of Production in a Zapotec Stoneworking Industry. *American Anthropologist* 75/5: 1485-1503.
- GARCÍA COOK, A. 1967. *Análisis tipológico de artefactos*. 1.<sup>a</sup> ed. México: INAH.
- HAMON, C., H. PLISSON. 2008. Functional Analysis of Grinding Stones: The Blind-Test Contribution. En *Prehistoric Technology 40 Years Later: Functional Studies and the Russian Legacy*, pp. 29-38. BAR 1783. Oxford: Archaeopress.
- HAYDEN, B. 1987. Traditional Metate Manufacturing in Guatemala Using Chipped Stone Tools. En *Lithic Studies among the Contemporary Highland Maya*, ed. B. Hayden, pp. 8-119. Tucson: University of Arizona Press.
- HORSFALL, G. A. 1987. A design theory perspective on variability in grinding stone. En *Lithic Studies among the Contemporary Highland Maya*, ed. B. Hayden, pp. 332-377. Tucson: University of Arizona Press.
- MACNEISH, R. S., A. NELKEN-TERNER, I. W. JOHNSON. 1967. *The Prehistory of the Tehuacan Valley, Vol. 2: The Non-Ceramic Artifacts*. Austin: Robert S. Peabody Foundation, University of Texas Press.
- NELSON, M. C. 1991. The Study of Technological Organization. En *Archaeological Method and Theory*, ed. M. B. Schiffer, pp. 57-100. Tucson: University of Arizona Press.
- NELSON, M. C., H. LIPPMEIER. 1993. Grinding-Tool Design as Conditioned by Land-Use Pattern. *American Antiquity* 58/2: 286-305.

## RESEARCH ARTICLE

# LAS TABLILLAS EN LA CULTURA BOLAÑOS Y SU PROBABLE FUNCIÓN

## *Tablets in the Bolaños Culture and their Probable Function*

*María Teresa Cabrero G.*

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México

**RESUMEN.** Las tablillas son objetos cuya función se desconoce. Su forma es rectangular, de distintas dimensiones. La gran mayoría son planas pero hay ejemplares ligeramente curvos. Las primeras se recuperaron en el interior de unidades habitacionales y, en Bolaños, se tiene un solo ejemplar curvo asociado a un entierro. Este tipo de objetos muestra una amplia diversidad decorativa; puede ser pintada, punzonada, incisa o esgrafiada, pero siempre alrededor de un centro cuadrangular con líneas entrecruzadas. La distribución abarca los principales sitios de Zacatecas y Jalisco con variantes locales.

**PALABRAS CLAVE:** Occidente, México, Bolaños, tablillas.

**ABSTRACT.** Tablets are objects whose function is unknown. Their shape is rectangular with variable dimensions. The great majority are flat, but there are slightly curved specimens; the former were recovered inside housing units and, in Bolaños, there is a single curved specimen associated with a burial. These types of objects have a wide diversity of decoration; they can be painted, punctured, incised or engraved, but always around a quadrangular center with crossed lines. The distribution of the tablets encompasses the main sites of Zacatecas and Jalisco with local variants.

**KEYWORDS:** Western Mexico, Bolaños, Tablets.

## INTRODUCCIÓN

Unos de los objetos recuperados durante las excavaciones en la región de Bolaños, Jalisco, fueron las denominadas «tablillas», cuya función es desconocida. Se

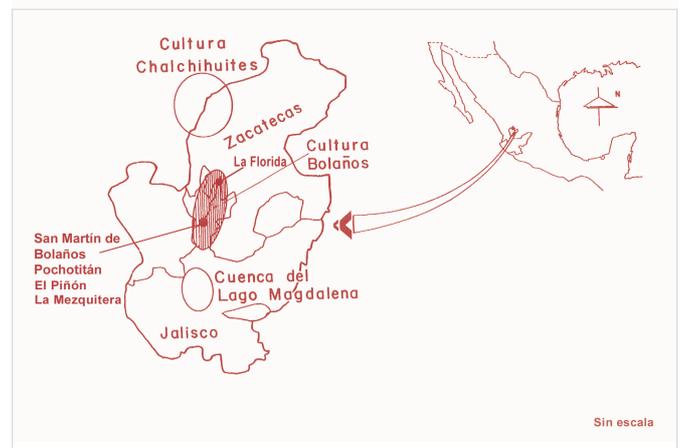


Figura 1. Localización geográfica del cañón de Bolaños.

han reportado en algunos sitios de Zacatecas y Jalisco, sin embargo no se ha logrado conocer su función. En todos ellos se describen como objetos planos o ligeramente cóncavos con tamaños variables. La decoración varía: pueden ser motivos diversos pintados en color rojo o café sobre crema, o motivos esgrafiados alrededor de la parte central cuya decoración son rayas entrecruzadas.

Kidder (1932), en el sitio de Pecos, situado en el suroeste de los Estados Unidos, ha sido el único que mencionó la existencia de objetos de piedra cuya función fue la de soportar vasijas calientes; de este principio considero la posibilidad de que las tablillas rectas de Bolaños (elaboradas sobre barro cocido) hayan desempeñado una función similar. Para reforzar la propuesta, se tiene la ausencia de comales como intermediarios con el fuego directo y ello explicaría la presencia de fogones pequeños, delimitados con piedras, donde los contenedores serían expuestos directamente al fuego; al retirarse tendrían la necesidad de colocarlos sobre algún

*Recibido: 25-7-2017. Aceptado: 31-7-2017. Publicado: 7-8-2017.*

aditamento, y este sería sobre una tablilla recta gruesa capaz de soportar cualquier tipo de contenedor (olla o vasija). En el caso de las tablillas ligeramente cóncavas, sería una función diferente ya que la forma no permitiría soportar ningún tipo de contenedor caliente o frío. En Bolaños se tiene una sola evidencia de su posible función y está relacionada con un ritual funerario.

## LA CULTURA BOLAÑOS

Esta cultura abarca el cañón del mismo nombre situado en el norte de Jalisco. Empieza en el valle de Valparaíso, en el suroeste de Zacatecas, y corre hacia el sur hasta la desembocadura con el río Grande de Santiago en los límites de Jalisco y Nayarit (fig. 1).

El proyecto arqueológico dio inicio en el valle de Valparaíso y terminó en el valle de San Martín de Bolaños, donde se excavaron los sitios más importantes de la región. Con base en la problemática ambiental y sociocultural que presentó la zona durante más de 20 años de investigación, se propuso que la base económica de esta cultura fue la existencia de una ruta de intercambio comercial que les permitió alcanzar una complejidad social a nivel de cacicazgo, cuyo control estaría en el sitio de El Piñón, donde residiría el gobernante y su grupo de poder; y Pochotitan, situado sobre la margen del río, frente al sitio anterior, sería el lugar donde se efectuarían las transacciones comerciales de las caravanas, que utilizarían el río como vía de comunicación.

El establecimiento de la ruta comercial sería por el interés de establecer contacto con la zona de Chalchihuites (en el suroeste de Zacatecas), donde se explotaba la preciada piedra verde (malaquita) para los pueblos prehispánicos. Considero que las sociedades establecidas en el centro de Jalisco fueron las interesadas en colonizar el cañón de Bolaños y así controlar la redistribución de la piedra verde. La selección de este cañón se debería, posiblemente, a la facilidad de llegar desde el centro de Jalisco a la desembocadura del río Bolaños con el río Grande de Santiago; un segundo factor sería que dicho río se prestaba a navegarlo ya que era manso y navegable a contracorriente.

La ocupación de los sitios arqueológicos El Piñón y Pochotitan abarca tanto el periodo de tumbas de tiro como el posterior. Sin embargo, las tablillas aparecen únicamente durante el segundo periodo, que se inicia a partir de 500 d. C. Lo anterior es significativo, ya que durante este segundo periodo se nota una apertura de los contactos comerciales tanto hacia el norte (Zacate-

cas) como hacia el sur, continuando con el intercambio con las áreas de Nayarit y Jalisco. Las evidencias arqueológicas que se lograron identificar durante este segundo periodo (cambio en el patrón de asentamiento, en la técnica constructiva y aparición de nuevos tipos cerámicos) denotan la presencia de una posible migración proveniente del norte, probablemente de Durango, con integrantes de la cultura Loma San Gabriel (Foster 2000) y estos, a su vez, con reminiscencias del suroeste de los Estados Unidos (Kelley 1953; Foster 1982).

Ya otros investigadores han descubierto los nexos que existieron entre las culturas del norte de México y las del suroeste de los Estados Unidos (Weigand 2004; Braniff 1993; Kelley 1953; Beals 1944 entre otros).

Me atrevo a proponer esta hipótesis ya que el patrón de asentamiento de varios cuartos unidos es característico de los integrantes de Loma San Gabriel, de varios sitios de origen Mogollón y sus parientes culturales cercanos Anasazi y Hohokam (Hauray 1976). En el sitio de El Piñón y en la ladera del valle de Mezquitic (Cabrero 2010) se descubrió una zona de cuartos unidos que recuerdan el patrón de los integrantes de la cultura Loma de San Gabriel y de los asentamientos del suroeste de los Estados Unidos (Foster 2000; Kidder 1932; Hauray 1976).

## LAS TABLILLAS

Se designó el nombre de tablillas a un artefacto cuya función se ignora. Estas pueden ser totalmente planas o ligeramente curvas con extremos redondeados. Son gruesas, con un lado alisado y el otro presenta una decoración esgrafiada, *punzonada*, con motivos geométricos incisos o motivos pintados en rojo sobre blanco o café sobre crema. La gran mayoría de los fragmentos recuperados muestran una decoración con líneas esgrafiadas ondulantes formando una especie de olas o líneas entrecruzadas constituyendo rombos; pueden ser de color negro o café rojizo. De acuerdo con los fragmentos, se tienen tablillas de grandes dimensiones y muy gruesas (1.5 cm); hay también de tamaño menor, pero la gran mayoría tiene un grosor de 1 cm.

Su distribución en El Piñón y Pochotitan abarca todas las unidades habitacionales. También se descubrieron 2 en el sitio de La Florida (situado en el inicio del cañón), 5 en Cerro Colotlán (situado en la parte central y al fondo del cañón) y 4 en Mamatla (situado al sur de El Piñón y Pochotitan), donde presentan el tamaño y grosor mayor. El total de los fragmentos co-



Figuras 2 y 3. Tablilla encontrada en el cañón de Bolaños.

responde a tablillas planas a excepción de un fragmento proveniente de Mamatla y otro de El Piñón que muestran una ligera curvatura.

La única tablilla completa recuperada, ligeramente curva, proviene de un entierro descubierto en Chimaltitán (pueblo situado en el extremo norte del valle de San Martín de Bolaños). El sitio estaba destruido por la siembra y entre los surcos sobresalía parte del cráneo; al excavarlo descubrimos que este descansaba sobre la tablilla a manera de almohada. Este rasgo no se volvió a encontrar ya que la colección completa proviene del interior de las habitaciones revuelto con fragmentos de cerámica y artefactos líticos.

La tablilla completa mide 22.5 cm de largo por 9.5-10 cm de ancho y 1 cm de grosor; muestra el borde pintado de color rojo oscuro sobre un fondo crema. La decoración se presenta solo en el lado convexo; consiste en 4 franjas anchas con motivos geométricos en

ambos extremos en color rojo oscuro, dejando un cuadrado al centro con rayas esgrafiadas entrecruzadas; el lado contrario, con un acabado pulido, carece de decoración (figs. 2 y 3).

## DECORACIÓN DE LAS TABLILLAS

Este tipo de objetos muestra una gran variedad de decoraciones que incluyen grecas, *punzonados*, incisos, pintados; pero todas presentan una zona de rayas ondulantes o rayas entrecruzadas esgrafiadas al centro.

En El Piñón se recuperaron 1072 fragmentos, de los cuales 979 mostraron decoración esgrafiada (fig. 4) y 93 decoración geométrica (fig. 5), 7 con decoración *punzonado* (fig. 6), 9 pintada en rojo sobre blanco y 11 en café sobre crema (fig. 7). En Pochotitan se recuperaron 180 fragmentos, de los cuales 175 mostraron



Figura 4. Decoración esgrafiada.



Figura 5. Decoración geométrica.

Figura 6. Decoración *punzonado*.

Figura 7. Decoración rojo/blanco y café/crema.

decoración esgrafiada, pero 5 destacan por lo complejo de la decoración geométrica (fig. 8). En Cerro Colotlán se recuperaron 5 fragmentos, de los cuales 4 presentan la decoración esgrafiada, pero hay uno con decoración geométrica que representa una serie de rombos con el interior de cuadros y un punto en la parte central; todo ello se colocó dentro de un panel de líneas esgrafiadas formando rombos (fig. 9). Este sitio se encuentra al fondo del cañón y al norte de los sitios antes mencionados; mostró dos ocupaciones: la más antigua corresponde a la cultura Bolaños (500-1120 d. C.), pero la tardía corresponde a los tepecanos, grupo descendiente de los tepehuanes del sur (Mason 1912) que ocuparon el lugar alrededor de 1100 d. C. Habrá que señalar que Mason consideró que el grupo tepehuane muestra una filiación lingüística con los grupos del suroeste de los Estados Unidos y explicó que el abandono de dichos grupos se debió a una sequía intensa que sufrió el área, obligándolos a emigrar hacia los estados del norte de México (Mason 1916).

En La Florida, situada al principio del cañón, se recuperaron dos fragmentos; el primero, ligeramente cóncavo, tiene borde pintado en rojo y un panel de líneas entrecruzadas. El segundo es plano, muy grueso, con una franja de rayas pequeñas y verticales hechas posiblemente con un punzón (fig. 10). En los alrededores de la rancharía de Mamatla se recolectaron en superficie varios fragmentos de tablillas que se distinguieron por su gran tamaño, aun cuando su decoración es sencilla del tipo esgrafiado (fig. 11). Según la clasificación por decoración, se notó que las tablillas con decoración esgrafiada dominan sobre las que muestran decoración geométrica incisa y las decoradas con pintura.

### PROBABLE FUNCIÓN DE LAS TABLILLAS Y SU DISTRIBUCIÓN REGIONAL

Como ya se mencionó, el contexto en que se encontraron es habitacional y, por ello, pienso que las tabli-



Figura 8. Decoración geométrica compleja.



Figura 9. Decoración geométrica de Cerro Colotlán.



Figura 10. Decoración geométrica de La Florida.

llas rectas podrían haber tenido la función de sostener contenedores calientes. Me atrevo a proponer que la decoración que presentan se podría comparar con las vajillas actuales, las cuales comprenden una enorme variedad de motivos decorativos.

En otras palabras, sus creadores elaboraron este tipo de artefactos, de acuerdo con el gusto del momento, como parte del ajuar cotidiano, conservando el tamaño y grosor necesario para cumplir a satisfacción la función de sostener contenedores calientes. En la región de Bolaños, las formas dominantes son las ollas, tecomates y cajetes sin soportes; curiosamente, la presencia de cazuelas es muy baja, por lo que considero que las formas antes mencionadas las suplieron.

Por otra parte, la ausencia de comales como dispositivo intermediario de la lumbre del fogón sugiere que ollas, tecomates y cajetes se utilizaron para cocinar los alimentos directamente a la lumbre del fogón y, al momento de retirarse del fuego, se depositaron sobre algo plano y qué mejor que una tablilla gruesa resistente al calor.

Los ejemplares curvos difícilmente soportarían una olla o cajete caliente; además, su baja presencia sugiere la posibilidad de haber tenido una función distinta,



Figura 11. Decoración esgrafiada de Mamatla.

posiblemente relacionada con el ritual mortuorio, como fue el caso de la tablilla completa encontrada en los alrededores de Chimaltitan, Bolaños.

La presencia de este tipo de artefacto se extiende al valle de Tlaltenango (tablillas planas y curvas) (Jiménez y Darling 2000; Jiménez 2014), Las Ventanas (Mozillo 1990) y La Quemada (al norte de Bolaños) (tablillas planas) (Torvinen 2016).

En el sitio de El Teúl se han encontrado fragmentos planos y tablillas completas curvas presentando una amplia variedad decorativa, siempre en rojo sobre blanco o rojo sobre crema; sin embargo, se desconoce el contexto en el que fueron halladas (Jiménez 2014).

De acuerdo con la presentación fotográfica del *Informe al Consejo de Arqueología de La Quemada*, la autora muestra ejemplares provenientes de Las Ventanas, El Teúl y Bolaños en comparación con los de La Quemada, a los cuales denomina Huanusco rojo sobre blanco, tipo cerámico que incluye solo tablillas planas (Torvinen 2016: 32).

Al parecer, las tablillas (planas o curvas) recuperadas en Bolaños muestran una variedad mayor a las de los sitios mencionados, siendo probable que se elaboraran como una mercancía de intercambio. Si se estuviera en lo correcto, las tablillas se distribuyeron a través de la ruta de intercambio comercial planteada como la fuente económica que dio sustento al desarrollo de la zona.

Habrá que notar la preferencia de la decoración rojo sobre crema o rojo sobre blanco en los sitios externos al cañón de Bolaños, por lo que se podría proponer que



Figura 12. Tablilla encontrada en el cerro de El Teúl, sur de Zacatecas (Jiménez Betts 2014).



Figura 13. Tablillas encontradas en el cerro de El Teúl, sur de Zacatecas (Jiménez Betts 2014).



Figura 14. Tablillas encontradas en el cerro de El Teúl, sur de Zacatecas (Jiménez Betts 2014).



Figura 15. Tablillas Huanusco rojo/crema de La Quemada (Torvinen 2016).



Figura 16. Tablillas de Las Ventanas (Torvinen 2016).

este tipo de decoración debe de estar relacionado con la ideología de las culturas mencionadas. Si fuera cierta esta hipótesis, la cultura Bolaños elaboraría las tablillas de acuerdo con la petición de los pueblos participantes en el intercambio comercial.

En el centro de Jalisco, en el sitio El Grillo Tabachines y en Tala, se descubre este tipo de artefacto en gran tamaño, de forma curva y sin ninguna decoración; Galván las denominó «bateas» (Galván 1976; López Mestas y Montejano 2003). En ambos casos, se encon-

traron asociadas a entierros de «caja», costumbre funeraria (600 d. C. aproximadamente) que sustituyó a las tumbas de tiro. Sin embargo, dentro de la tumba, las bateas solo formaron parte de la ofrenda.

Lo anterior muestra una función mortuoria diferente a la de las tablillas curvas de Bolaños, aun cuando coinciden en una misma temporalidad; cabe la posibilidad de representar una variante regional dentro de un ritual funerario que surgió en la costumbre funeraria posterior a las tumbas de tiro.

## CONCLUSIONES

La presencia de este tipo de artefactos señala claramente los límites que tiene la arqueología para dilucidar el comportamiento y las costumbres de los pueblos prehispánicos hoy desaparecidos; sin embargo, constituye un reto para el investigador, además de tener la oportunidad de penetrar someramente en el horizonte social e ideológico de la cultura bajo estudio.

Por otra parte, indica claramente los movimientos de gente que entraña la convivencia entre ellos. Ya se han postulado hipótesis sobre la comunicación existente entre el área del suroeste de los Estados Unidos y los pueblos del norte y occidente de México con base en la presencia de materiales diversos muy semejantes en ambas zonas. Lo anterior ratifica la inquietud del hombre por conocer ámbitos distintos y a veces muy distantes; esto no es nuevo, la historia constata los movimientos pacíficos o bélicos del hombre a través de todas las épocas en todas las manifestaciones del mundo.

Lo interesante en este ejemplo (las tablillas) es penetrar, aun cuando sea superficialmente, en la dinámica social y cultural del mundo prehispánico a nivel regional, entre zonas tan lejanas como lo son el norte y occidente de México y el suroeste de los Estados Unidos.

## BIBLIOGRAFÍA

- BEALS, R. 1944. Relations between Mesoamerica and the Southwest. En *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, pp. 245-252. México: Sociedad Mexicana de Antropología.
- BRANIFF, B. 1993. The Mesoamerican Northern Frontier and the Gran Chichimeca. En *Culture and Contact: Charles Di Peso's Gran Chichimeca*, eds. A. I. Woosley y J. C. Ravesloot. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- FOSTER, M. S.  
— 1982. Loma San Gabriel-Mogollon continuum. En *Mogollon Archaeology: Proceedings of the 1980 Mogollon Conference*, eds. P. H. Beckett y K. Silverbird, pp. 251-261. Ramona: Acoma Books.  
— 2000. The Archaeology of Durango. En *Greater Mesoamerica: The Archaeology of West and Northwest Mexico*, eds. M. S. Foster y S. Gorenstein, pp. 197-219. Salt Lake City: University of Utah Press.
- GALVÁN VILLEGAS, J. 1976. *Rescate arqueológico en el fraccionamiento Tabachines, Zapopan, Jalisco*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- JIMÉNEZ BETTS, P. 2014. Cerámicas diagnósticas del Epiclásico en el valle de Tlaltenango, sur de Zacatecas. Presentada en *Ceramic Metatypology for Northwest Mexico*.
- JIMÉNEZ BETTS, P., A. DARLING. 2000. Archaeology of Southern Zacatecas: The Malpaso, Juchipila and Valparaíso-Bolaños Valleys. En *Greater Mesoamerica: The Archaeology of West and Northwest Mexico*, eds. M. S. Foster y S. Gorenstein, pp. 155-180. Salt Lake City: University of Utah Press.
- KELLEY, J. C.  
— 1953. Some geographic and cultural factors involved in Mexican-Southwestern contacts. En *Proceedings of the 29th International Congress of Americanists*, ed. S. Tax, pp. 139-144. Chicago: University of Chicago Press.  
— 1966. Mesoamerica and the Southwestern United States. En *Handbook of Middle American Indians, vol. 4: Archaeological Frontiers and External Connections*, eds. G. F. Ekholm y G. R. Willey, pp. 95-110. Austin: University of Texas Press.
- LÓPEZ MESTAS, L., M. MONTEJANO. 2003. Investigación arqueológica en La Higuera, Tala. *Revista del Seminario de Historia Mexicana* 4/1. Universidad de Guadalajara.
- MASON, A.  
— 1912. The Tepehuan Indians of Azqueltán. En *Proceedings of the 18th International Congress of Americanists*, pp. 344-351. Londres.  
— 1916. Tepecano, a Piman Language of Western Mexico. *Annals of the New York Academic of Sciences* 25: 309-416.
- MOZILLO, E. 1990. Proyecto arqueológico en Las Ventanas, Zacatecas. *Boletín del Consejo de Arqueología*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- TORVINEN, A. 2016. *Proyecto arqueológico de la cerámica de La Quemada, Zacatecas*. Informe técnico parcial 2009-2016 entregado al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- WEIGAND, P. 2004. Los antecedentes mesoamericanos de los murales kiva de los Hopi de Awatovi, norte de Arizona: análisis y escenario. *Relaciones* 25/100: 313-340. El Colegio de Michoacán, México.
- WILCOX, D. 1986. A Historical Analysis of the Problem of Southwestern-Mesoamerican Connections. En *Ripples in the Chichimec Sea*, eds. F. J. Mathien y R. H. McGuire, pp. 9-44. Carbondale: Southern Illinois University Press.

RESEARCH ARTICLE

# LA FRONTERA NORTE DE MESOAMÉRICA Y LA CULTURA BOLAÑOS

## *The Northern Border of Mesoamerica and the Bolaños Culture*

*María Teresa Cabrero G.*

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México  
(cabrerot@unam.mx)

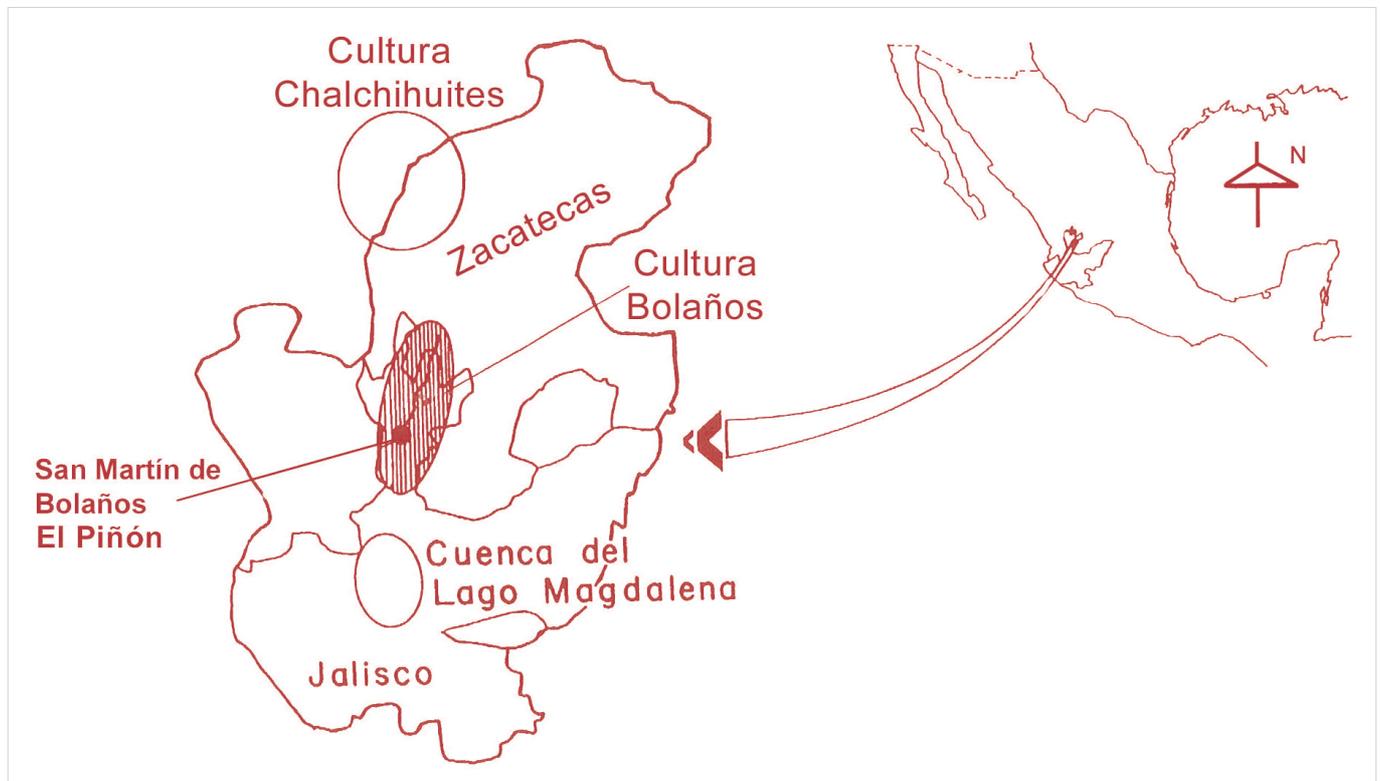


Figura 1. Localización de la cultura Bolaños.

**RESUMEN.** La cultura Bolaños se desarrolló a todo lo largo del cañón de Bolaños, ubicado en el norte de Jalisco, con características del occidente y norte de México. Uno de los factores para la colonización de la región fue establecer contactos comerciales con la zona de Chalchihuites, donde se explotaba la piedra verde considerada «sagrada» por representar el agua, la vida y la fertilidad. Establecieron una ruta comercial que les permitió intercambiar objetos, ideas y conceptos con los integrantes de las caravanas

provenientes del centro de México, quienes se dirigían a los yacimientos de turquesa de Nuevo México.

**PALABRAS CLAVE.** Frontera norte; Mesoamérica; cultura Bolaños.

**ABSTRACT.** The Bolaños culture developed throughout the Bolaños Canyon, located in the north part of the state of Jalisco (Pacific coast of Mexico), with features from the

Recibido: 9-7-2018. Aceptado: 13-7-2018. Publicado: 20-7-2018.

*western and northern cultures of Mexico. One of the factors for the colonization of this region was to establish commercial contacts with the geographical area of Chalchihuites, where was exploited the "green stone", considered sacred as it represents water, life and fertility. They established a trade exchange route that allowed them to exchange objects, ideas, and concepts with the members of the caravans coming from central Mexico, who were heading to the turquoise deposits in New Mexico.*

**KEYWORDS.** *Northern border; Mesoamerica; Bolaños culture.*

## INTRODUCCIÓN

Antes de empezar a desarrollar el tema de este trabajo sobre la cultura Bolaños, deseo manifestar mi opinión en relación a «la frontera norte de Mesoamérica». Considero que es tiempo de dejar de lado los términos de «frontera» y «Mesoamérica». La definición de Mesoamérica sirvió en su momento para distinguir los límites de las sociedades complejas que se desarrollaron en el centro y sur del país (Kirchhoff 1960). Por otra parte, se establecieron horizontes culturales que abarcaban el desarrollo integral en cada uno; así se reconocieron el Preclásico, Clásico y Posclásico definiendo el periodo cronológico que abarcaba cada uno de ellos y lo que conllevaban (Piña Chan 1960, 1967, 1997).

En aquellos momentos, el occidente y el norte de México eran prácticamente desconocidos; sin embargo, en las últimas décadas se han multiplicado los estudios en ambas áreas geográficas, por lo que ahora nos permiten concebir la presencia de diversas culturas, cada una con su propia idiosincrasia, no menos importantes que las típicamente «mesoamericanas».

Por otra parte, las fronteras norte y occidente de Mesoamérica fueron creadas artificialmente para denotar hasta dónde se presentaba la suma de marcadores arqueológicos que caracterizaban a las culturas estudiadas en aquellos tiempos (Kirchhoff 1960); sin embargo, aun así fue mala decisión emplearlas porque, como ya dije, cada sistema cultural dentro del occidente y el norte de México tiene su propio valor; su desarrollo dependió en gran parte de la adaptación al ambiente natural donde evolucionó en conjunción con otros factores sociales, económicos e ideológicos.

El uso de los términos de los horizontes culturales originales se nulificó al emplearlos únicamente como marcadores cronológicos sin importar la designación

comparativa de los horizontes culturales originales; es decir, si al sitio que se investiga se le asigna una determinada cronología se cataloga como Preclásico, Clásico o Posclásico sin importar el nivel de desarrollo sociocultural que presenta y todo lo que entraña cada horizonte cultural mesoamericano.

Hoy en día estamos en un nivel suficiente de conocimientos arqueológicos como para señalar que el mundo prehispánico de México sostuvo un cúmulo de sistemas culturales que alcanzaron diferentes niveles de complejidad, desde nómadas hasta sociedades complejas, y su estudio debe estar de acuerdo con su ubicación geográfica. A la región norte y la de occidente se les debe asignar únicamente el periodo cronológico con fechas de aquel al que pertenecen y señalar el nivel de desarrollo alcanzado. De esa forma, se quitarán los complejos de pertenecer o no a Mesoamérica evitando reducir los horizontes culturales a meros marcadores cronológicos.

Con lo anterior trato de decir que las culturas, pueblos o sociedades que existieron en el norte y el occidente de México deben mostrar su propia cronología y su propio nivel de desarrollo sin tener que recurrir a los horizontes culturales propuestos para Mesoamérica.

## LA CULTURA BOLAÑOS

El cañón de Bolaños corre de norte a sur a partir del valle de Valparaíso, en el suroeste de Zacatecas, hasta la confluencia con el río Grande de Santiago, en los límites de Jalisco y Nayarit. Su situación geográfica propició su ocupación por grupos procedentes del centro de Jalisco interesados en establecer relaciones comerciales con la zona de Chalchihuites (situada en el centro de Zacatecas), donde se explotaba la codiciada piedra azul-verde (malaquita) considerada «sagrada» por todo el mundo prehispánico, ya que era símbolo de vida, agua y fertilidad (fig. 1).

La ocupación del cañón se inició en los primeros años de la era cristiana (de acuerdo con las fechas de  $^{14}\text{C}$  que se obtuvieron) hasta alrededor de 1120 d. C., momento en el que decaen los asentamientos y fueron abandonándose hasta que en 1260 d. C. la cultura y sus asentamientos habían desaparecido totalmente.

A propósito de este trabajo, se ha dividido en dos grandes periodos: en el primero, a partir de 35 d. C. hasta 440 d. C, sobresale la costumbre mortuoria de entierros en tumbas de tiro; y durante el segundo, de 500 d. C. hasta 1120 d. C. (fechas obtenidas a partir

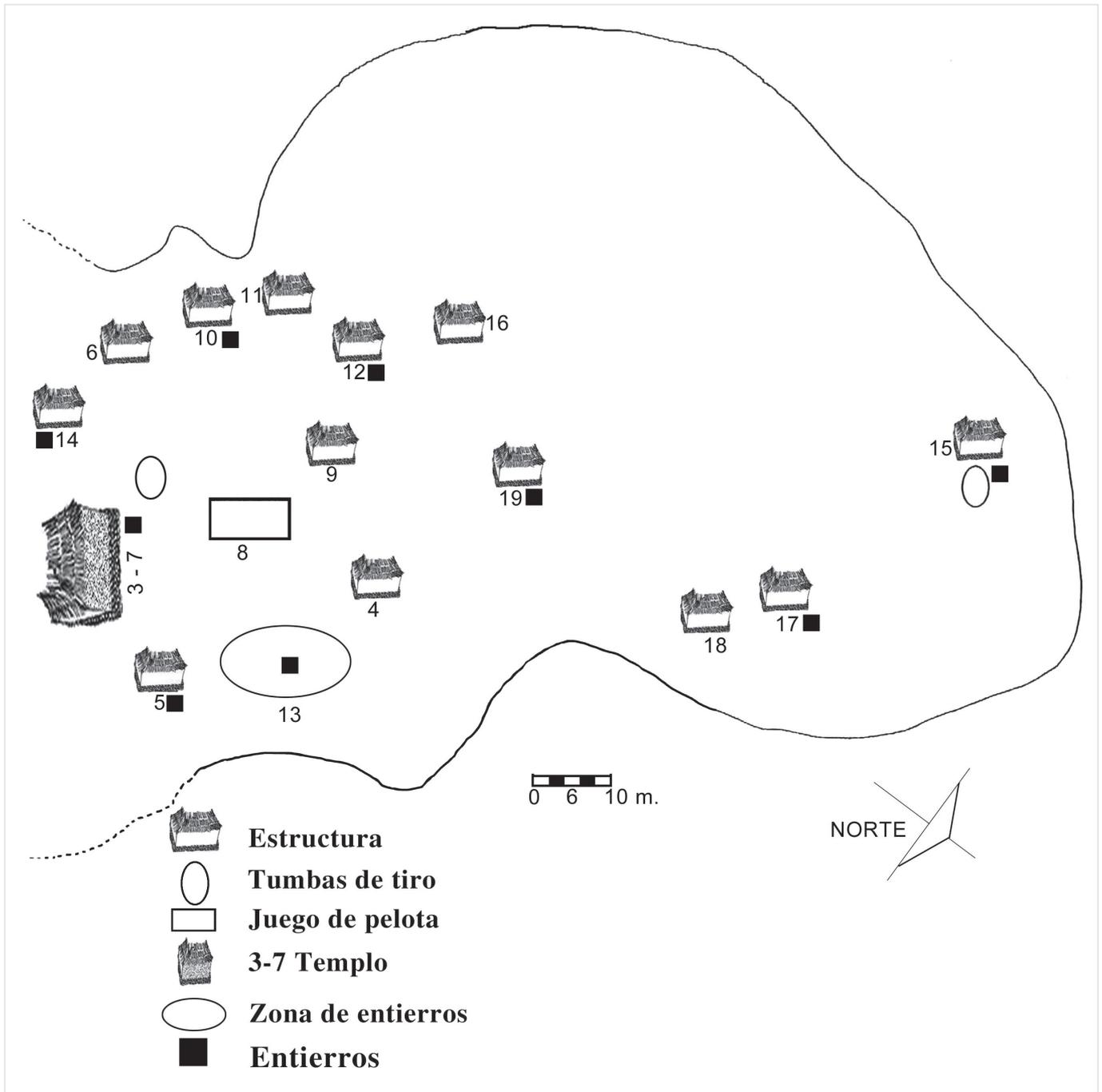


Figura 2. Sitio El Piñón, Bolaños, Jalisco.

del  $^{14}\text{C}$ ), hubo un cambio social y cultural debido a la entrada de grupos procedentes del norte, de filiación probable con los tepehuanes, como sucedió siglos más tarde con la migración de los tepecanos. En ambos periodos se observó la influencia de otras culturas, al norte desde Chalchihuites y La Quemada, al sur desde la zona central de Jalisco y el oeste de Nayarit.

La migración de grupos procedentes del centro de Jalisco —cuyos rasgos característicos eran los conjuntos circulares y las tumbas de tiro— penetró en el cañón encontrando un ambiente natural muy distinto a

su lugar de origen, por lo que seleccionaron el primer valle que encontraron (San Martín de Bolaños), fundando el centro más importante desde el cual controlar la ruta de intercambio recién establecida. Ocuparon el cerro de El Piñón (fig. 2) y frente a este, a orillas del río que atraviesa el cañón, fundaron Pochotitan (fig. 3) aprovechando el terreno plano en la margen oeste. En el primero se establecieron el gobernante rodeado por su grupo de poder, los dedicados al culto, los artesanos ceramistas y los que elaboraban objetos de piedra (obsidiana, pedernal y piedra volcánica). En el se-

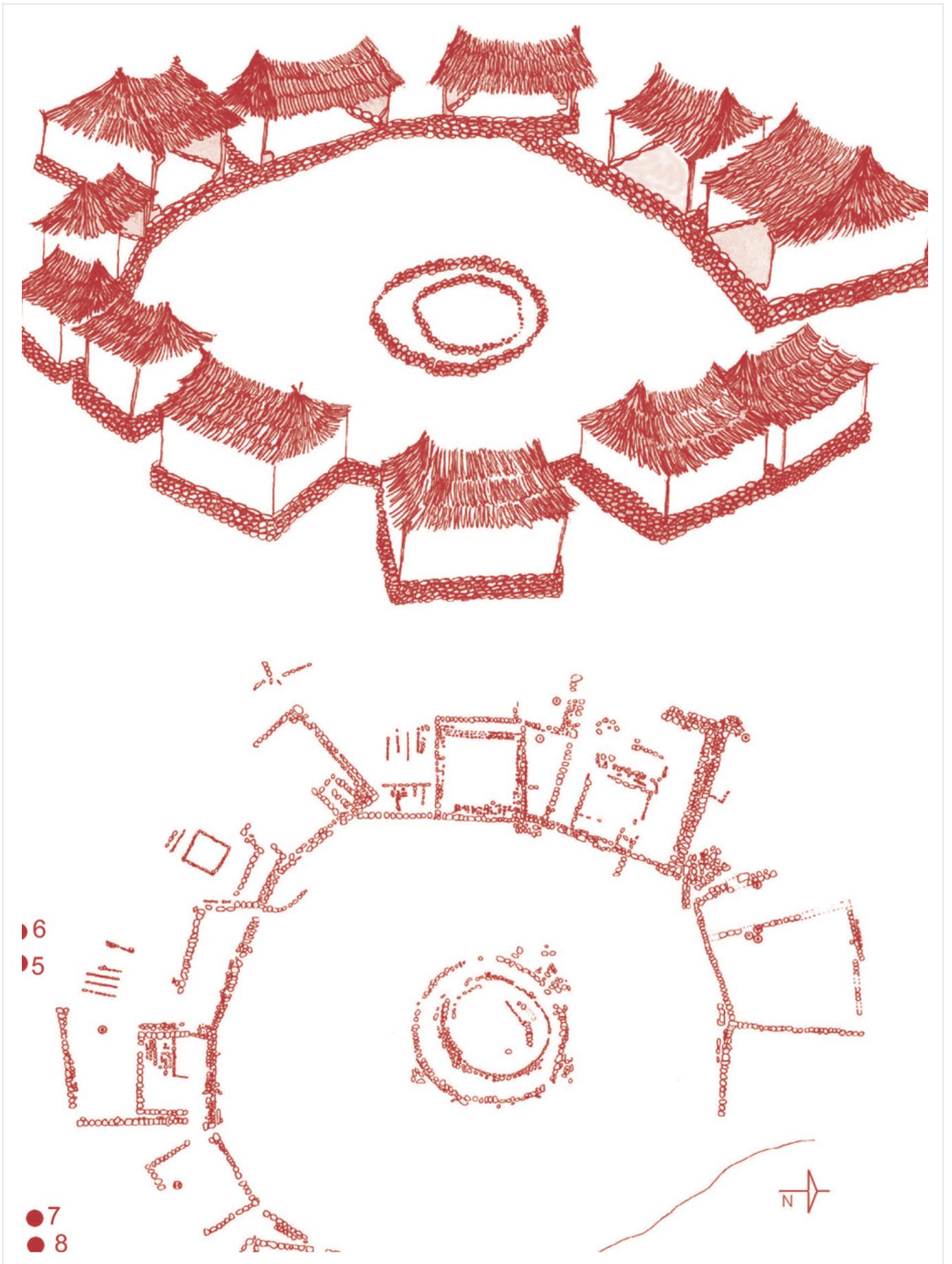


Figura 3. Sitio Pochotitan.

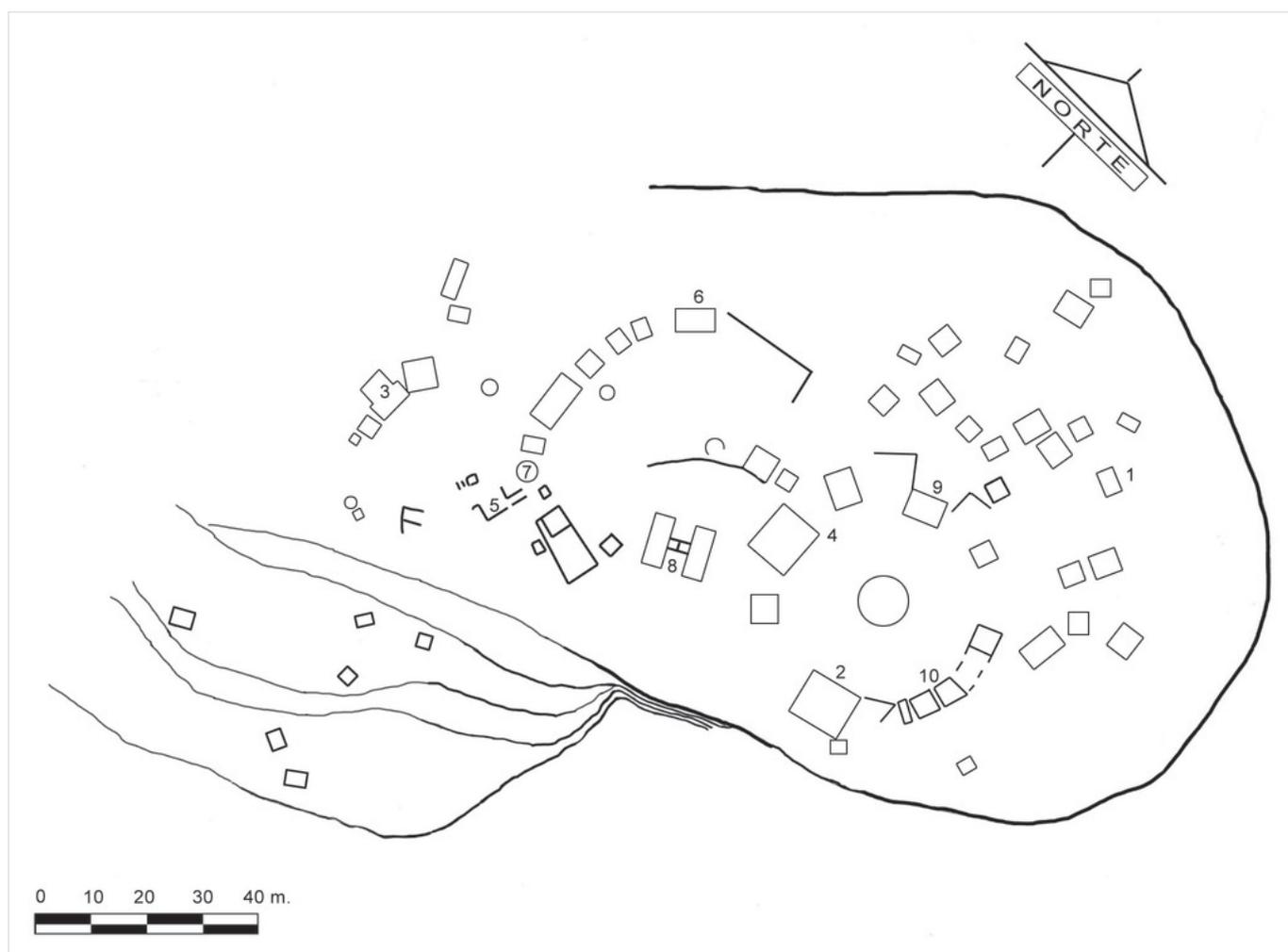


Figura 4. Sitio La Florida.

gundo aprovecharon el terreno plano que ofrecía la margen del río para construir un conjunto circular cuyas funciones serían efectuar las transacciones comerciales con las caravanas de comerciantes que pasarían por el río en ambas direcciones. En ambos sitios se construyeron tumbas de tiro.

Durante el periodo de adaptación y construcción de estos dos asentamientos, un segundo grupo continuó su marcha hacia el norte del cañón hasta llegar al inicio de este en el valle de Valparaíso. En ambos lados existen mesetas que fueron aprovechadas para asentarse fundando conjuntos circulares y tumbas de tiro (sitios La Florida y La Pila del Álamo) (Cabrero y López 2009) (fig. 4) con la probable intención de controlar la entrada al cañón. A todo lo largo existen sitios dispuestos unos frente a otros, confirmando la existencia de la ruta comercial, su probable control y el abastecimiento e intercambio de mercancías (fig. 5). Desde el inicio de su desarrollo, la cultura recibió la influencia de Chalchihuites, reflejándose en los motivos decorativos de la ce-

rámica; se registró la presencia del tipo *cloisonné* en La Florida, fechado en 50-150 d. C. en El Piñón y en Pochotitan (Cabrero 2012) (figs. 6 y 7).

La cerámica incisa originaria de Chalchihuites fue reproducida en Bolaños con baja calidad en la elaboración, pero con similares motivos decorativos; se encuentra con frecuencia en los tres sitios antes mencionados durante ambos periodos. La cerámica al negativo se manufacturó intensivamente y con un alto nivel de perfección; en las tumbas de tiro dominan las vasijas con esta técnica (Cabrero 2014b). Este tipo cerámico aparece en Los Altos de Jalisco, donde se identificaron tumbas de tiro (Bell 1974). Se ignora si se originó en Bolaños o en Los Altos de Jalisco.

Durante este primer periodo, la ruta comercial se dirige más hacia Nayarit, donde abundan las tumbas de tiro; así se encuentra el tipo «chinesco» en las tumbas de Bolaños y las urnas funerarias originarias de Bolaños en zonas de Nayarit (Furst 1966; Yoma 1994; prensa de Aguamilpa).

En el segundo periodo se presenta un cambio en el patrón de asentamiento: desaparecen los conjuntos circulares y, en su lugar, surge un patrón rectangular; esto se identificó en las laderas de Mezquitic (situado en la parte central del cañón), donde se observa claramente dicho cambio (fig. 8). Lo anterior podría deberse a la entrada de grupos procedentes del norte, muy posiblemente de origen tepehuane, asentados en Durango dentro de la cultura Loma San Gabriel estudiada por M. Foster (2000).

En El Piñón y Pochotitán se observa también un cambio en el sistema constructivo. La ruta de intercambio comercial se extiende hacia la cuenca de Zayula, en el sureste de Jalisco, cuya evidencia arqueológica se tiene en las figurillas tipo «Cerro García» (Gómez Castéllum y De la Torre 1996) descubiertas en El Piñón y en La Quemada, al norte, con la presencia de tiestos incisos semejantes. El contacto con La Quemada propicia la relación con las caravanas de comerciantes procedentes del centro de México que se dirigen hacia los yacimientos de piedra verde de Chalchihuites y a los de turquesa de Nuevo México (fig. 9).

En Bolaños se descubrió una máscara funeraria elaborada con mosaicos de concha (*Spondylus* sp.), con un colgante de concha que reproduce una serpiente barbada; en el interior de su cuerpo muestra representaciones de chalchihuites y, en el exterior, gotas de agua (Cabrero 2014a) (fig. 10). También se descubrió una orejera con la representación de Tláloc, deidad teotihuacana dedicada al agua (fig. 11).

Ambos elementos constituyen la prueba del contacto con personas de origen teotihuacano que fue reproducido entre los artesanos bolañenses; debieron de seleccionar esta deidad por ser el dios dedicado al agua y este elemento debió de ser muy importante para ellos debido al ambiente natural inhóspito en que vivían.

Lo anterior no implica la presencia de gente teotihuacana en Bolaños, pero sí ratifica la existencia de la ruta de intercambio del interior propuesta por el Dr. Kelley hace varias décadas (Kelley y Kelley 1976).

Por otra parte, la ruta comercial que atravesaba el cañón de Bolaños favoreció el desarrollo económico y, por ende, el sistema cultural en general. La escasa extensión de tierras de cultivo provocó el surgimiento de especialistas en concha y obsidiana, ambas materias primas inexistentes en la región pero que llegaban a través de las caravanas de los comerciantes. De esa forma tendrían productos que les permitieran intercambiar objetos elaborados localmente por productos provenientes del exterior, tales como la sal, el tabaco, el algodón

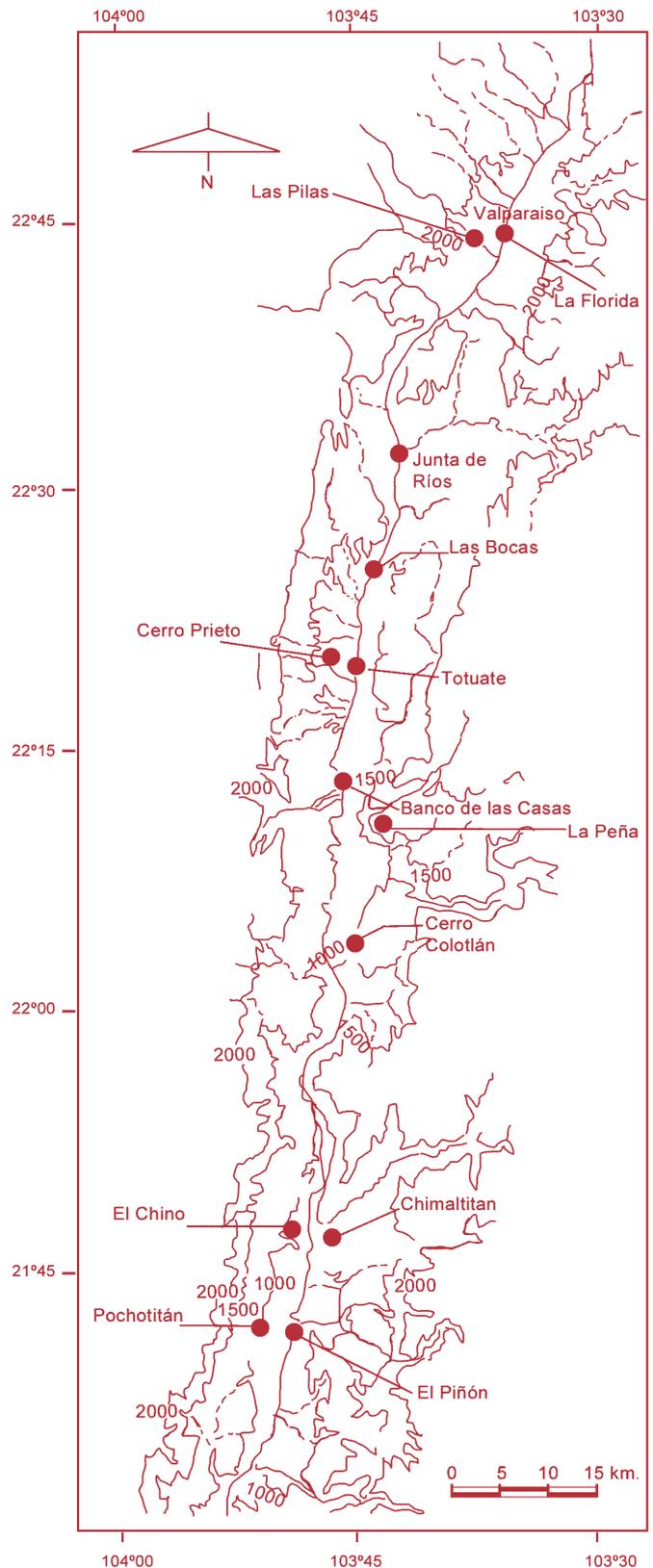


Figura 5. Centros de control de la región de Bolaños.

y, especialmente, la obsidiana y la concha. La evidencia de lo anterior procede de pequeños talleres de obsidiana localizados en las terrazas de El Piñón, donde se recuperaron más de 2000 puntas de proyectil, raspado-



Figura 6. Copa con decoración *seudo-cloisonné* de Altavista, Chalchihuites.



Figura 7. Vasija restaurada con decoración *seudo-cloisonné* de La Florida.

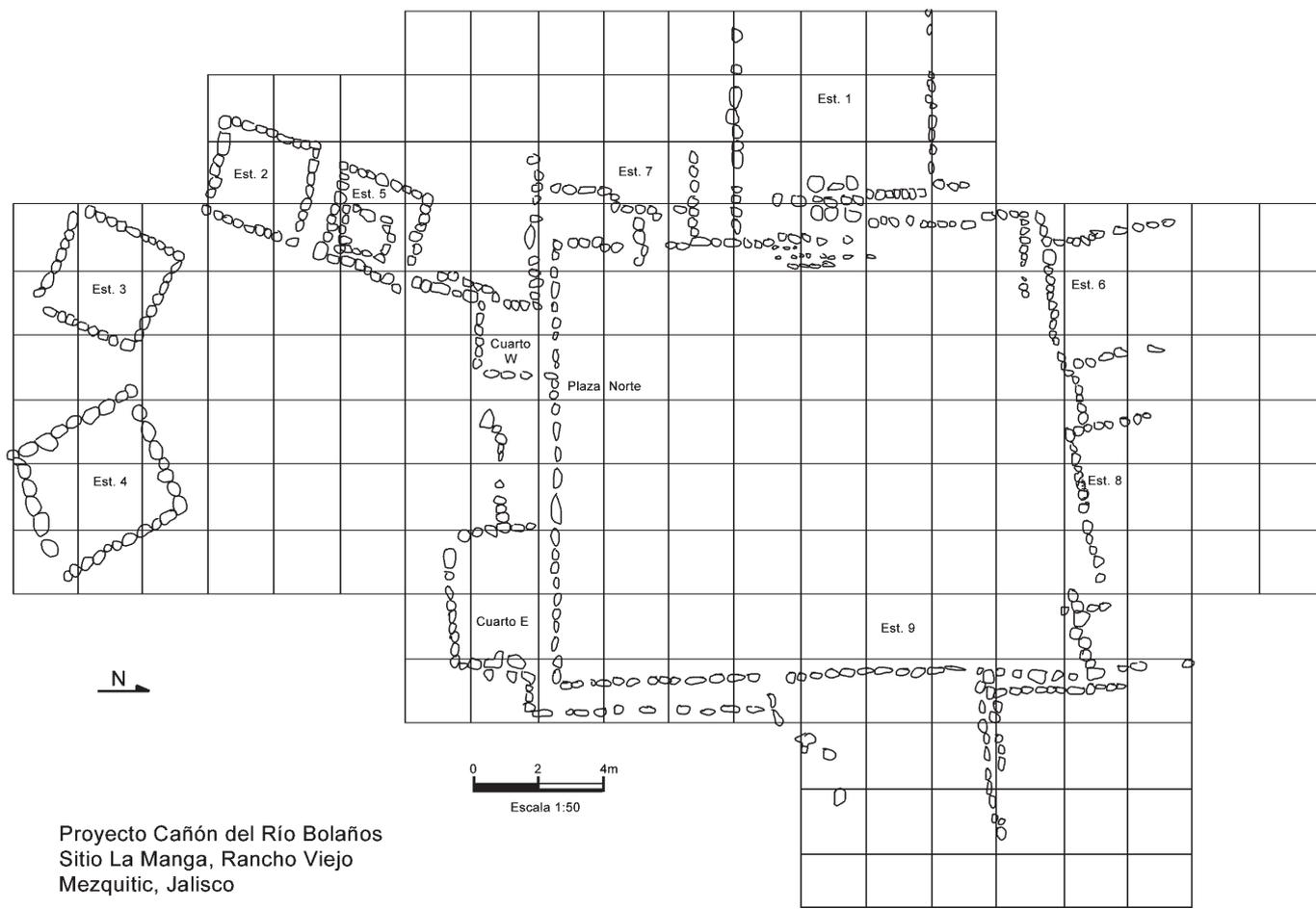


Figura 8. Combinación de patrón rectangular y circular.



Figura 9. Ruta de intercambio comercial del interior (Kelley 1980).



Figura 10. Máscara funeraria en *Spondylus* sp.

res y raederas; del taller de concha de Pochotitan, de restos de tejidos de algodón y de la figurilla hueca proveniente de una de las tumbas de tiro que representa a un personaje sentado en actitud de fumar (fig. 12).

Se han encontrado en Durango y San Luis Potosí puntas de proyectil semejantes a las halladas en Bolaños (Spence 1971; Braniff 1961); objetos de concha con la misma técnica de manufactura y acabado en Cerro del Huiztle (Manzo 1983). Por otra parte, cabe la posibilidad de que haya existido intercambio de productos marinos de la ruta comercial de Bolaños con la ruta comercial del interior que los condujo a Casas Gran-

des, donde se identificó la especie *Persicula bandera*. En El Piñón se recuperó esta especie con frecuencia en contextos funerarios, mientras que en Casas Grandes se reportó su presencia esporádicamente. Di Peso (1974) señaló una ruta probable que atravesaba la sierra de Durango hasta llegar a la costa de Culiacán y Sonora; pero en especial la especie *Persicula bandera* habita únicamente en la desembocadura del río Bandera, situado en Jalisco, por lo que sería más fácil obtenerla a través de la ruta de Bolaños.

Una de las evidencias arqueológicas que demuestran la actividad religiosa es el hallazgo de una cabecita hu-



Figura 11. Representación de Tláloc.

mana de barro que formó parte de una figurilla sólida que exhibe una máscara de un animal identificado como tlacuache, significando la integración de la fauna local en la cosmovisión del grupo (Cabrero 2016) (fig. 13).

Un segundo rasgo arqueológico es la presencia de un objeto de uso desconocido encontrado en el interior de las habitaciones, con frecuencia clasificado como «tablillas»; a excepción de un ejemplar, se tienen solo fragmentos pero que denotan su forma y a veces sus dimensiones. Se trata de objetos planos o con una curvatura ligera muy gruesos, con decoraciones incisas o esgrafiadas diversas; algunos presentan decoración pintada en rojo. El único ejemplar completo muestra una curvatura ligera, tiene decoración pintada en rojo y negro y se encontró sosteniendo el cráneo de un ser hu-

mano enterrado en algún momento del segundo periodo (Cabrero 2017). Por desgracia, el entierro no se pudo excavar completamente por haber sido saqueado con anterioridad. Durante las excavaciones no se logró encontrar otro ejemplar en ningún entierro estudiado por nosotros (fig. 14).

## CONSIDERACIONES FINALES

La cultura Bolaños se originó a partir del interés de los pueblos del centro de Jalisco por establecer relaciones comerciales con la cultura Chalchihuites para obtener la codiciada piedra verde. Los grupos colonizadores llevaban un bagaje cultural que tuvieron que



Figura 12. Figurilla en actitud de fumar.

adaptar a un ambiente natural muy distinto; sin embargo, desarrollaron su propia idiosincrasia adoptando rasgos de las culturas que los rodeaban a través de la ruta de intercambio comercial que establecieron. Lograron controlar de forma independiente dicha ruta alcanzando un desarrollo complejo a nivel de cacicazgo, con estratos sociales bien definidos. Su economía se basó principalmente en el intercambio de productos y materias primas.

Su ideología se conservó de acuerdo con el bagaje cultural que traían (tumbas de tiro y conjuntos circulares) hasta la penetración de grupos extranjeros que impusieron, de forma pacífica, nuevas modalidades en el sistema de enterramiento y en el constructivo. Durante ese periodo, las relaciones comerciales se ampliaron has-

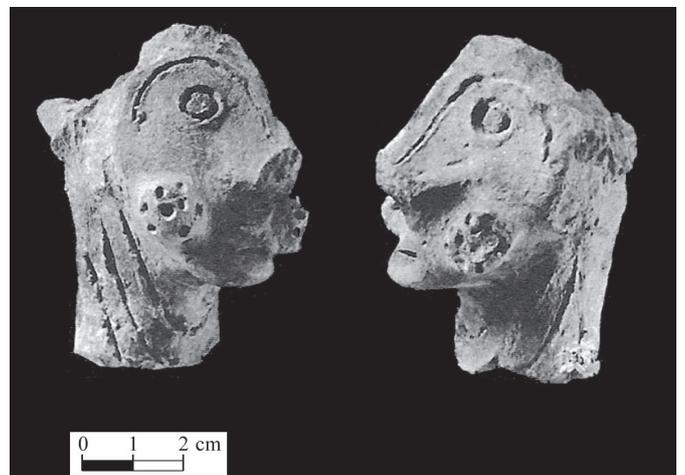


Figura 13. Personaje con máscara de tlacuache y adorno de peyote en las mejillas.



Figura 14. Tablilla.

ta el sureste de Jalisco y el norte, con La Quemada conservando siempre su relación con Chalchihuites. Hacia el siglo XII, la cultura decayó tal vez por procesos

sociales y económicos extraños a la región que provocaron su caída y desaparición.

La cultura Bolaños es buen ejemplo de un desarrollo sociocultural propio que recibió la influencia del occidente y el norte de México sin llegar a pertenecer exclusivamente a ninguno de ellos.

### Agradecimientos

Para terminar deseo manifestar mi agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México, al CONACYT y al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología por todo el apoyo que me brindaron durante 25 años de trabajo de campo y que aún prosigue con mi trabajo de gabinete.

### BIBLIOGRAFÍA

- BELL, B. 1974. Excavations at Cerro Encantado, Jalisco. En *The Archaeology of West Mexico*. Ajijic, Jalisco: Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México.
- BRANIFF, B. 1961. *Artefactos líticos de San Luis Potosí. Ensayo de sistematización*. Tesis de Maestría. ENAH, México.
- CABRERO G., M. T.
- 1989. *Civilización en el Norte de México. Arqueología de la Cañada del río Bolaños, Zacatecas y Jalisco*. UNAM, México.
  - 2012. Presencia de la cerámica pseudo-cloisonné en la cultura Bolaños, Jalisco y Zacatecas. *Arqueología Iberoamericana* 16: 11-24.
  - 2014a. La concha en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 22: 3-17.
  - 2014b. La cerámica decorada del Cañón de Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 23: 31-44.
  - 2016. La cosmovisión del Occidente de México en la tradición de tumbas de tiro con énfasis en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 30: 51-69.
  - 2017. Las tablillas en la cultura Bolaños y su probable función. *Arqueología Iberoamericana* 35: 16-22.
- CABRERO G., M. T. & C. LÓPEZ CRUZ.
- 2002. *Civilización en el Norte de México II. Arqueología en la parte central del cañón de Bolaños, Jalisco*. México: UNAM.
  - 2009. La Florida: un centro de control en la región de Bolaños, Zacatecas y Jalisco. *Arqueología Iberoamericana* 3: 5-19.
- DI PESO, C. C. 1974. Casas Grandes. *A Falling Trading Center of the Gran Chichimeca*. Ed. G. J. Fenner. Vols. 6 y 8. Flagstaff, Arizona: The Amerind Foundation, Inc.
- FOSTER, M. 2000. The Archaeology of Durango. En *Greater Mesoamerica: The Archaeology of West and Northwest Mexico*, eds. M. S. Foster & S. Gorenstein. The University of Utah Press.
- FURST, P. 1966. *The Shaft Tombs, Shell Trumpets and Shamanism: A Culture Historical Approach to Problems in West Mexican Archaeology*. Ph.D. Dissertation. Los Angeles: University of California.
- GÓMEZ CASTÉLUM, L. & R. A. DE LA TORRE RUIZ. 1996. Tipología de figurillas del proyecto Sayula, sur de Jalisco. *Estudios del Hombre* 4: 127-150. Universidad de Guadalajara, México.
- KELLEY, J. C. & E. A. Kelley. 1976. Alta Vista: Outport of Mesoamerica. Empire on the Tropic of Cancer. En *Las Fronteras de Mesoamérica: XIV Mesa Redonda*, t. I, pp. 21-40. Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- KIRCHHOFF, P. 1960. *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. 2.<sup>a</sup> ed. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Suplemento de la revista *Tlatoani*, México.
- MANZO, E. 1983. *Ornamentos arqueológicos de concha del norte de Jalisco: clasificación e intento interpretativo*. Tesis de Licenciatura. ENAH, México.

PIÑA CHAN, R.

— 1960. *Mesoamérica*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia 6. México.

— 1967. *Una visión del México prehispánico*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

— 1997. *Un modelo de evolución social y cultural del México precolombino*. Instituto Nacional de Antropología, México.

SPENCE, M. W. 1971. *Some Lithic Assemblages of Western Zacatecas and Durango*. Mesoamerican Studies 8. University Museum, Southern Illinois University.

YOMA, R. & G. LÓPEZ. 1994. Salvamento en la presa Aguamilpa, Nayarit. *Revista del Departamento de Salvamento*. INAH, México.

RESEARCH ARTICLE

## LA NATURALEZA EN LA CULTURA BOLAÑOS CON ÉNFASIS EN LOS ANIMALES

### *Nature in the Bolaños Culture with an Emphasis on Animals*

**María Teresa Cabrero G.**

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México  
(cabrerot@unam.mx)

**RESUMEN.** *Los restos óseos de animales recuperados en las excavaciones y las representaciones zoomorfas en barro asociadas a entierros humanos demostraron el aprovechamiento del hombre hacia los animales presentes en su ambiente natural, además de su integración en la cosmovisión de la cultura Bolaños.*

**PALABRAS CLAVE.** *Naturaleza; cultura Bolaños; animales; Mesoamérica; México.*

**ABSTRACT.** *The fauna bones recovered from excavations and the zoomorphic representations in clay associated with human burials have demonstrated the use of animals present in their natural environment, as well as their integration into the worldview of the Bolaños culture.*

**KEYWORDS.** *Nature; Bolaños culture; animals; Mesoamerica; Mexico.*

### INTRODUCCIÓN

En este trabajo se analiza la convivencia del ser humano con la naturaleza que lo rodeaba en un ambiente hostil como fue el cañón de Bolaños y la manera en que se adaptó logrando vivir dentro de sociedades que alcanzaron una complejidad que integraba estratos sociales y costumbres diversas.

La dicotomía animal-vegetal representa la fuente más importante en la vida de los habitantes de nuestro planeta y en especial de los habitantes del cañón de Bolaños.

Los animales y el hombre han ido de la mano a través de toda la trayectoria de su presencia en la Tierra; el hombre ha recurrido a ellos con distinta intensidad, dependiendo del ambiente natural en el cual ha vivido, aunque siempre se encontraron unidos.

Los recursos vegetales forman el complemento de vida para toda sociedad humana y son explotados se-

gún las condiciones ambientales (clima, tipo de paisaje, latitud, etcétera).

Sin embargo, todo lo anterior no sería factible sin la presencia del agua como fuente primordial para el desarrollo de todo ser vivo: hombre, animal y vegetal.

### CONDICIONES AMBIENTALES EN EL CAÑÓN DE BOLAÑOS

El cañón de Bolaños, como ya se ha mencionado en ocasiones anteriores, forma parte de la provincia geológica de cañones de la Sierra Madre Occidental; principia en el valle de Valparaíso, situado en el extremo oeste del estado de Zacatecas, y corre hacia el sur hasta la confluencia con el río Grande de Santiago, en los límites de Jalisco y Nayarit. Lo forman dos elevadas sierras y, al fondo, corre el río Bolaños. Presenta un clima semiseco y semicálido, con muy baja precipitación

*Recibido: 24-7-2018. Aceptado: 7-8-2018. Publicado: 15-8-2018.*

anual. El paisaje es escabroso, predominando la vegetación de matorral espinoso, chaparral y nopalera; solo en las partes altas de la sierra existe bosque de pinoencino. El análisis palinológico de la zona que se llevó a cabo detectó que el bosque se extendía hasta la ladera media de la sierra, siendo diezmado a partir de la época colonial, durante los siglos XVII y XVIII, debido a la explotación minera (Cabrero y López 2002; Ibarra 2005; Brading 1969).

Las evidencias arqueológicas señalan que la colonización del cañón se llevó a cabo por grupos originarios del centro de Jalisco, donde el ambiente natural era muy benigno; había terrenos planos donde cultivar, agua abundante y clima templado. Al llegar al cañón, se encontraron con un ambiente natural muy diferente al que estaban acostumbrados; por lo que tuvieron que pasar por un periodo de adaptación corto debido al interés en establecer una ruta de intercambio comercial lo antes posible, con el propósito de mantener contactos con la zona de Chalchihuites, situada al norte de la región de Bolaños, donde se explotaba la codiciada piedra verde.

Los colonos se vieron en la necesidad de asentarse en las partes altas de los cerros que delimitaban el río; no había terrenos planos donde cultivar, por lo que aprovecharon las laderas de los cerros construyendo terrazas artificiales. La vegetación natural se limitaba a quelites, verdolagas, tunas, nopales, ciruelas amarillas, frutos del mezquite y agaves, donde la lechuguilla destaca por la utilización de la fibra para hacer cuerdas, canastas y tejidos. Cabe aclarar que había plantas medicinales diversas que también fueron utilizadas (Cabrero 1989).

Respecto a la fauna, se encontraron con una amplia variedad que aprovecharon como alimentos, vestidos, ornamentos e instrumentos musicales.

## FAUNA PREHISPÁNICA RECUPERADA DURANTE EL TRABAJO ARQUEOLÓGICO

Para tratar este apartado, nos apoyaremos en el análisis de los huesos de animales recuperados durante las excavaciones; posteriormente, se mencionan las representaciones hechas en barro, descubiertas en contextos mortuorios de unidades habitacionales y tumbas de tiro. El análisis incluyó la identificación de haber sido cocinados o cremados en los fogones a manera de combustible (Manrique 1997).

## Mamíferos

- Venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Este mamífero fue uno de los animales más utilizados. Se aprovechó totalmente su carne como alimento, su piel como vestido, sus huesos en la fabricación de instrumentos musicales, su cornamenta en la elaboración de punzones con múltiples usos. Se descubrieron huesos cocinados y quemados, lo que indica su aprovechamiento total.
- Armadillo (*Dasybus novemcinctus*). La carne es de alta calidad, por lo que se utilizó como alimento. Su coraza es apreciada para utilizarla a manera de recipiente, ya sea en objetos cotidianos o rituales. Sus placas pudieron servir como colgantes de collares, tal como se ha reportado para otras culturas.
- Pécarí de collar (*Tayassu tajacu*). Su carne es muy codiciada aún hoy en día; sus colmillos fueron utilizados como pendientes o en collares, evidencia descubierta en la cultura Bolaños.
- Orden de los roedores: liebres (*Lepus* sp.), conejos (*Sylvilagus* sp.), ardillas (*Sciurus* sp.), ratones canguro (*Perognathus* sp.), ratas de bosque (*Neotoma* sp.), ratas cañeras (*Symodon hispidus*), ratones de patas blancas (*Peromyscus* sp.). Los roedores fueron alimento muy común en la cultura Bolaños; se encontraron con frecuencia huesos cocinados.
- Lince (*Lynx rufus*).
- Puma (*Puma concolor*).

Se dejaron al final de la lista el lince y el puma, ambos reconocidos en la región como «leones» a los que temen enfrentarse; de ambos se utiliza la piel disecada como símbolo de poder. Es posible que durante el periodo prehispánico hayan desempeñado un papel semejante.

## Aves (orden de los passeriformes)

Los pájaros silvestres abundan en la región; sin embargo, sus huesos son muy pequeños y fácilmente se deterioran y desintegran. Durante el análisis de los huesos de animales, se descubrieron pocos huesos de aves que se lograron identificar.

- Garza blanca (*Casmerodius albus*). Se identificaron varios huesos de este tipo de ave; su ambiente natural serían las márgenes del río que, en aquel entonces, debería llevar bastante agua según el cauce que presenta hoy en día. Su escasa presencia no permitió conocer si fue aprovechada como alimento.

- Patos. Se identificó el *Anas* sp., que fue utilizado además de alimento como compañero del hombre en su entierro, y el *Aythya* sp., pato buceador utilizado como alimento.
- Codorniz (*Callipepla squamata*). Codiciada por su carne blanca; hoy todavía se encuentra en la región.
- Guajolote (*Meleagris gallopavo*). Fue un ave muy común utilizada como alimento hasta hoy en día; la diferencia es que durante el periodo prehispánico era silvestre y en la actualidad es un ave doméstica.
- Gavilán chapulinero (*Buteo swansoni*). En la actualidad existe esta ave en la región; es muy probable que su hallazgo en el sitio arqueológico de El Piñón fuese producto de una cacería fortuita por ser un ave llamativa.

Todas las aves mencionadas fueron fuente alimenticia y a pesar de no haber encontrado una variedad más amplia de huesos de aves, debido a la fragilidad de sus huesos, considero que durante el periodo prehispánico la caza de diversas aves silvestres sería común. Para reafirmar lo anterior, hoy en día los lugareños comen pájaro carpintero (*Picoides scalaris*) además de las aves mencionadas y algunas más no citadas aquí.

### Orden de los anuros

- Ranas y sapos. Lo frágil de sus huesos impidió llegar a una especificación mayor.

### Familia *Kinosternidae*

- Tortugas de agua dulce. Sus huesos se concentraron en la unidad habitacional donde vivían los sacerdotes de El Piñón, además de un caparazón en Pochotitan.

### Reptiles

- Iguanas: *Ctenosaura* sp. y *Dipsosaurus dorsalis*. Ambos tipos de iguana son comunes aún hoy en día y muy codiciadas por su carne como alimento
- Orden *Lacertilius*: lagartijas. Reptil común en toda la región.
- Familia de los colúbridos: serpientes. En la zona abundan las serpientes venenosas y no venenosas; del primer tipo son la serpiente de cascabel (*Crotalus ravenus*) y la coralillo (*Micrurus distans*) y del segundo las hay de diversas especies. En la actualidad, la cascabel se utiliza como remedio para curar el cáncer, cociendo y moliendo su carne y su piel.

A excepción de los felinos (lince y puma), las ranas, los sapos y las serpientes venenosas, los animales recuperados fueron utilizados principalmente como alimento, por lo que los habitantes de Bolaños mantuvieron una dieta rica en proteínas.

## REPRESENTACIONES DE ANIMALES ELABORADAS EN BARRO

La colección de figurillas elaboradas en barro cocido es pequeña y se compone principalmente de fragmentos; provienen de varias unidades habitacionales de los sitios de El Piñón y Pochotitan. Sobresalen las representaciones de perros; sin embargo, hay varios tlacuaches, una tortuga, una cabeza posiblemente de linco, varios patos, una cabeza de perico y probablemente un sapo.

Lo interesante de esta colección es que la mayoría de las figurillas son silbatos. ¿Por qué? Posiblemente porque el silbato reúne los cuatro elementos universales: *tierra* en la arcilla empleada para su elaboración, *agua* utilizada para amasar la arcilla, *fuego* al cocer la figurilla y *viento* al soplarlo. Pero, ¿cuál es su significado? Los cuatro elementos universales reúnen la composición de la cosmovisión, de tal manera que con el sonido emitido al soplar el silbato se estaría a salvo de las fuerzas naturales y sobrenaturales existentes en el mundo humano.

Los silbatos con formas zoomorfas probablemente señalan la relación existente entre el animal que conduce al muerto hacia su morada final y el sonido que emiten al llamar a los dioses y seres sobrenaturales para la protección del ser humano fallecido. En resumen, el silbato protegería a los hombres de los fenómenos inexplicables e incontrolables de la naturaleza durante su vida y, posteriormente, en su muerte durante el camino hacia el más allá.

Las representaciones son muy estilizadas. Sobresalen las orejas y tal vez el pico o la nariz del animal; muchas carecen de ojos. Con estos atributos hacen dudar del animal que se representó; sin embargo, la gran mayoría muestra un agujero en la parte superior de la cabeza cuya función sería la de soplar por él hasta lograr el sonido deseado (figs. 1 y 2).

Otra característica es el tamaño tan pequeño de las figurillas; por lo que se piensa que podría estar ligado al estrato social de la persona muerta. La hipótesis propuesta con anterioridad sobre quiénes se depositaban en una tumba de tiro mantiene que los únicos que te-

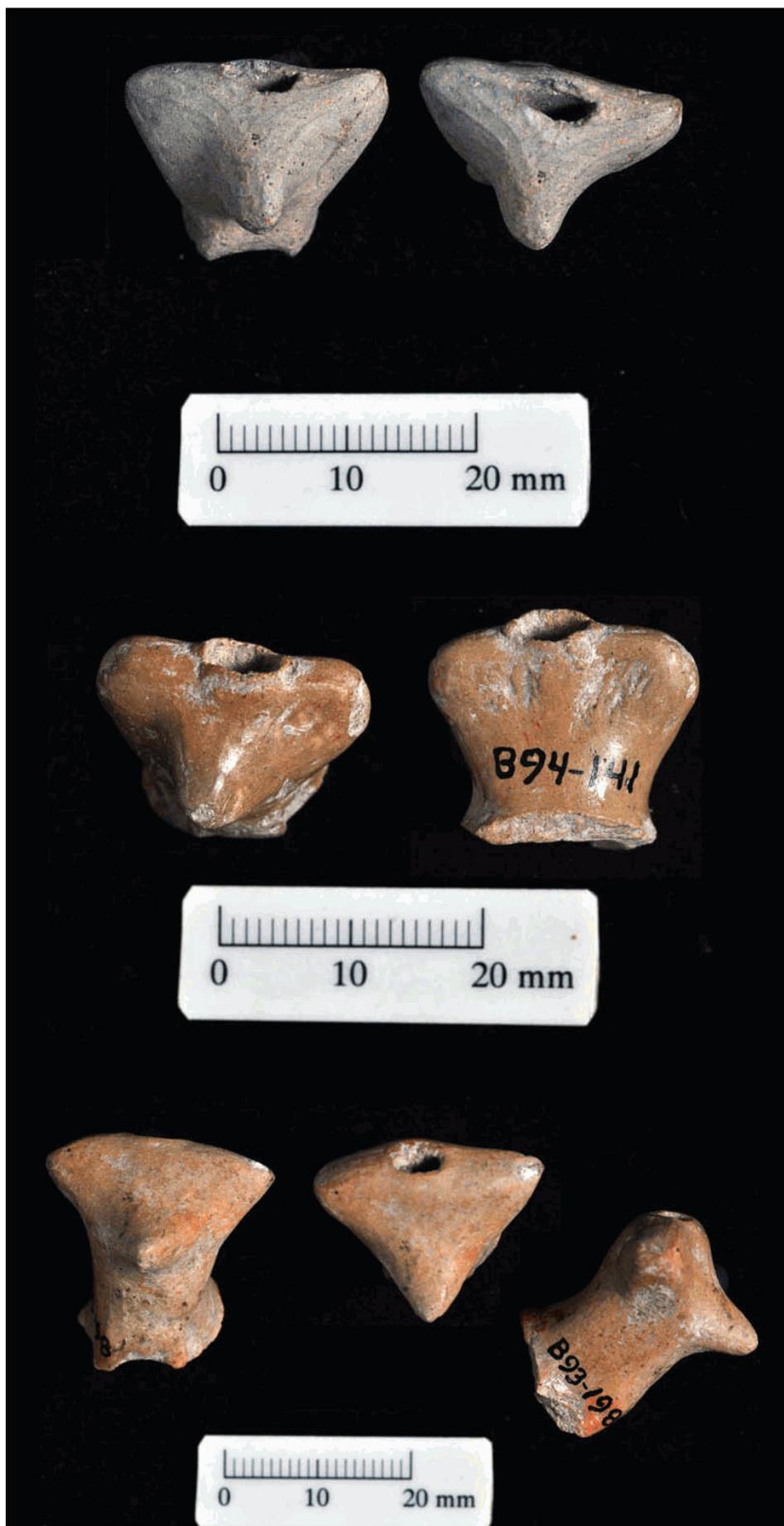


Figura 1. Silbatos con formas estilizadas de animales.



Figura 2. Silbatos con formas estilizadas de animales.

nían derecho eran el gobernante y su linaje basándose en el hallazgo de la única figurilla hueca y un silbato, ambos, con la representación de un perro, provenientes de una de las tumbas de tiro descubiertas. En el caso de las tumbas de tiro localizadas en otras partes del occidente de México, a pesar del desconocimiento de las acciones mortuorias debido al saqueo indiscriminado, siempre están presentes figurillas huecas de perros, patos y otros tipos de animales.

Con base en lo anterior, propongo que las figurillas de esta colección pertenecieron a personas de alto estatus sin derecho a ser depositadas en una tumba de tiro, pero sí con derecho a tener el silbato con la representación de un animal, preferentemente el perro, que les ayudara a llegar a su destino final y, a su vez, les protegiera de los malos espíritus y llamara a los dioses.

### ANIMALES CONSIDERADOS DENTRO DE LA COSMOVISIÓN DE LOS PUEBLOS QUE INTEGRARON LA CULTURA BOLAÑOS

La cosmovisión del mundo prehispánico abarcó una multiplicidad de animales entre los cuales destacan el jaguar como símbolo de poder, el cocodrilo representando al monstruo de la tierra, los insectos venenosos del inframundo, el perro guía del hombre hacia el lugar donde morará después de su muerte (*Arqueología Mexicana* 1999).

«Los animales fueron símbolos asociados a los astros y a las fuerzas naturales... son también símbolos de los grandes niveles cósmicos como las aves del cielo, la serpiente y los insectos venenosos del inframundo... son también mensajeros de los dioses como las aves con los dioses celestes... los animales desempeñan un papel central en las religiones mesoamericanas...» (De la Garza 1999: 28).

«Además de las especies cuyo vestigio se conserva a través de los huesos se tienen los insectos comestibles que no dejaron huella: hormigas, gusano del maguey, chapulines, gusano de nopal... todos ellos proporcionan una importante cantidad de proteínas y calorías...» (Ramos Elorduy 1999).

El párrafo anterior señala el aprovechamiento de algunos insectos como fuente alimenticia; sin embargo, habría que incluir la grana cochinilla (*Dactylopius coccus*), muy utilizada como fuente para dar color rojo al textil, la cerámica, murales y papel amate. Este insecto

vive en los nopales y fue muy utilizado por diversas culturas prehispánicas, entre ellas la de Bolaños, donde abundan los nopales.

### COLECCIÓN DE FRAGMENTOS DE FIGURILLAS RECUPERADAS EN CONTEXTOS HABITACIONALES DURANTE LA EXCAVACIÓN

- Perros (figs. 3 y 4).
- Lobo, coyote y *xoloitzcuintle* (fig. 5).
- Aves (fig. 6).
- Tlacuaches (fig. 7).
- Y posiblemente tigrillo o lince (fig. 8).
- Tortuga (fig. 9).
- Caracol (fig. 10).

#### Perro (*Canis lupus familiaris*)

Este animal se derivó del lobo gris mexicano. Diversos autores lo clasifican como *xoloitzcuintle*. Sin embargo, los estudios de profesionales consideran que en el occidente de México existió también la especie denominada *tlalchichi*, parecida a la anterior pero de patas cortas. Por desgracia las figurillas de esta colección se limitan a la cabeza del animal, por lo que se desconoce si se trató de representar una u otra especie o ambas de las mencionadas.

Un segundo inconveniente que se presenta en esta colección es que las representaciones son muy estilizadas, sobresalen las orejas y el hocico del animal aparece muy aguzado y en ocasiones carecen de ojos. Únicamente se tiene una cabeza ejecutada en barro muy pulido donde se aprecia el hocico del animal aguzado, muy parecido al del *xoloitzcuintle*.

Lo importante aquí es señalar que el perro fue considerado en el mundo de la cosmovisión prehispánica como sagrado y, en el mundano, como compañero del hombre; lo anterior incluye todas las culturas mexicanas y en especial las del occidente de México, donde hay todo tipo de representaciones hechas en cerámica y en piedra asociadas generalmente a entierros humanos.

En Pochotitan y El Piñón se descubrieron varios entierros de perros sin asociación a humanos, pero situados en lugares estratégicos. Por ejemplo, en Pochotitan los perros se enterraron en la parte externa del conjunto circular; en los demás sitios, dentro de las unidades



Figura 3. Representaciones de perros.

habitacionales, lo cual muestra su estatus dentro de la cosmovisión de sus habitantes (Cabrero y García 2015).

En El Piñón se identificaron huesos cocinados, lo que sugiere que también servían como alimento. Este hecho no es nuevo en diversas culturas prehispánicas. En el mundo náhuatl, el perro se ingería dentro de algunas ceremonias religiosas, ya que era ofrendado a los dioses (De la Garza 1997, 1999). Sahagún describe el empleo del perro dentro del rito funerario:

«*Mictlantecubtli*, y después de pasados cuatro años, el difunto se salía y se iba a los nueve infiernos donde pasaba un río muy ancho, y que allí en aquel lugar viven y andan perros en la ribera del río, por donde pasan los que

han muerto nadando encima de los perritos. También dicen que el difunto que llegaba a la ribera del río arriba dicho, luego miraba el perro, si conocía a su amo, luego se echaba nadando al río hacia la otra parte donde estaba este, y le pasaba acuestas; por esta causa los naturales solían tener y criar los perritos para este efecto; mas decían, que los perros de pelo blanco y negro, no podían nadar y pasar el río, porque dizque decía el perro de pelo negro: “yo me he manchado de color prieto, y por eso no puedo pasaros” y el perro de pelo blanco decía: “yo me labé” solamente el perro de pelo vermejo podía pasar bien acuestas a los difuntos, y así en este lugar del infierno que se llamaba *Chicunamictla*, se acababan y fenecían los difuntos» (Sahagún 1930: 265).



Figura 4. Silbatos con forma de perro.

En las tumbas de tiro selladas halladas en El Piñón se descubrieron huesos de perro a un lado del personaje principal y representaciones en cerámica (figurilla hueca) y piedra (hacha de piedra con la cara de un perro en la parte proximal); además, en cada unidad habitacional se recuperaron figurillas-silbatos con la representación de un perro; lo anterior señala que la cultura Bolaños compartía la creencia del papel de este animal en la cosmovisión mesoamericana.



Figura 5. Representación de lobo, coyote y xoloitzcuintle.

### Tlacuache (*Didelphis virginiana*)

Como el perro, este animal también está ligado a la religión mesoamericana. Su presencia en la cultura Bolaños sugiere que desempeñó un lugar sagrado dentro de su ideología. En la unidad habitacional (5) ubicada junto al templo de El Piñón —que por las evidencias arqueológicas descubiertas en dicha unidad se consideró como la residencia de los sacerdotes— se encontró la cabeza de un fragmento de figurilla de barro que muestra a un hombre que lleva sobre su cabeza una máscara de tlacuache; con ello se justifica la función que desempeñó la unidad habitacional, además del papel que ocupó este animal en la religión de la cultura



Figura 6. Representación de aves.

Bolaños. Cabe señalar que en otras unidades del mismo sitio se recuperaron cabecitas de figurillas sólidas con la representación de dicho animal.

El conocimiento del papel que desempeñó en la religión mesoamericana se remite a diversas versiones de varios grupos indígenas que viven en la actualidad. A. López Austin (1996, 1999) realizó un extenso estudio sobre el tlacuache basándose en las representaciones prehispánicas y en los mitos que aún persisten:

«El tlacuache es el protagonista del robo del fuego cuando los humanos carecían de él. El pequeño marsupial se trasladó al más allá, hasta el sitio en que un poderoso personaje, el dueño del fuego, disfrutaba de un beneficio que no compartía con los seres del mundo. El tlacuache se acercó con engaños a la fogata, tomó subrepticamente

una brasa y huyó con el producto de su robo. El dueño del fuego lo persiguió pero el héroe pudo llegar a la superficie de la tierra y entregó el fuego a los mortales...» (López Austin 1996: 267-268; 1999: 52)

### El pato (familia de los anseriformes)

Este animal simboliza la dualidad de la vida terrestre y la vida acuática (De la Fuente 1994: 68) al tener capacidad de vivir en ambos ámbitos. En las tumbas de tiro de todo el occidente de México es frecuente su presencia. Las representaciones fueron elaboradas en cerámica; las hay en diversas posturas y tal vez representen varias especies, ya que presentan características físicas distintas.



Figura 7. Representaciones de tlacuache.

En el sitio de Pochotitan se descubrió un entierro humano, localizado a un lado del muro circundante al conjunto circular, acompañado por un pato (*Anas platyrhynchos*) en posición tendida. Esta ofrenda representa un rasgo único tanto en la cultura Bolaños como en el



Figura 8. Representación de felino.

resto de Mesoamérica, incluyendo el occidente de México. Lo anterior supone que para el individuo enterrado fue muy importante este animal como parte de sus actividades cotidianas, además del papel que representaría al propiciar la comunicación con los dioses celestes, las fuerzas naturales y los niveles cósmicos de acuerdo con las interpretaciones de De la Garza (1999) sobre la religión mesoamericana. En las unidades habitacionales de El Piñón aparecieron figurillas de barro, con representación de los diversos animales mencionados, asociadas a entierros; si consideramos que la cultura Bolaños compartió la cosmovisión mesoamericana, se

Tabla 1. Distribución de las figurillas en El Piñón y Pochotitan.

El Piñón			Pochotitan		
estructura	zoomorfas	aves	estructura	perros	
3	3	3	2	2	
5	1	2	3	6	tortuga
7	7	3	4	6	tigrillo
10		7	6	1	
14	1	1			
15	1	1			
18	3	3			
19		1			



Figura 9. Representación de tortuga.



Figura 10. Silbato con forma de caracol (izquierda) e instrumento musical (*omichicabuztli*).

comprende su presencia en un entierro humano depositado a manera de ofrenda.

En el cuadro anterior (tabla 1) se reproduce la distribución de las figurillas en ambos sitios. En El Piñón sobresale la estructura 7, donde aparece la mayor cantidad de figurillas, pero habrá que considerar que dicha estructura agrupa una de las terrazas con varias unidades habitacionales. La estructura 10, que representa una sola unidad habitacional, contiene únicamente aves, lo cual sugiere estar relacionada con actividades de pesca y caza. En Pochotitan sobresalen las unidades habitacionales 3 y 4; en la primera apareció la única representación de una tortuga, lo cual se comprende por estar sobre la margen del río, y en la segunda se halló lo que pudiera ser una representación del tigrillo o lince mexicano que hasta la fecha existe en la región.

### EMPLEO DE LOS ANIMALES EN DIVERSAS ACTIVIDADES

- La principal sería como fuente alimenticia, con una fuerte aportación de proteínas.
- Curtido de piel de venado, principalmente empleado en la elaboración de vestidos, para forrar escudos y como fuente alimenticia.
- Dientes y colmillos de pécarí y puma o tigrillo para elaborar ornamentos a manera de collares y colgantes.
- Punzones y leznas, elaboradas con huesos largos del venado, para la producción de vestidos y diversos objetos hechos en piedra, obsidiana y madera.
- Caparazones de tortugas y armadillos utilizables como recipientes.
- Instrumentos musicales: hechos con huesos largos de venado funcionando como «güiros»; o bien utilizando un raspador de hueso de venado o humano con muescas para producir sonidos, llamado *omichichuatzli* entre los mexicas (fig. 10).

### CONCLUSIONES

Con el análisis de los restos óseos de animales presentes en la cultura Bolaños se comprueba el aprovechamiento de los mismos en la vida cotidiana como fuente de proteínas, en la elaboración de vestimentas, adornos corporales e implementos de diversa índole. Se logró comprobar la existencia de su asociación con la cosmovisión mesoamericana, por lo que se está en

posición de proponer que el occidente de México nunca se mantuvo aislado de Mesoamérica.

La sociedad que desarrolló la cultura Bolaños, así como la tradición de tumbas de tiro en el occidente de México, compartieron la cosmovisión y la religión mesoamericanas, reconociéndose la presencia de variantes regionales. La prueba radica en la presencia del perro, el tlacuache y el pato dentro de contextos mortuorios.

Una segunda prueba llega al considerar a los mismos animales dentro de sus creencias religiosas y, por lo tanto, se descarta la hipótesis de que esta área de cultura se mantuvo aislada de Mesoamérica hasta la entrada de rasgos teotihuacanos tales como el talud y el tablero, presentes en el sitio del Ixtépete, o el hallazgo de figurillas de estilo Mazapa, cuyo origen está en el centro de México dentro del periodo llamado Clásico Tardío (600 a 900 d. C.).

Los fragmentos de silbatos recuperados en las unidades habitacionales de El Piñón y Pochotitan demostraron la creencia generalizada de que estos animales fueron empleados en los rituales preparatorios para facilitar al muerto el tránsito hacia su morada final.

Finalmente, cabe señalar que las hipótesis aquí vertidas, así como el empleo de silbatos con representaciones de ciertos animales asociados a entierros humanos, no se han tratado con anterioridad.

### BIBLIOGRAFÍA

- BRADING, D. 1969. La minería de la plata en el siglo XVIII: el caso Bolaños. *Historia Mexicana* 18/3: 317-333.
- CABRERO G., M. T. & J. C. GARCÍA JIMÉNEZ. 2015. Entierros intencionales de perros en la cultura Bolaños, Jalisco. *Arqueología Iberoamericana* 26: 13-24.
- CABRERO G., M. T. & C. LÓPEZ CRUZ. 2002. *Civilización en el norte de México*. México: UNAM.
- DE LA FUENTE, B., ED. 1994. *México en el mundo de las colecciones de arte*. Mesoamérica I. México: UNAM.
- DE LA GARZA, M.
- 1997. El perro como símbolo religioso entre los nahuas y los mayas. *Estudios de Cultura Náhuatl* 27: 111-133.
- 1999. Los animales en el pensamiento simbólico y su expresión en el México antiguo. *Arqueología Mexicana* 35: 24-31.
- IBARRA MORALES, E. 2005. Análisis palinológico de El Piñón. En *El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños*, M. T. Cabrero G. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

LÓPEZ AUSTIN, A.

— 1996. *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*. México: UNAM.

— 1999. Los animales como personajes del mito. *Arqueología Mexicana* 35: 48-55.

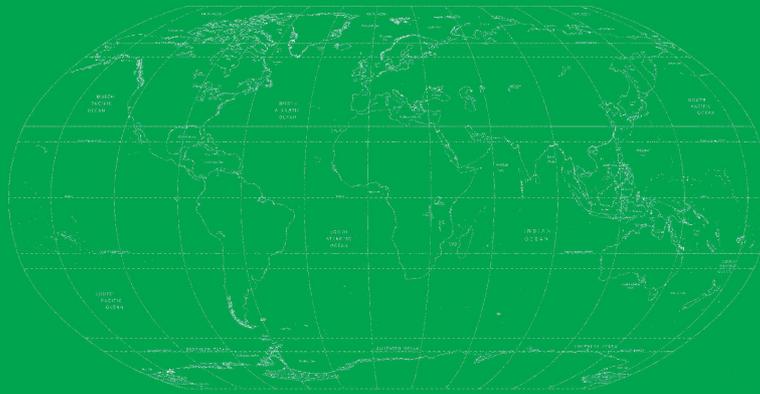
LÓPEZ MESTAS, L. 2016. Los perros en el Occidente de México. *Arqueología Mexicana* 125: 48-53.

RAMOS ELORDUY, J. 1999. Insectos comestibles prehispánicos. *Arqueología Mexicana* 35: 68-73.

SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO. 1930. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Tomo III. México: Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdez.

# ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO

María Teresa Cabrero G.



ADVANCES IN ARCHAEOLOGY 2 • ISSN 2254-187X

MARÍA TERESA CABRERO GARCÍA. 2016. *Arqueología del Occidente de México*. Advances in Archaeology 2. Graus. <http://laiesken.net/advances/volume/02>. ISSN 2254-187X. Compilation, 146 pages, PDF, 21.7 MB, Open Access.

RESEARCH ARTICLE

**LA CULTURA BOLAÑOS EN EL VALLE  
DE MEZQUITIC, JALISCO**  
*The Bolaños Culture in the Mezquitic Valley, Jalisco*

*María Teresa Cabrero G.*

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México  
(cabrerot@unam.mx)

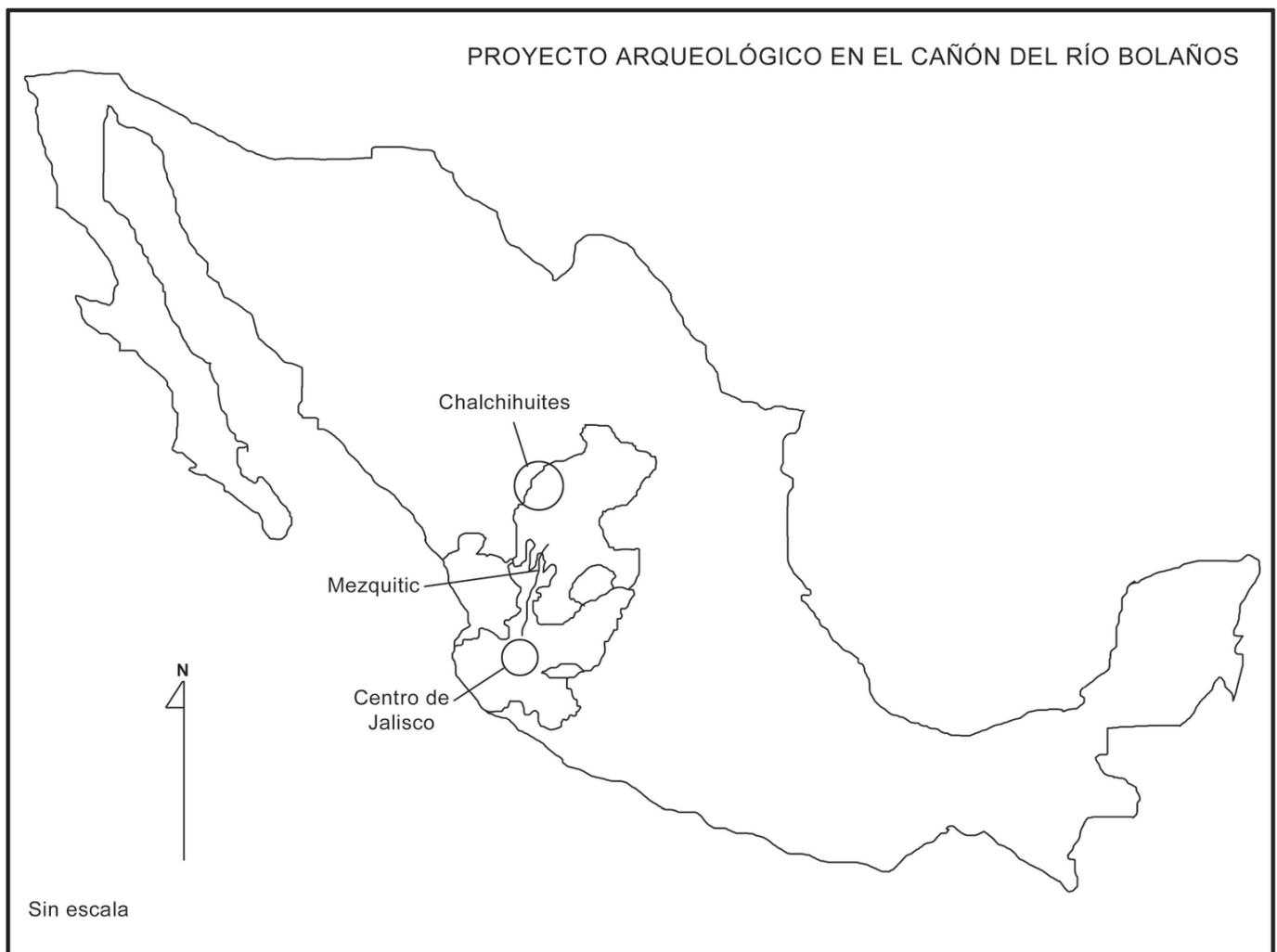


Figura 1. Localización geográfica del valle de Mezquitic.

**RESUMEN.** En el valle de Mezquitic, Jalisco, se excavaron cuatro sitios; el primero mostraba un patrón circular similar a los ya descritos en el valle de Valparaíso, Zacatecas, y tres sitios que reflejan el cambio del patrón circular

al rectangular efectuado por un grupo de gente extraña a los integrantes de la cultura Bolaños. Se piensa que este movimiento poblacional provino del oeste de Zacatecas y pertenecía a la cultura Loma San Gabriel, la cual tenía

*Recibido: 16-10-2018. Aceptado: 22-10-2018. Publicado: 31-10-2018.*

*un nexo profundo con la cultura Chalchihuites asentada en esa misma zona.*

**PALABRAS CLAVE.** *Cultura Bolaños; valle de Mezquitic; Jalisco; México.*

**ABSTRACT.** *In the Mezquitic Valley, Jalisco, four sites were excavated. The first shows a circular pattern similar to those already described in the valley of Valparaiso, Zacatecas. Three sites reflect the change from the circular to the rectangular pattern made by a group who were strangers to members of the Bolaños culture. It is thought that this migration originated west of Zacatecas and belonged to the Loma San Gabriel culture, which had a deep connection with the Chalchihuites culture located in the same area.*

**KEYWORDS.** *Bolaños culture; Mezquitic Valley; Jalisco; Mexico.*

## INTRODUCCIÓN

En el centro de Jalisco, desde principios de la era cristiana, proliferaron las sociedades que acostumbraban a construir conjuntos arquitectónicos consistentes en la colocación de plataformas rectangulares formando un círculo y una plataforma circular en el centro del espacio interior; a esta manera peculiar de distribución espacial arquitectónica se la conoce como conjuntos circulares y se asocian a la costumbre mortuoria de las tumbas de tiro. Ambos rasgos se reprodujeron en menor tamaño en el cañón de Bolaños, por lo que se piensa que grupos pertenecientes al centro de Jalisco fueron los autores de la colonización del cañón de Bolaños dentro del primer siglo de nuestra era.

La ocupación del cañón de Bolaños por estas sociedades se debió seguramente a dos factores principales: la necesidad de obtener piedra verde, que se explotaba en el suroeste de Zacatecas bajo el dominio de la cultura Chalchihuites, y así extender el intercambio comercial de ese preciado producto por todo el Occidente de México. El segundo factor sería que el cañón de Bolaños estaba casi deshabitado y tenía un río transitable, por lo que no sería difícil ocuparlo, además de representar el paso más directo para llegar a la zona de Chalchihuites utilizando dicho curso fluvial como vía de comunicación.

La cultura Chalchihuites ocupaba el suroeste de Zacatecas, conviviendo con los integrantes de la cultura

Loma San Gabriel, la cual se extendía hasta el sur de Durango (Kelley 1972, 1974, 1980, 1985; Foster 2000). Ambas culturas construían centros ceremoniales formando un patrón arquitectónico rectangular, es decir, colocaban cuartos distribuidos alrededor de un espacio rectangular. En ocasiones, el espacio rectangular era hundido con escaleras de acceso. De ellos se tienen varios ejemplos, sin embargo, el patrón rectangular en la superficie era el más común (Kelley 2002).

## UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL CAÑÓN DE BOLAÑOS

El cañón de Bolaños comienza en el valle de Valparaíso, situado en el límite suroeste de Zacatecas, y corre hacia el sur, en el norte de Jalisco, hasta la desembocadura con el río Grande de Santiago en los límites de Jalisco y Nayarit; lo limitan dos altas sierras en cuyo fondo corre el río que lleva su nombre. En su trayecto hacia el sur, presenta dos pequeños valles: Mezquitic, con un pueblo pequeño, y San Martín de Bolaños, que alberga los pueblos de Chimaltitan, Bolaños y San Martín de Bolaños. El clima es semicálido, con vegetación de cactáceas y matorral espinoso. Para fines de este trabajo, solo se describirán los asentamientos prehispánicos descubiertos en los alrededores del valle de Mezquitic (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002) (fig. 1).

## ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS EN EL VALLE DE MEZQUITIC

En 1902 Ales Hrdlicka, durante su recorrido por la zona, descubrió el sitio de Totuate ubicado al sur de dicho valle; hizo un boceto del conjunto principal y mencionó la presencia de un montículo semicurvo, tres cuadrangulares y uno circular en el centro del conjunto. Este autor realizó pequeñas excavaciones en el montículo central, reportando la existencia de cremación y entierros humanos asociados a restos de textil de algodón, trompetas de caracol, narigueras de concha, ornamentos de pirita, pendientes de amazonita, cuchillos de obsidiana, hachas de piedra con caras humanas labradas, tiestos «muy finamente» decorados y presencia de petroglifos labrados sobre las rocas del suelo. Durante su estudio por la zona, reporta varios sitios más ubicados en las laderas este y oeste de la sierra y al sur de Totuate; entre ellos mencionó Cerro Prieto, situado frente a Totuate sobre la ladera oeste (Hrdlicka 1903).

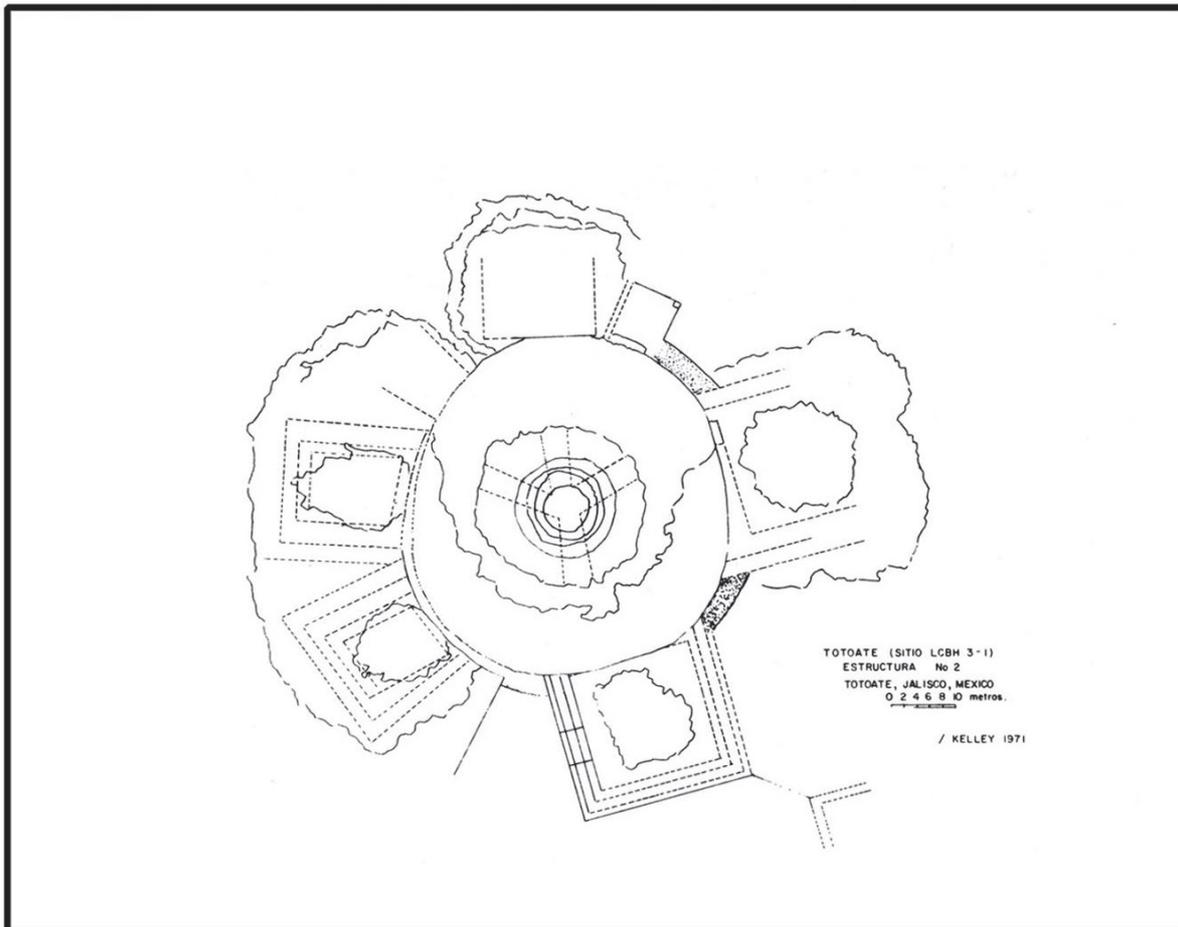
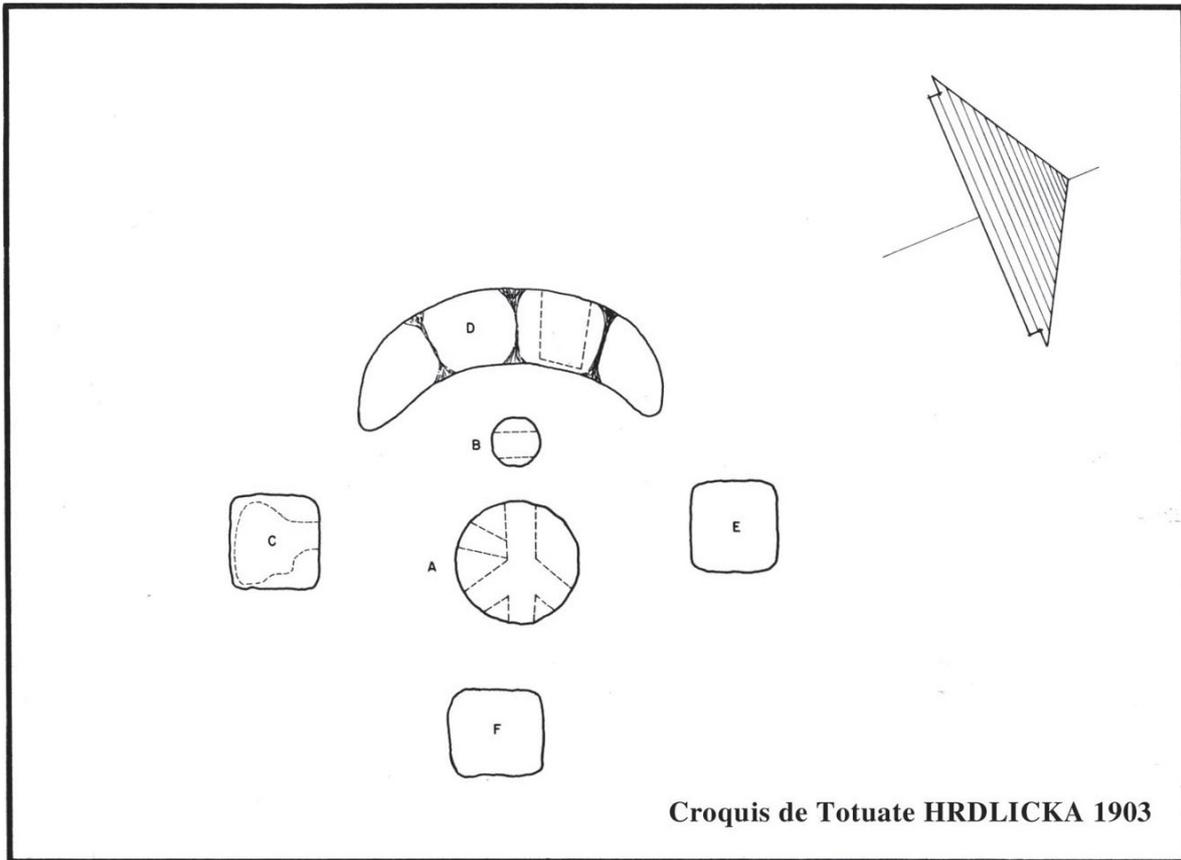


Figura 2. Croquis de Totuate elaborados por Hrdlicka (1903) y Kelley (1971).

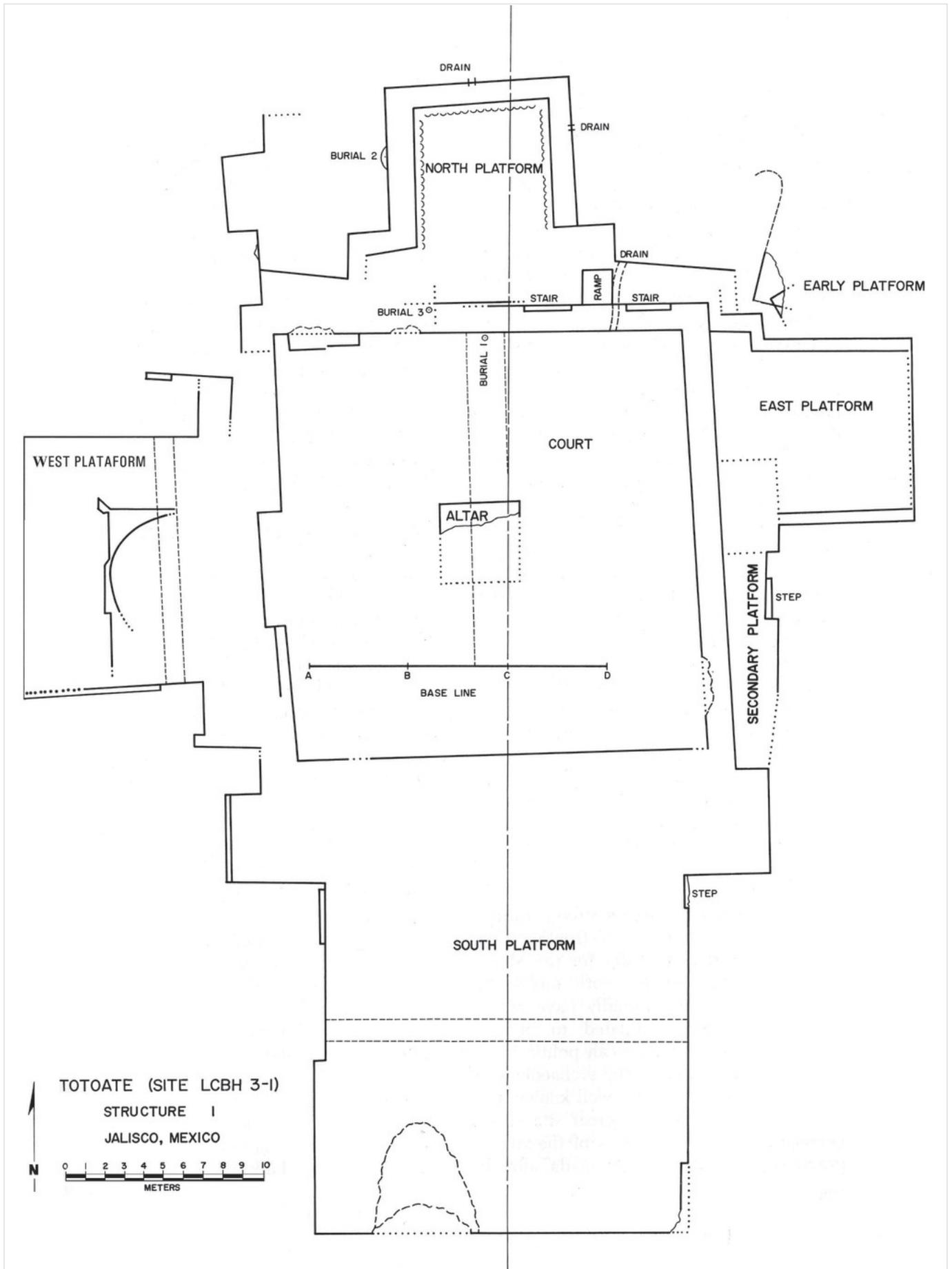


Figura 3. Croquis de la plataforma excavada por Kelley (1971).

En 1960 J. C. Kelley lleva a cabo nuevas excavaciones en Totuate con la finalidad de constatar lo dicho por Hrdlicka y conocer más a fondo el comportamiento arquitectónico del sitio. Su trabajo arqueológico le permitió corregir el croquis realizado por Hrdlicka del conjunto circular e identificó 5 estructuras rectangulares alrededor y una circular en el centro del conjunto. Además, excavó una plataforma rectangular con un altar central y cuatro estructuras cuadrangulares orientadas a los cuatro puntos cardinales. Reportó también la presencia de los mismos materiales arqueológicos que había descubierto Hrdlicka a excepción de la cremación humana (Kelley 1971) (figs. 2 y 3).

Las fechas de carbono 14 señalaron 51 y 82 a. C. bajo la plataforma rectangular y 460 y 505 d. C. asociadas a la ocupación principal del sitio (Kelley 1971).

### INVESTIGACIONES EN EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO EN LA CAÑADA DEL RÍO BOLAÑOS, ZACATECAS Y JALISCO

En 1982 dio inicio el proyecto bajo mi dirección; se decidió recorrer la región de norte a sur, principiando

en el valle de Valparaíso, Zacatecas, lugar donde comienza el cañón. Dentro de este valle, se localizaron más de 50 sitios que presentaban un patrón de asentamiento de conjunto circular; en dos se identificó la presencia de tumbas de tiro muy destruidas y solo se pudieron realizar pequeñas excavaciones en dos de ellos.

En 1985 se recorrió el valle de Mezquitic, localizando terrazas artificiales que mantuvieron un doble propósito: el cultivo anual y la vivienda del campesino. Cada terraza presentó los cimientos de dos estructuras rectangulares situadas en la parte posterior con la finalidad de aprovechar mejor el terreno de cultivo. En esa ocasión solo Totuate y Cerro Prieto presentaban el patrón circular ya identificado por Hrdlicka y Kelley y únicamente se realizaron pequeñas excavaciones en Cerro Prieto (Cabrero 1989) (fig. 4).

Al sur de los sitios mencionados, se localizó el Banco de las Casas, así llamado por los lugareños debido al agrupamiento de restos habitacionales prehispánicos; el sitio ocupa una península que forma el río. A pesar de no haberse excavado debido a su lejanía a cualquier poblado, se identificaron un conjunto circular y un conjunto rectangular; este último se asoció a un juego de pelota abierto. Lo anterior indica su larga ocupación,



Figura 4. Vista del sitio de Totuate (1982).

ya que abarca la presencia de ambos periodos (Cabreró 1989: 139).

### EXCAVACIONES EN CERRO PRIETO

El sitio se ubica frente al sitio de Totuate, en el extremo sur del valle de Mezquitic; ocupa la parte alta del cerro, donde existen dos conjuntos circulares abiertos hacia el este (espacio sin estructuras, solo con una hilera de piedras que cerraban el círculo) con 6 estructuras rectangulares y un montículo circular en la parte central de cada uno.

El primer conjunto circular ocupa la mesa superior del cerro (conjunto norte) (fig. 5) y, sobre un nivel inferior, existe un segundo conjunto semejante al anterior (conjunto sur) (fig. 6); ambos se unieron mediante terrazas artificiales, cada una con una rampa para as-

cender al siguiente nivel hasta llegar a la mesa superior. Sobre la ladera se identificó una serie de habitaciones dispersas que se extienden hasta la orilla del río; estas se consideran la población dependiente de los centros ceremoniales.

El conjunto superior mostraba edificios altos de distintos tamaños, con un espacio abierto orientado hacia el este. La excavación se limitó a una cala de acercamiento al montículo central, con la que se lograron identificar dos etapas constructivas; en la más antigua, el muro de la plataforma era recto y en la segunda se cubrió con un muro en talud; bajo el desplante del muro recto, se descubrió el entierro de un adulto masculino acompañado con una ofrenda de un caracol y un fragmento de figurilla hueca (figs. 5 y 7).

El segundo conjunto circular (sur) presentaba edificios de distintos tamaños también aun cuando eran menores al anterior; hacia el este se cerraba por una

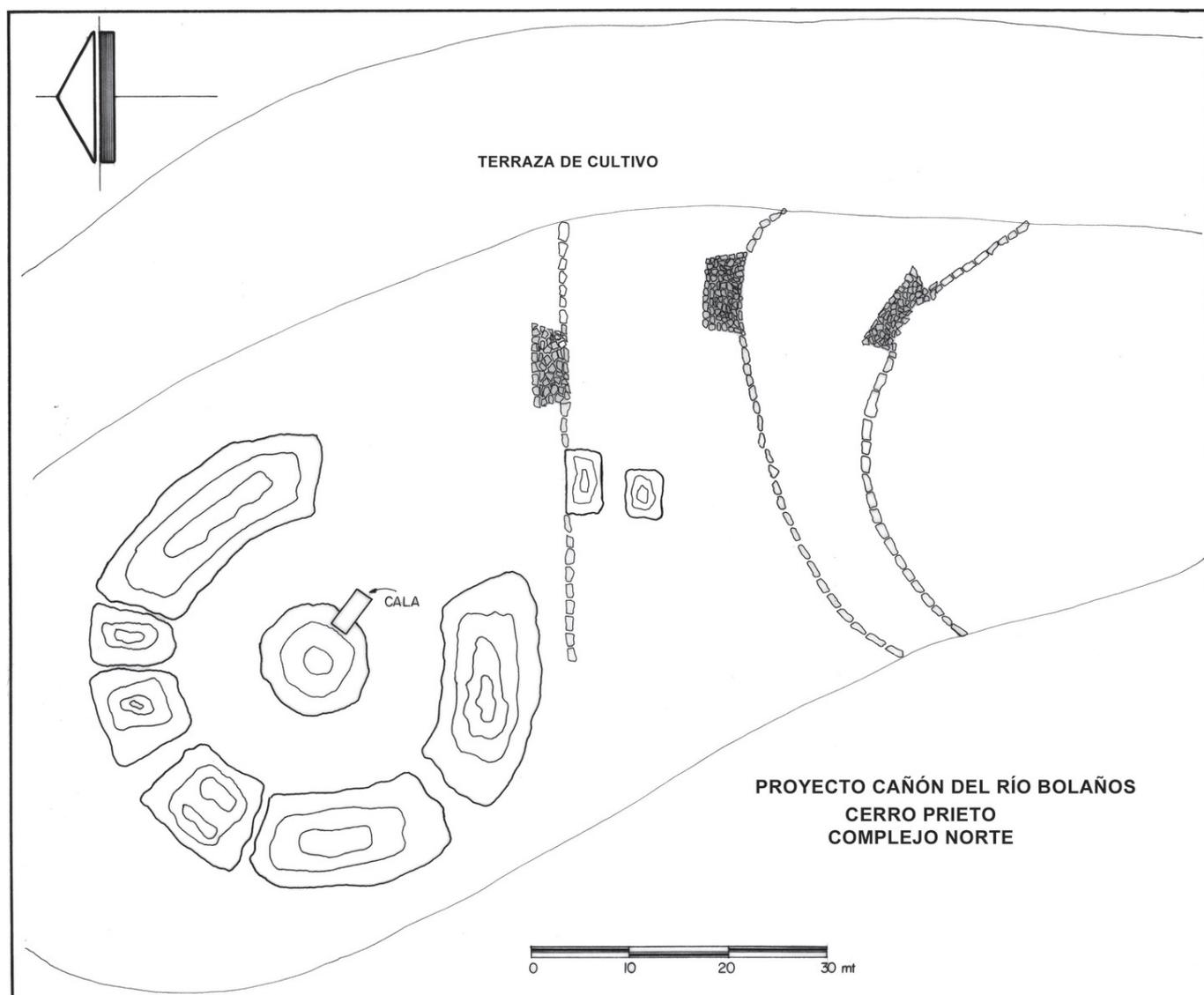


Figura 5. Conjunto norte de Cerro Prieto.

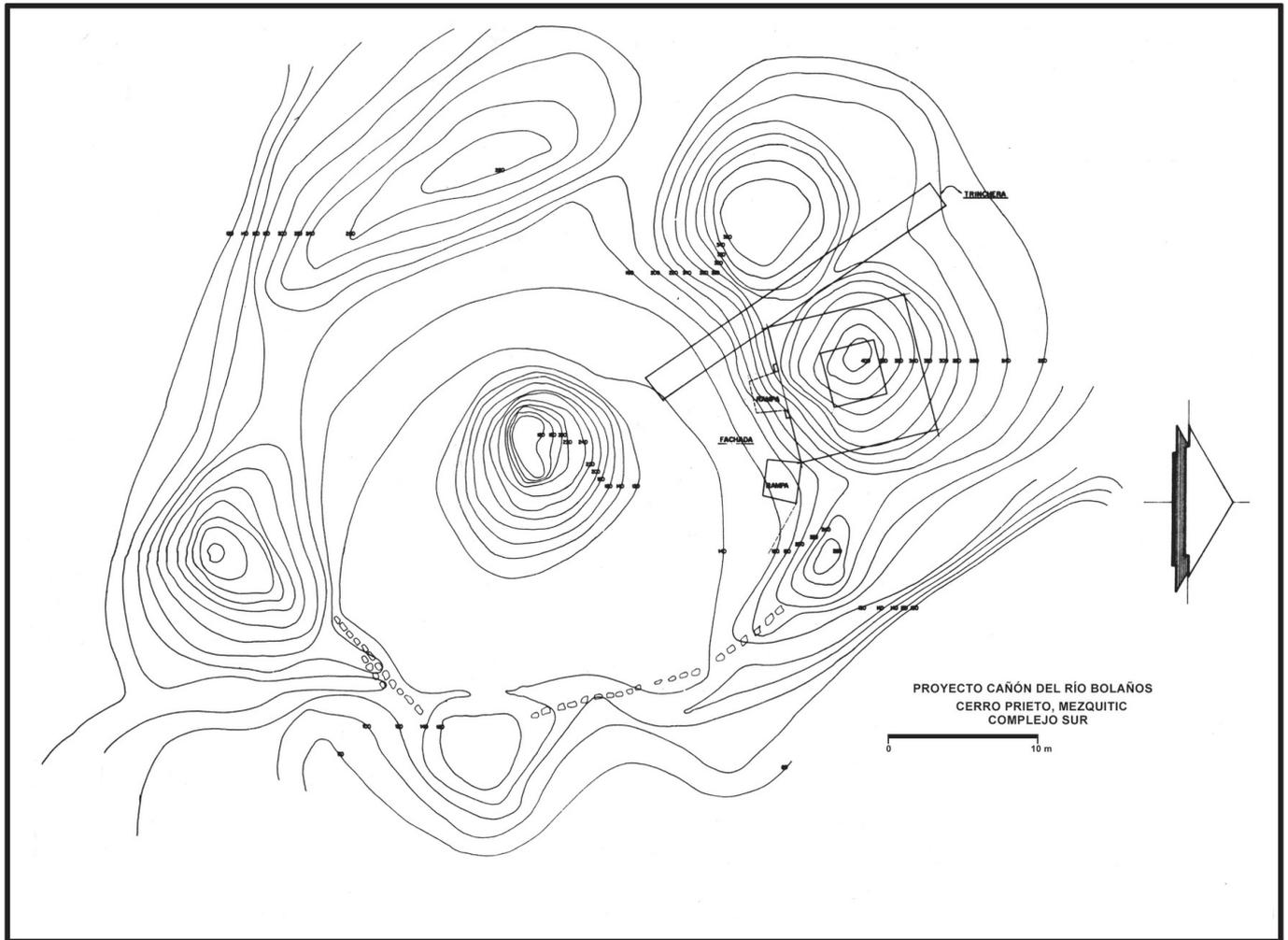


Figura 6. Levantamiento topográfico del conjunto sur de Cerro Prieto.

hilera de piedras. Se abrió una cala desde la parte central del patio interior que atravesó dos edificios con la intención de conocer la forma, el sistema constructivo y la unión existente entre ellos. Con ello se descubrió que los edificios estaban unidos por un muro; por ello se decidió ampliar la excavación hacia el edificio mayor, siguiendo la fachada y posteriormente su forma y dimensiones; con ello se logró conocer que este presentaba tres etapas constructivas: la más antigua fue la creación de una plataforma rectangular con fachada de lajas angostas; en la segunda se cubrió la plataforma original ampliando el edificio, la fachada se estucó y se colocó una pequeña banqueta estucada también sobre el piso del espacio interno del conjunto. Durante la tercera etapa se colocó una habitación en la parte superior, cuyo acceso fue a través de una rampa colocada en la parte media del edificio hasta la habitación superior. La unión entre los dos edificios fue mediante un muro recto pero, durante la última etapa constructiva, se cubrió para colocar una rampa. El empleo de rampas de

acceso fue un rasgo único de este sitio (Cabrero 1989: 183) (fig. 8).

La presencia de conjuntos circulares a lo largo del cañón y la de tumbas de tiro ratifican que los autores de la colonización del cañón de Bolaños fueron grupos pertenecientes a la «tradición Teuchitlán» propuesta por Weigand en la parte central de Jalisco (Weigand 1976, 1998), con sus variantes locales derivadas de su adaptación al paisaje agreste del cañón de Bolaños y su propio desarrollo posterior.

### EXCAVACIONES EN LA LADERA OESTE DEL VALLE DE MEZQUITIC

Sobre la ladera alta del lado oeste de la sierra que delimita el cañón se excavaron tres sitios que mostraron la transición del conjunto circular al patrón rectangular presente en el área de Chalchihuites y en la cultura Loma San Gabriel.

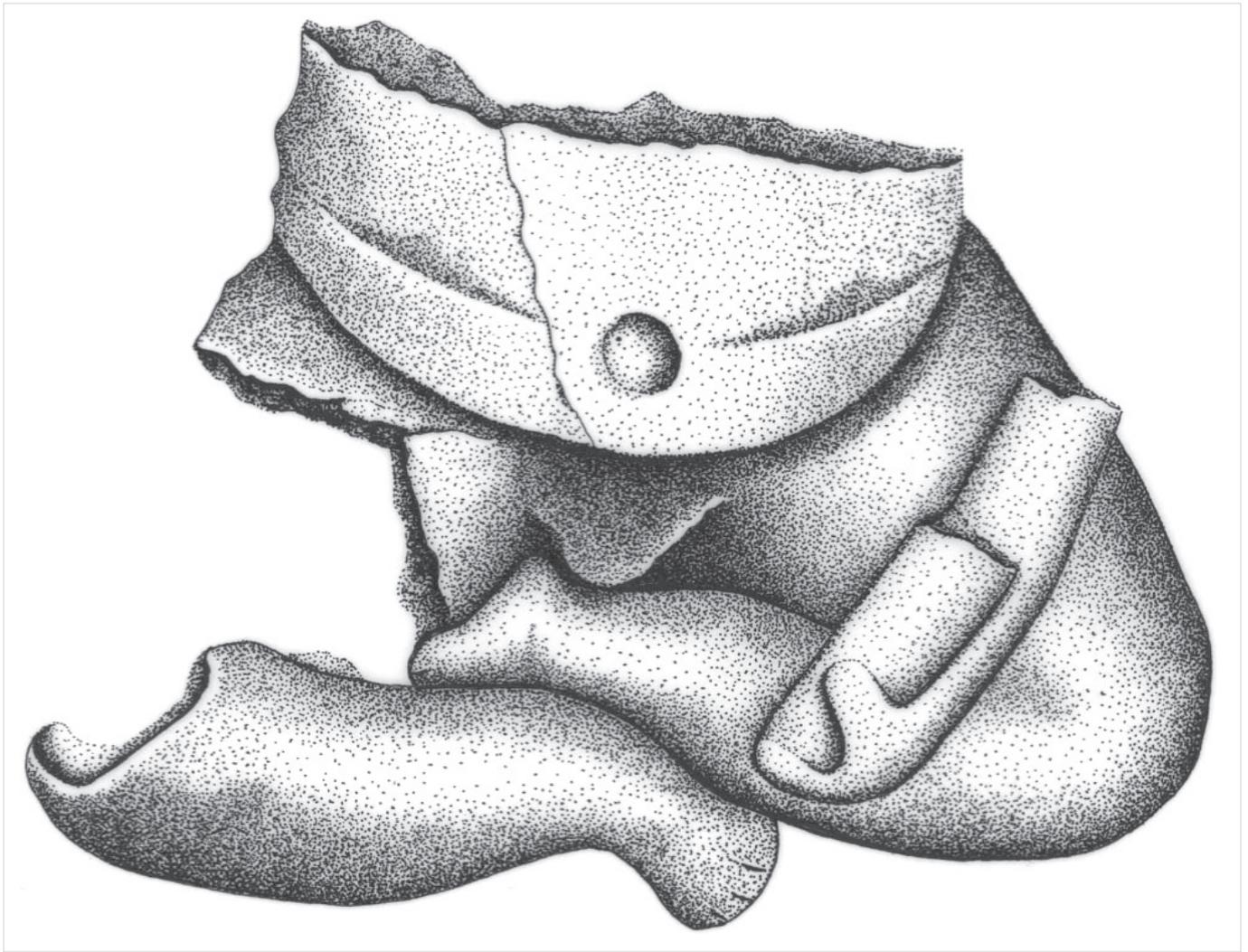


Figura 7. Figurilla hueca encontrada en el conjunto norte.

Los sitios son pequeños, representan probablemente lugares ceremoniales de la población de campesinos, dependiente del grupo de élite, asentada en Totuate y Cerro Prieto.

### **Sitio Arroyo Seco**

La excavación abarcó la totalidad del conjunto observable. El sitio se encontró muy deteriorado. Cabe la posibilidad de que hubiese sostenido un mayor número de habitaciones, hoy desaparecidas, que formaban un conjunto circular abierto hacia el este. Se excavaron 6 habitaciones de diferentes dimensiones, unidas mediante un cimientó de una hilada de piedra alrededor del espacio central. En el extremo suroeste del conjunto se descubrieron dos habitaciones separadas mediante un pasillo; la primera presentaba forma cuadrangular y la segunda tenía forma trapezoidal con una tercera habitación más pequeña adosada en el costado norte; en

la parte media del cimientó de la habitación anterior se construyeron dos más pequeñas, unidas por un mismo cimientó. Por último, se construyó la habitación de mayores dimensiones, separada 1 m del cimientó bajo que delimitaba el espacio interno del semicírculo, pero siguiendo el contorno circular; esta tenía forma cuadrangular de 4 m de lado, con orientación norte-sur; consistía en una plataforma de 50 cm de altura hecha con piedra careada hacia el exterior. Al sur se identificó la presencia de una posible habitación, pero su avanzada destrucción impidió conocer sus dimensiones a excepción del cimientó de piedra que formaba el espacio interno del semicírculo (figs. 9 y 10).

### **Sitio La Manga**

Aun cuando se encontró muy destruido, se logró identificar el periodo de transición del conjunto circular al patrón rectangular: el primero estaba situado al



Figura 8. Vistas de la excavación en el conjunto sur de Cerro Prieto.

sur del segundo; conservó 4 estructuras de distinto tamaño con forma cuadrangular, situadas alrededor de un espacio circular; cada una estaba separada de la siguiente a diferencia del sitio anterior, donde estaban unidas mediante un cimiento de piedra. Se desconoce si este conjunto circular, que fue destruido parcialmente en el momento de la construcción del conjunto rectangular, estaba formado por más estructuras. En el interior de la estructura más cercana al conjunto rectangular se descubrió un cuarto pequeño cuya función se desconoce; cabe la posibilidad de que perteneciese a la ocupación del conjunto rectangular, pero por sus dimensiones pudo haber funcionado a manera de almacén para guardar algún tipo de semillas (fig. 11).

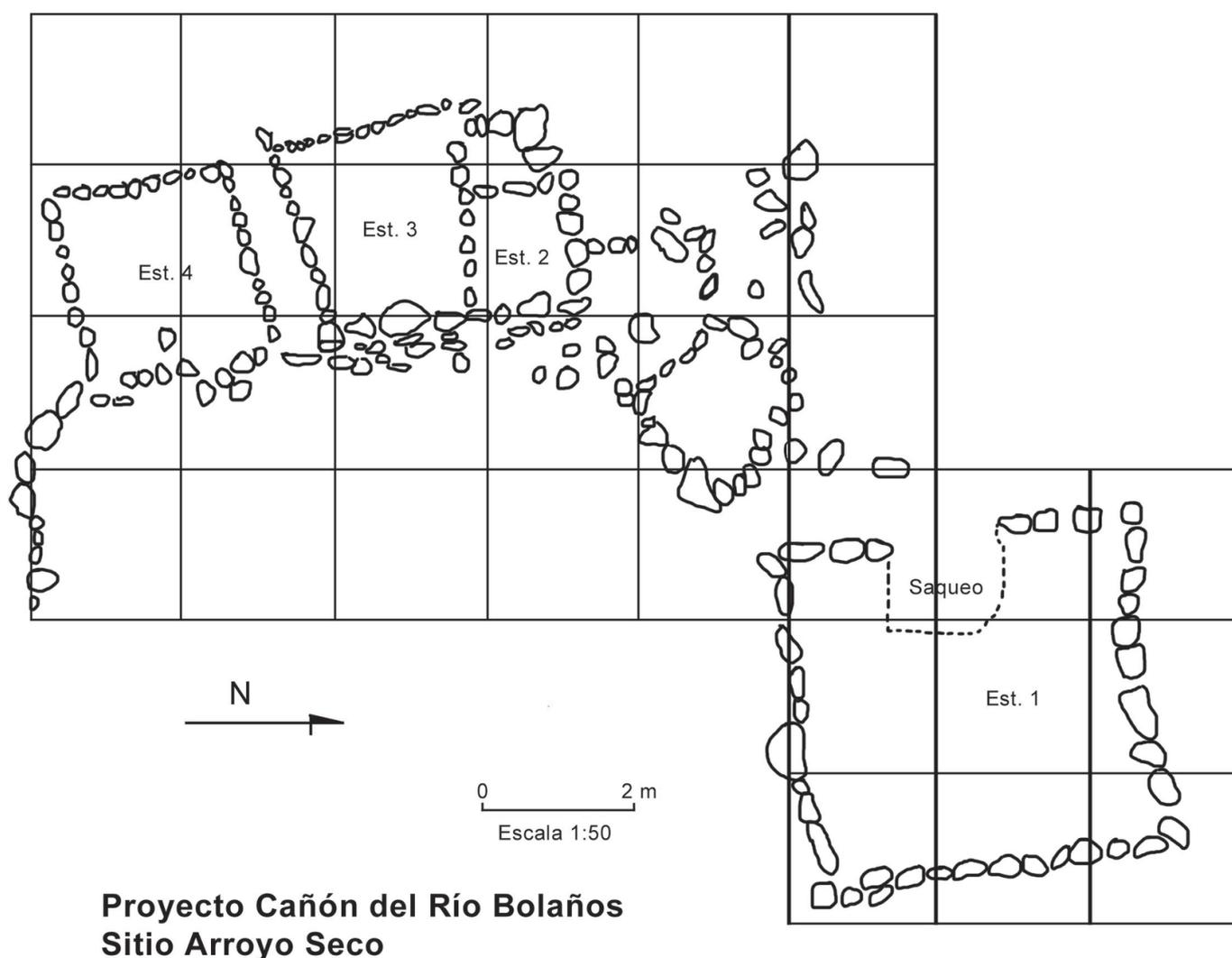
El conjunto rectangular medía 14 m de lado, con un espacio interior cerrado delimitado por un cimiento de piedra sencillo (una piedra); en los cuatro extremos se construyeron estructuras de las que solo se conservó parte de las mismas; en el lado sur se lograron rescatar 3 de distinto tamaño; en el lado norte había 4 restos de estructuras de distinto tamaño; en los lados este y oeste se construyó una sola estructura de mayor tamaño que todas las demás. Cabe destacar que, además de su avanzada destrucción, ninguna piedra de cimiento presentó un trabajo previo que distinguiera alguna fachada;

por otra parte, la remoción de piedras hace dudar de la existencia de pasillos presentes en los extremos este y oeste, o bien formaban parte de las habitaciones originales (fig. 12).

### **Sitio La Lagunilla**

Este sitio representa una reminiscencia de los conjuntos circulares; presentó un conjunto de cuartos contiguos alrededor de un espacio abierto, formando un círculo abierto en el extremo noreste. En el lado sur se lograron identificar dos estructuras cuadrangulares: una completa y la otra solo conservó el cimiento que formaba el círculo.

Hacia el oeste se identificaron 2 estructuras cuadrangulares, unidas por dos cimientos y un tercero que dividía el espacio interno, y una tercera de forma rectangular. La estructura orientada al norte fue la de mayores dimensiones; mostró una plataforma baja con piedra careada hacia el exterior; en el lado oeste se añadió un cuarto pequeño; en el lado este se identificó una estructura cuadrangular mayor que las anteriores pero menor a la ubicada hacia el norte; en el lado sur mostró un cuarto pequeño y, hacia el este, un segundo cuarto de forma rectangular (fig. 13).



### Proyecto Cañón del Río Bolaños Sitio Arroyo Seco

Figura 9. Croquis del sitio Arroyo Seco.

Durante la excavación se observó la presencia de una remodelación en varias estructuras, lo cual sugiere la presencia de dos etapas de ocupación; en la más antigua se construyó el conjunto circular y, durante una segunda etapa, se añadieron los pequeños cuartos adosados a las estructuras originales. La incógnita viene dada por la estructura alargada situada hacia el norte que, por su ubicación, no formaba parte del conjunto circular (fig. 14).

Las fechas de  $^{14}\text{C}$  para los tres sitios fluctúan entre 400 y 680 d. C., lapso que coincide con las extraídas en Totuate por Kelley (1971).

Cabe la aclaración de los términos empleados en la descripción del contenido de los sitios: cuando menciono estructura se refiere a una construcción mayor tanto en medidas como en complejidad arquitectónica; cuando menciono cuartos o habitaciones me refiero a construcciones menores. La función de estas sería posiblemente la misma que en los sitios más importan-

tes, en este caso Totuate y Cerro Prieto, pero a un nivel rural.

Estos tres sitios representan la etapa final de la costumbre de construir conjuntos circulares, cuya función estaba relacionada con ceremonias de tipo cívico-religioso; representan también la presencia de comunidades rurales de menor importancia respecto a los centros principales como Totuate y Cerro Prieto, todos dentro del valle de Mezquitic. La Lagunilla y Arroyo Seco mostraron claramente que las comunidades alejadas de los centros principales también construían sus centros ceremoniales de acuerdo a sus posibilidades y La Manga exhibió claramente la transición del patrón circular al cuadrangular.

Las fechas de  $^{14}\text{C}$  reafirmaron que había conjuntos circulares en esta región desde por lo menos el 380 de nuestra era y se prolongaron hasta el 610 d. C., periodo en que se sustituyen por el patrón rectangular. Estas fechas coinciden con las de Kelley para el conjunto cir-



Figura 10. Vistas de la excavación del sitio Arroyo Seco.

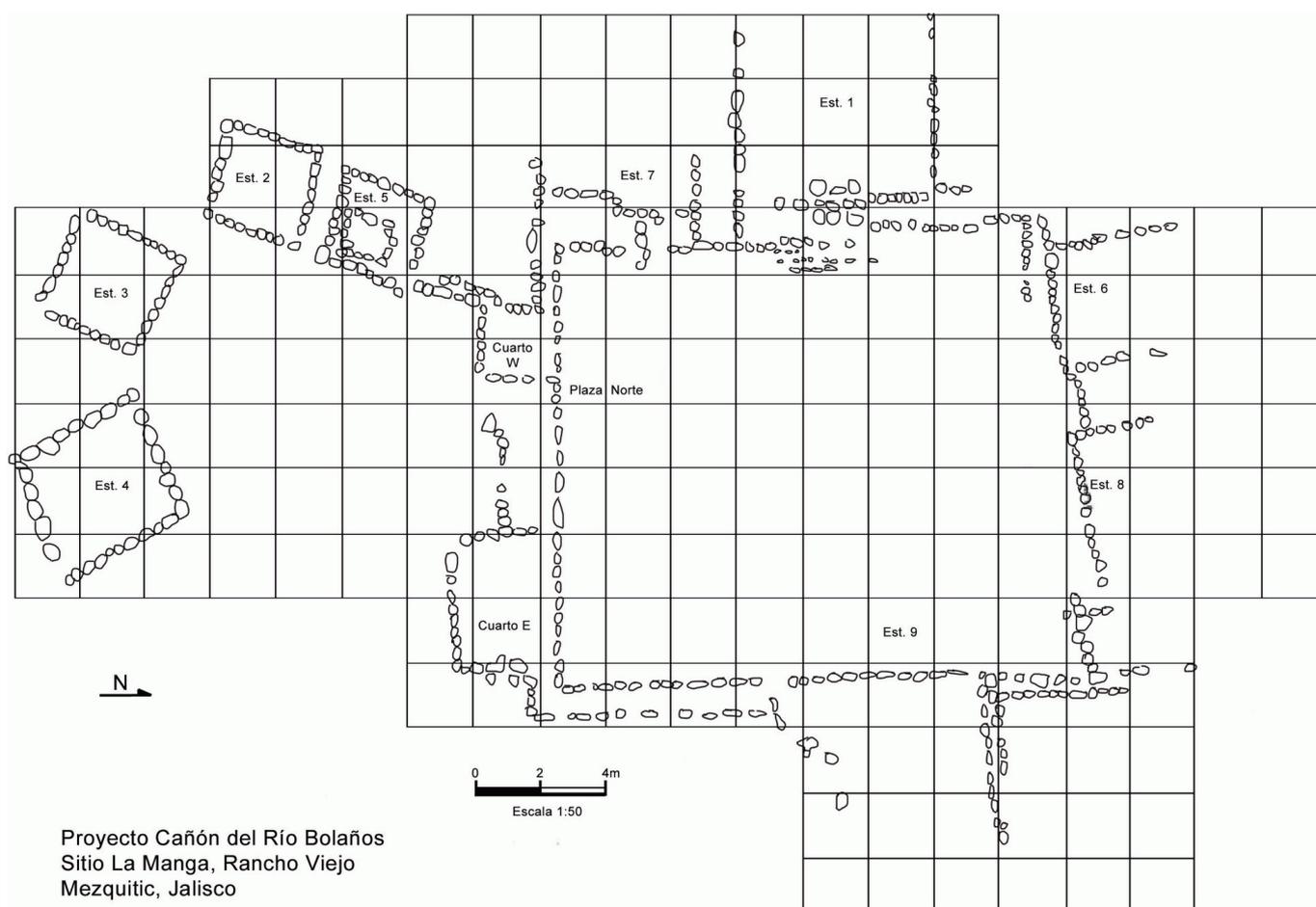


Figura 11. Croquis del sitio La Manga.

cular de Totuate y para las de Pochotitan y El Piñón, sitios ubicados en la parte central del cañón de Bolaños, donde a partir del 500 d. C. desaparece la costumbre mortuoria de las tumbas de tiro asociadas a los conjuntos circulares (Cabrero y López 2002).

Por otra parte, habrá que tomar en cuenta que los asentamientos descritos, ubicados en la ladera alta del valle de Mezquitic, representan comunidades rurales que solo utilizaron cerámica monocroma y, por ello, las costumbres se prolongan durante más tiempo debido principalmente al factor económico; aunque, con la comunicación frecuente con los centros principales, adoptan los cambios a la mayor brevedad posible.

Habrá que pensar el origen de este cambio. Mi propuesta se dirige a la entrada de gente extraña al cañón. ¿De dónde vinieron? Cabe la posibilidad de que hubiese sido una migración de gente perteneciente a la cultura Loma San Gabriel, que se desarrolló en el oeste de Zacatecas. Kelley señaló que esa cultura estaba bien desarrollada durante la fase Canutillo de la cultura Chalchihuites, cuyo apogeo aconteció alrededor de 100-300 d. C. (Kelley 1971, 1985). De acuerdo con Foster

(1985, 2000), fue una cultura con asentamientos de tipo aldeano que ocupó las partes altas de la Sierra Madre Occidental. Su patrón de asentamiento consistió en varios cuartos unidos en forma lineal o formando plazas rectangulares. Los hallazgos arqueológicos demostraron que coexistió con la cultura Chalchihuites, prolongándose durante todos sus periodos de ocupación. Kelley y Foster mencionaron que la cultura Loma representó un desarrollo no mesoamericano porque solo utilizó cerámica monocroma (Kelley 1985; Foster 1995). En los sitios de Mezquitic se presenta semejanza en el patrón de asentamiento y la utilización de cerámica monocroma únicamente.

La convivencia de la cultura Loma con la de Chalchihuites debió de provocar un intercambio de costumbres de la cultura más desarrollada (Chalchihuites) hacia la menos desarrollada (Loma) y, posiblemente, favoreció a esta última su expansión hacia nuevos territorios cercanos a su lugar de origen, con el propósito de no ser absorbida por completo y, a su vez, tener la oportunidad de ampliar su propio desarrollo cultural. Kelley también propuso que la cultura Loma pudo represen-

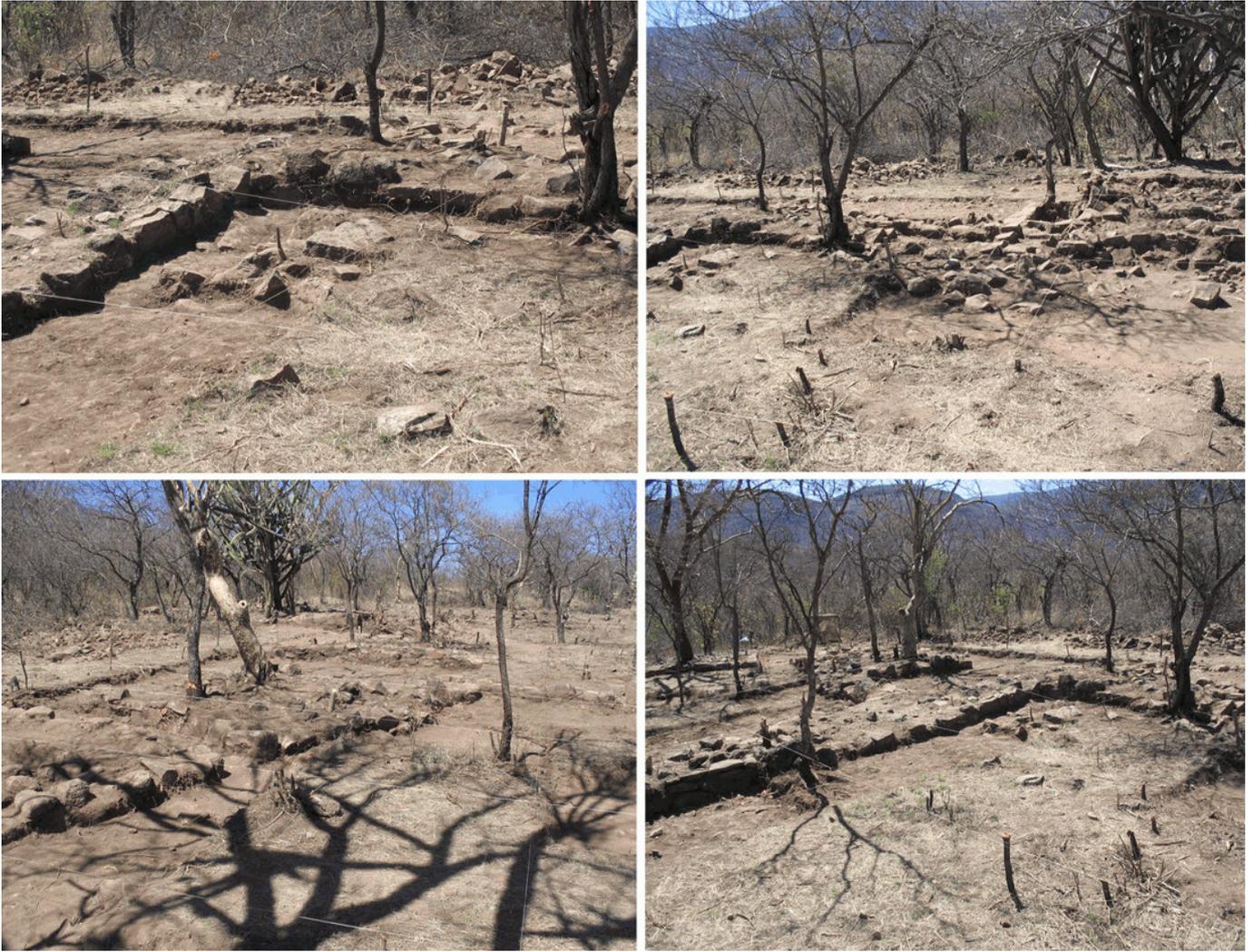


Figura 12. Vista de la excavación en el sitio La Manga.

tar al campesinado de la cultura Chalchihuites y, por ello, no utilizó cerámica decorada (Kelley 2002). Todas estas interpretaciones dan lugar a suponer el poco conocimiento de esta cultura.

Los rasgos identificados en los sitios del valle de Mezquitic sugieren la presencia de grupos extraños a los asentados en el cañón de Bolaños, provocando el cambio de patrón circular a rectangular, cuartos unidos y cerámica monocroma presentes en la cultura Loma, reafirmando la hipótesis de la migración de estos grupos hacia el cañón de Bolaños.

Por otra parte, la cultura Bolaños, al establecer el contacto comercial con Chalchihuites, reprodujo los motivos decorativos de algunos tipos cerámicos sin lograr la perfección de los originales y, a su vez, Chalchihuites adoptó el tipo *seudo-cloisonné* que en Bolaños obtuvo una fecha más temprana (Cabrero 2012). El contacto de tipo comercial de Bolaños con esta cultura generó, a través de la ruta de intercambio propuesta, el factor

más importante para su desarrollo económico. Esa primera oleada poblacional se extendió hasta la parte central del cañón durante este mismo periodo (500 d. C.), alterando sus costumbres; se cambió la tradición funeraria de tumbas de tiro por la de entierros directos muy flexionados, acompañados por ricas ofrendas de concha marina; apareció un cambio en el sistema constructivo, cuartos unidos y una apertura de la ruta comercial reflejada en la presencia de cerámica foránea propia de Nayarit (sitios de Amapa e Ixtlán del Río) y Jalisco (sitios de la cuenca de Sayula) (Meighan 1976; Guffroy 2005), además de continuar con cerámica de Chalchihuites.

Una segunda hipótesis sería que la migración de integrantes de la cultura Loma tendría un nexo profundo con la cultura Chalchihuites, lo cual nos lleva a proponer que en algún momento la cultura Loma se integró en la de Chalchihuites como propuso Kelley (2002); penetrando en el cañón de Bolaños, donde

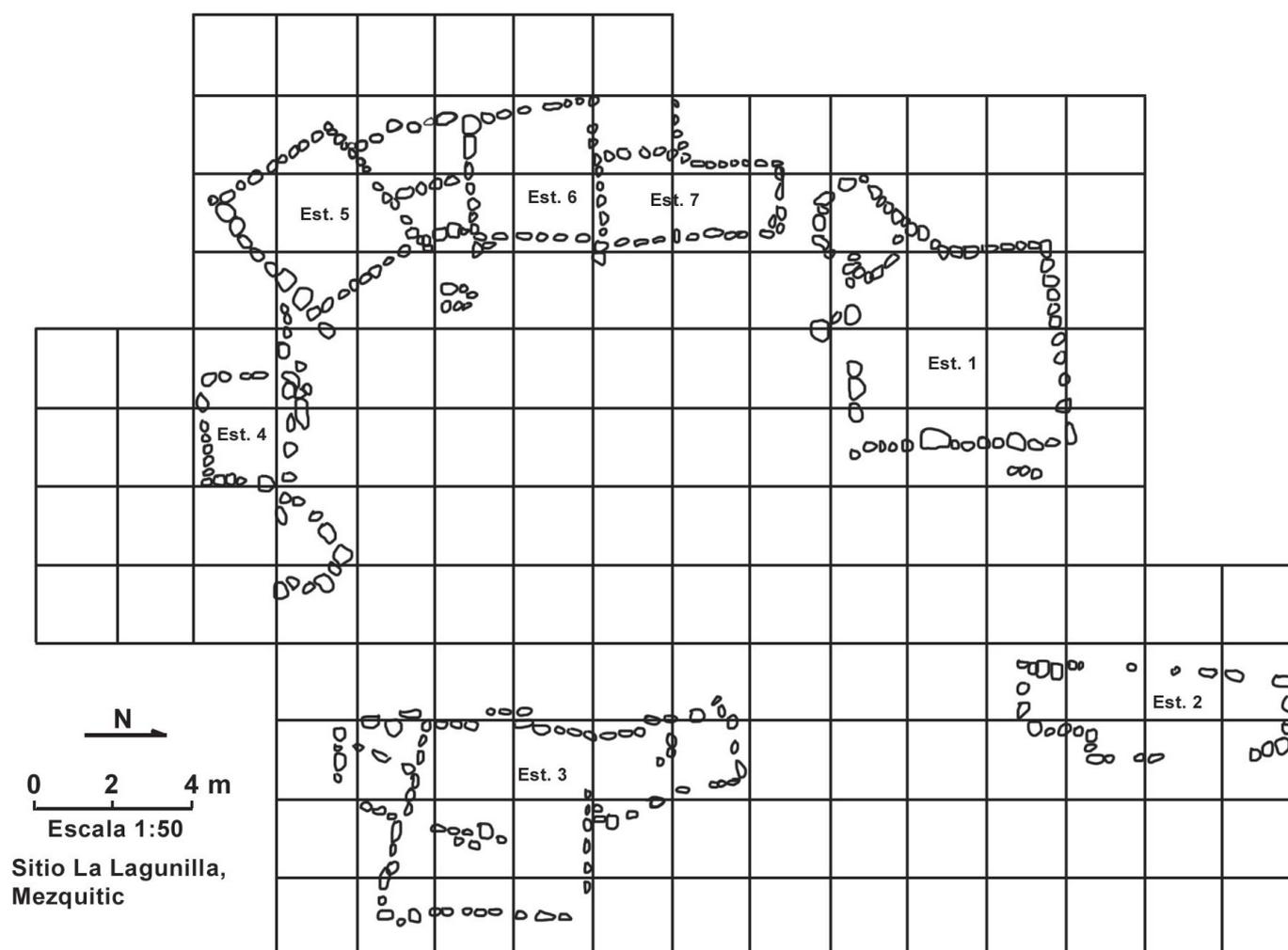


Figura 13. Croquis del sitio La Lagunilla.

originó a su vez un mayor desarrollo económico y social en la cultura Bolaños.

En el centro de Jalisco, hacia 600 d. C., también se notó un cambio en el patrón de asentamiento, en la cerámica y en la costumbre funeraria; los conjuntos circulares fueron sustituidos por patrones compuestos por un patio central con estructuras rectangulares unidas en tres de los cuatro lados; las tumbas de tiro se sustituyeron por tumbas de caja (Galván 1976, 1982; López Mestas y Mandujano 2003). Galván atribuyó este cambio a la entrada de gente procedente del norte, denominando a este fenómeno como fase Grillo (Galván s/f; Galván y Beekman 2001). La cerámica monocroma es inexistente pero aparece el tipo con decoración *seudo-cloisonné* (López Mestas y Mandujano 2003) que en Chalchihuites se encuentra hacia el 500 d. C. (Kelley 1971, 1985) y en Bolaños hacia el 150 d. C. (Cabrero 2009, 2012). Habrá que recordar también la presencia de una segunda oleada de grupos provenientes del norte que penetraron en el cañón durante el siglo XI.

Las excavaciones en Cerro Colotlán demostraron dos periodos de ocupación; el más antiguo presentó construcciones con cimientos de piedra muy bien trabajada con fecha de 960 d. C. y, en el segundo, las habitaciones mostraron cimientos de piedra sin trabajar que delatan autores de menor desarrollo cultural que los anteriores. Esta segunda migración se reconoce como perteneciente a grupos de origen tepehuane del sur provenientes de Durango, los cuales tomaron el nombre de tepecanos durante su estancia en Bolaños (Cabrero y Valiñas 2001; Mason 1910).

## CONSIDERACIONES FINALES

Se logró identificar una constante en el patrón de los conjuntos circulares consistente en dejarlos abiertos hacia el este; esta modalidad se limita a los sitios del valle de Mezquitic, ya que en los demás conjuntos circulares localizados está ausente. Cabe la posibilidad de



Figura 14. Vista de la excavación del sitio La Lagunilla.

que tenga relación con la salida del sol y la creencia derivada de la cosmovisión de estos pueblos.

Se han descrito anteriormente tres sitios ubicados en la ladera alta del valle de Mezquitic que representan el cambio del conjunto circular al rectangular; dicho cambio sugiere la entrada de gente extraña a los habitantes que colonizaron el cañón de Bolaños, cuyo bagaje cultural se relaciona con las comunidades del centro de Jalisco, donde el patrón de asentamiento circular prevaleció.

Esta migración se llevó a cabo hacia el 500 d. C. (las fechas de  $^{14}\text{C}$  fluctúan entre 480 y 600 d. C.), periodo en que desaparece la costumbre mortuoria de tumbas de tiro y da paso al entierro directo flexionado en los sitios del centro del cañón de Bolaños; al parecer, esta misma gente continuó hacia el sur hasta llegar al centro y sur de Jalisco, tal como lo atestiguan los hallazgos arqueológicos llevados a cabo en esas regiones (Galván y Beekman 2001).

A pesar de carecer de una información más extensa acerca de la cultura Loma San Gabriel, asentada en el oeste de Zacatecas, cuyos asentamientos se ubicaron en partes altas con estructuras rectangulares a menudo unidas y utilizaron cerámica monocroma, Kelley señaló la posibilidad de que la población de la cultura Loma haya sido empujada hacia las partes altas de la Sierra Madre por la gente de la fase Canutillo de la cultura Chalchihuites (Kelley 1985, 2002).

Considero que la falta de investigación de dicha cultura y su cercanía con la cultura Chalchihuites son factores para proponer la posibilidad de que un grupo de

integrantes de la cultura Loma migrase hacia el cañón de Bolaños al tener este un paisaje semejante al de su lugar de origen en el valle de Mezquitic; su intrusión se refleja también en Totuate, donde además de presentar un conjunto circular construyeron un conjunto rectangular (Kelley 1971).

Estimo también que esta misma migración continuó hacia la parte central del cañón de Bolaños, provocando los cambios ya descritos y, probablemente, se extendió hacia el centro de Jalisco, donde se observan cambios drásticos en el patrón de asentamiento.

Por último, deseo señalar que varios siglos después hubo una migración de tepehuanes del sur que entraron en el cañón por las mismas razones que sus antecesores; es decir, migraron en busca de un paisaje similar al presente donde vivían, provocando cambios en la cultura que ahí se encontraba.

Lo anterior da pie para sugerir la existencia de dos migraciones provenientes del norte de México (oeste de Zacatecas y sur de Durango) que penetraron en el cañón de Bolaños con cinco siglos de diferencia y provocaron cambios sustanciales en la cultura Bolaños.

Para finalizar, deseo enfatizar que la curiosidad y la inquietud del hombre por explorar nuevos territorios, desde su aparición en este planeta, ha provocado cambios sustanciales entre los pueblos y sus culturas. Dichos cambios, en ocasiones pacíficos y a veces bélicos, han producido la diversidad sociocultural y el avance tecnológico en el mundo, fenómeno presente tanto en el pasado como en la actualidad, el cual seguirá hacia el futuro de forma cada vez más intensa.

## Sobre la autora

MARÍA TERESA CABRERO GARCÍA (*cabrerot@unam.mx*), Doctora en Arqueología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), es Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM), miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, de la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas y de la Society for American Archaeology. Ha recibido diversas condecoraciones, publicando media docena de libros y numerosos artículos científicos, entre los cuales cabe destacar los difundidos recientemente en *Arqueología Iberoamericana* sobre la cultura Bolaños (Ayala y Cabrero 2017; Cabrero 2015, 2016a, 2016b, 2017; Cabrero y García 2015).

## BIBLIOGRAFÍA

- AYALA LOZANO, M. E. & M. T. CABRERO G. 2017. Implementos de molienda del cañón de Bolaños: una propuesta. *Arqueología Iberoamericana* 34: 57-67.
- CABRERO G., M. T.
- 1989. *Civilización en el Norte de México I*. UNAM, México.
  - 2009. La Florida. Un centro de control en la región de Bolaños, Zacatecas y Jalisco. *Arqueología Iberoamericana* 3: 5-19.
  - 2012. Presencia de la cerámica pseudo-cloisonné en la cultura Bolaños, Jalisco y Zacatecas. *Arqueología Iberoamericana* 16: 11-24.
  - 2015. Presencia teotihuacana en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 27: 3-11.
  - 2016a. La cosmovisión del Occidente de México en la tradición de tumbas de tiro con énfasis en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 30: 51-69.
  - 2016b. Las figurillas de piedra y tepalcate en la cultura Bolaños, Jalisco. *Arqueología Iberoamericana* 30: 92-99.
  - 2017. Las tablillas en la cultura Bolaños y su probable función. *Arqueología Iberoamericana* 35: 16-22.
- CABRERO G., M. T. & J. C. GARCÍA JIMÉNEZ. 2015. Entierros intencionales de perros en la cultura Bolaños, Jalisco. *Arqueología Iberoamericana* 26: 13-24.
- CABRERO G., M. T. & C. LÓPEZ CRUZ. 2002. *Civilización en el Norte de México II*. UNAM, México.
- CABRERO G., M. T. & L. VALIÑAS. 2001. Cerro Colotlán: aproximación arqueo-lingüística para su estudio. *Anales de Antropología* 35: 273-321. UNAM, México.
- FOSTER, M. S.
- 1985. The Loma San Gabriel Occupation of Zacatecas and Durango, Mexico. En *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, eds. M. S. Foster & P. C. Weigand, pp. 327-352. Boulder: Westview Press.
  - 2000. The Archaeology of Durango. En *Greater Mesoamerica: The Archaeology of West and Northwest Mexico*, eds. M. S. Foster & S. Gorenstein, pp. 197-219. Salt Lake City: University of Utah Press.
- GALVÁN V., J.
- 1976. *Rescate arqueológico en el fraccionamiento Tabachines, Zapopan, Jalisco*. Cuadernos de los Centros Regionales 28. INAH, México.
  - 1982. *Arqueología en la etapa K, sección central del fraccionamiento Bugambillas, Zapopan, Jalisco*. Informe técnico del proyecto de salvamento en Zapopan, Jalisco. INAH, México.
- GALVÁN, J. & C. BEEKMAN. 2001. El Grillo. En *Archaeology of Ancient Mexico and Central America: An Encyclopedia*, eds. S. T. Evans & D. L. Webster, pp. 299-300. Nueva York: Garland.
- GUFFROY, J. 2005. El material cerámico de la fase Sayula en el sitio Cerritos Colorados. En *Arqueología de la Cuenca de Sayula*, eds. F. Valdez, O. Schöndube & J. P. Emphoux, pp. 227-261. Universidad de Guadalajara, Institut de Recherche pour le Développement.
- HRDLICKA, A. 1903. The Region of the Ancient Chichimecs with Notes on the Tepecanos and the Ruins of La Quemada, Mexico. *American Anthropologist* 5/3: 385-440.
- KELLEY, J. C.
- 1971. Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango. *Handbook of Middle American Indians* 11: 768-801. Austin, Texas.

- 1972. Mesoamerican Colonization of Zacatecas-Durango. En *Mesa Redonda en Chihuahua*. Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- 1974. Speculations on the Culture History of Northwestern Mesoamerica. En *The Archaeology of West Mexico*, ed. B. Bell, pp. 19-39. Ajijic, Jalisco, Mexico.
- 1980. Alta Vista, Chalchihuites: Port of Entry on the Northwestern Frontier. En *Rutas de Intercambio en Mesoamérica y Norte de México (XVI Mesa Redonda)*, t. I, pp. 53-64. Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- 1985. The Chronology of the Chalchihuites Culture. En *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, eds. M. S. Foster & P. C. Weigand, pp. 269-287. Boulder: Westview Press.
- 2002. A Mesoamerican Colonization of Zacatecas-Durango: The Loma San Gabriel and Chalchihuites Cultures. En *Homenaje al Dr. John Charles Kelley*, eds. M. T. Cabrero, J. Litvak & P. Jiménez, pp. 83-98. UNAM, México.
- KELLEY, J. C. & E. ABBOT. 1971. *An Introduction to the Ceramics of the Chalchihuites Culture of Zacatecas and Durango, Mexico. Part I: The Decorated Wares*. Mesoamerican Studies 5. Research Records of the University Museum. Carbondale: Southern Illinois University.
- LÓPEZ MESTAS, L. & M. MANDUJANO E. 2003. Investigaciones arqueológicas en La Higuera, Tala. *Revista del Seminario de Historia Mexicana* 4: 11-34. Universidad de Guadalajara, Jalisco.
- MASON, A. 1912. The Tepehuan Indians of Azqueltan. En *Proceedings of the XVIII International Congress of Americanists*, Part I, pp. 344-351. Londres.
- MEIGHAN, C. W. 1976. *The Archaeology of Amapa, Nayarit*. Los Angeles: Institute of Archaeology, University of California.
- WEIGAND, P. C. 1976. Circular Ceremonial Structure Complexes in the Highlands of Western Mexico. En *Archaeological Frontiers: Papers on New World High Cultures in Honor of J. Charles Kelley*, ed. R. B. Pickering, pp. 183-227. Southern Illinois University Museum Studies 4. Carbondale.
- WEIGAND, P. C. & C. BEEKMAN. 1998. The Teuchitlan tradition: Rise of a statelike society. En *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*, ed. R. Townsend, pp. 35-51. Chicago: The Art Institute of Chicago.

RESEARCH ARTICLE

# FUMADORES Y GUERREROS EN LA CULTURA BOLAÑOS

## *Smokers and Warriors in the Bolaños Culture*

*María Teresa Cabrero G.*

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México  
(cabrerot@unam.mx)



Figura 1. Ubicación del cañón de Bolaños en México.

**RESUMEN.** En las tumbas de tiro selladas descubiertas en el sitio El Piñón de la cultura Bolaños se descubrieron figurillas que representaban a fumadores y guerreros, lo que indica el conocimiento del tabaco y la guerra. El primero se empleó como alucinógeno con el fin de establecer contacto con los seres sobrenaturales y la guerra como acción inherente al ser humano. Sin embargo, en la cultura Bolaños no existen elementos que demuestren la existencia de acciones guerreras. Este trabajo propone algunas hipótesis sobre la presencia de dichas figurillas dentro del ritual mortuario de las tumbas de tiro.

**PALABRAS CLAVE.** Fumadores; guerreros; cultura Bolaños; México.

**ABSTRACT.** In the sealed shaft tombs discovered at the El Piñón site of the Bolaños culture, figurines representing smokers and warriors were discovered. These figurines suggest that the people of El Piñón were familiar with tobacco

Recibido: 1-8-2019. Aceptado: 7-8-2019. Publicado: 20-8-2019.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Kirby Farah.  
Arqueol. Iberoam. Open Access Journal. License CC BY 3.0 ES. <http://purl.org/aia/4305>.

and war. Tobacco was used as a hallucinogen in order to establish contact with supernatural beings, and war is an inherent action of human being. However, in the Bolaños culture there are no elements that demonstrate the existence of warfare. This work proposes some hypotheses about the presence of these smoker and warrior figurines within the mortuary ritual of the shaft tombs.

**KEYWORDS.** *Smokers; warriors; Bolaños culture; Mexico.*

## INTRODUCCIÓN

El uso del tabaco y la guerra fueron dos actividades generalizadas en el mundo prehispánico. El primero fue considerado como un medio de comunicación con los dioses y la segunda forma parte de la condición humana desde su aparición en el planeta. Ambos se plasmaron en las representaciones plásticas provenientes de las tumbas de tiro selladas descubiertas en el sitio El Piñón, el centro de control más importante de la cultura Bolaños (figs. 1 y 2).

El tabaco pertenece a la familia de las solanáceas (*Nicotiana tabacum*) (Barba 2004; Benítez 2013). En el México prehispánico fue utilizado por todas las culturas como alucinógeno y medicina. Era considerado de uso restringido, reservado solamente para sacerdotes, parteras, médicos, guerreros y gobernantes. Los primeros lo empleaban para establecer contacto con los dioses, quienes les dictaban las distintas maneras de conducta que debía seguir la comunidad; las parteras y los médicos lo empleaban para curar diversos males que padecían los miembros de la comunidad, los guerreros como premio a su valentía en las batallas y los gobernantes para su deleite y reconocimiento.

En los códices mexicas y mayas quedó constancia de su uso. En ellos existen representaciones de dioses y sacerdotes en actitud de fumar. No sucede lo mismo en las culturas del Occidente de México, carentes de algún testimonio ilustrativo. Las únicas manifestaciones plásticas hasta hoy identificadas se encuentran en la cultura Bolaños; son personajes que sostienen un cigarro en la boca, por lo que señalan el conocimiento y uso del tabaco. Su presencia dentro del ritual mortuario indica que esta planta se consideraba en forma similar a la que señalan los códices y los escritos de los clérigos que recopilaron las costumbres de los naturales de la Nueva España.

Volviendo a los escasos códices que se conservan, corresponden al siglo XVI, ya que los clérigos españoles los destruyeron sistemáticamente. Se conservan tres códices mayas que al parecer muestran la historia de esta cultura desde varios siglos antes de la conquista; no han sido completamente interpretados por contener un gran

número de glifos aún sin descifrar, sin embargo, existen representaciones de personajes y dioses en actitud de fumar (Sotelo Santos 2012).

Uno de los códices mexicas mejor conocido es el Florentino, basado en la obra de Fray Bernardino Sahagún, el cual empleó a los *tlacuilos* (hombres sabios mexicas) que plasmaron en su obra la sabiduría de su pueblo y que el fraile interpretó a su manera de pensar.

En la obra de Sahagún se describe la manera de elegir a los gobernantes y la forma en que los vestían y adornaban. En esta descripción, se menciona el tabaco: «Luego le ponían a cuestras colgada de las espaldas una calabazuela llena de *picietl...*» (Sahagún 1969: libro VIII, cap. XVIII, p. 322).

Cuando describe al dios *Opuchtli*, dice: «era considerado uno de los tlaloques que quiere decir habitadores del paraíso terrenal... cuando le hacían fiesta le ofrecían cañas de humo que llevan *yietl*» (Sahagún 1969: libro I de los dioses que adoraban los naturales).

Más adelante, menciona el papel que desempeñaban las mujeres en una de las fiestas: «En las fiestas y ceremonias del undécimo mes que llamaban *Ochpaniztli* sacrificaban a una mujer que representaba la madre de los dioses [...] iban acompañando a ésta tres viejas [...] todas iban ceñidas, y en la cintura llevaban una calabazuelas colgadas con polvos de aquella yerba que llaman *picietl...*» (Sahagún 1969: libro I, cap. XXX, p. 191). En este párrafo se refiere a las mujeres relacionadas al culto religioso, dentro del cual estaban las parteras y curanderas, quienes se consideraban parte de los elegidos para utilizar el tabaco.

Existen otras menciones en las *Relaciones geográficas* que realizaron los españoles para el rey de España: «La yerba que llaman *Picietl...* También toma desta yerba por humo, en cañutos de caña envuelta con liquidámbar; porque, atestados della [los cañutos], los encienden por el cabo y, por el otro los chupan. Con que dicen que enjugan el cerebro y purgan las reumas por la boca...» (*Relación de Texcoco*, Juan Bautista Pomar, p. 109; en *Relaciones geográficas del siglo XVI*, t. III, ed. René Acuña 1986).

Fray Diego Durán y Hernando Ruiz de Alarcón, otros religiosos del siglo XVI, describieron el uso res-

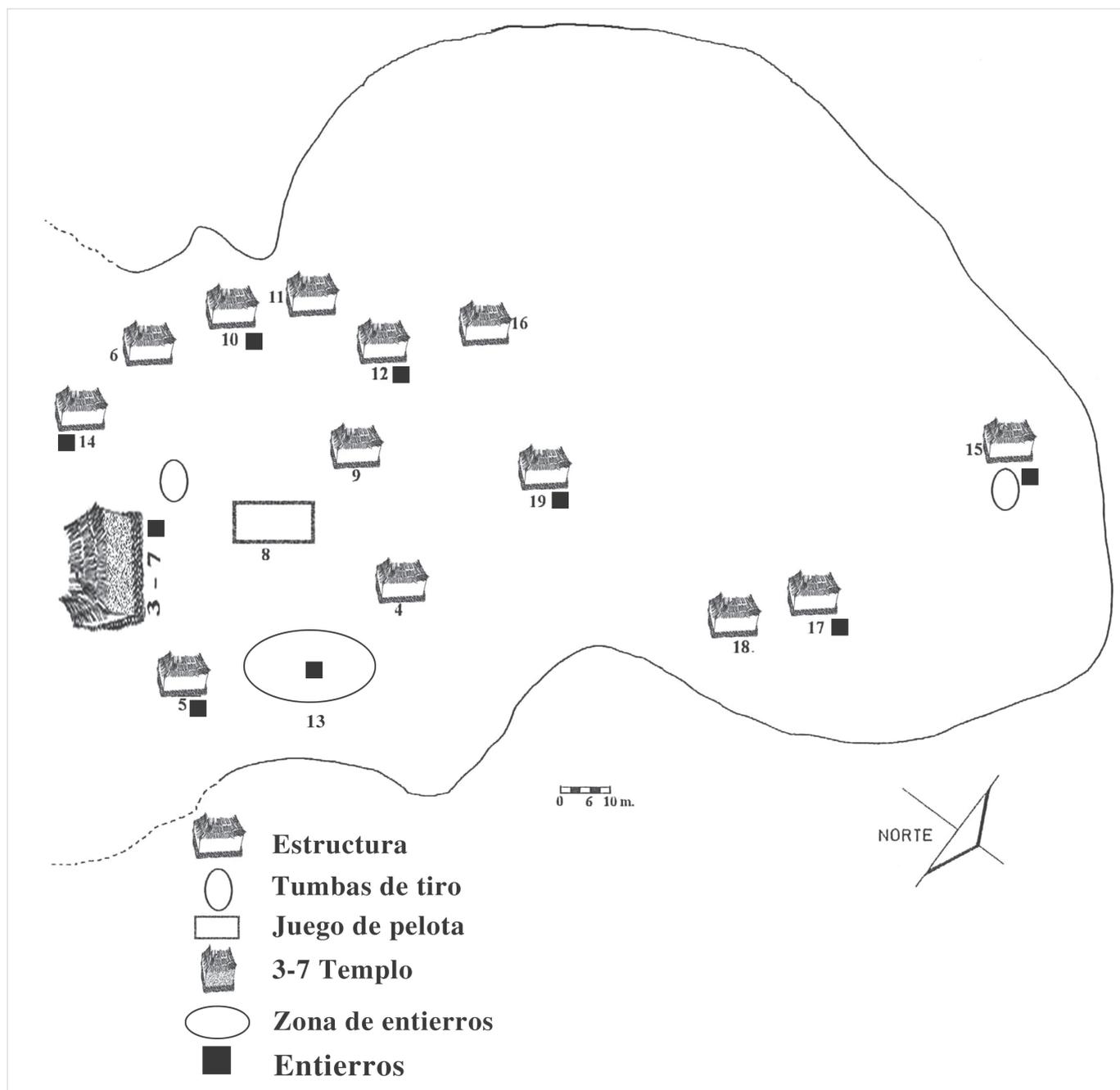


Figura 2. Sitio El Piñón de la cultura Bolaños, Jalisco.

tringido del tabaco; Durán menciona que los guerreros distinguidos en la guerra eran portadores de «un calabacillo lleno de *picietl*» que cargaban en la espalda, y Ruiz de Alarcón advierte que en los «sortilegios, conjuros y abusiones» empleaban no solo el tabaco sino además el peyote. Habrá que señalar que en la primera tumba descubierta en el sitio El Piñón se descubrió una vasija trípode en cuyo interior se dibujó una figura humana con la representación de la flor del peyote sobre su mano derecha. Lo anterior significa que los creadores de la cultura Bolaños también conocían y hacían uso de esta cactácea; y posiblemente era otra planta con-

siderada sagrada al estar presente entre las ofrendas de esta costumbre mortuoria. Todos los religiosos mencionados coinciden en que el tabaco les permitía comunicarse con seres sobrenaturales y se empleaba como remedio eficaz en diversas enfermedades y dolencias (Durán 2015; Ruiz de Alarcón 1953).

Diversos autores actuales han tratado el uso del tabaco entre las culturas prehispánicas de México con base en el estudio de los códices y el trabajo de los clérigos. Uno de los resúmenes más completos es el de Beatriz Barba Ahuatzin (2004), quien trata el tabaco desde sus diversos usos, aborda cómo y quiénes lo empleaban, se-



Figura 3. Pipa tubular de la tumba de tiro 2.

ñalando que aún hoy en día los grupos étnicos de México lo continúan usando en forma similar al de las culturas prehispánicas; en su trabajo incluye la clasificación biológica.

### FUMADORES Y GUERREROS EN LA TRADICIÓN DE TUMBAS DE TIRO

Las representaciones escultóricas, provenientes principalmente de la tradición de tumbas de tiro, suplen de alguna manera la ausencia de información que brindan los códices. Las figurillas huecas y las maquetas señalan muchas de las actividades mundanas y sacras que practicaron los pueblos que habitaron esta gran área cultural entre los siglos I y VI de la era cristiana (Von Winning 1974).

En dichas representaciones escultóricas, se observan personajes, hombres y mujeres, que por sus atuendos y actitudes indican su posición social y el rol que desempeñaron dentro de sus comunidades. Existen gobernantes, guerreros, parteras, sacerdotes e incluso con defectos físicos y enfermedades. En las maquetas se pueden observar ceremonias mortuorias, festividades diversas y casas con personajes vivos y muertos, sin faltar la presencia de un perro; sin embargo, desconozco ejemplos de personajes en actitud de fumar como los recuperados en las tumbas de tiro selladas descubiertas en el centro de control de la cultura Bolaños, sobre los cua-

les se enfocará este trabajo (Von Winning 1972, 1974; Townsend 1998).

### LOS FUMADORES EN LA CULTURA BOLAÑOS

En la primera tumba descubierta solo había una pipa rectangular, forma por demás curiosa para este tipo de artefacto; sin embargo, la pipa muestra en el extremo la cazuelita donde se depositaba el tabaco (fig. 3). En las otras dos tumbas se descubrió una figurilla hueca que representaba a un personaje sosteniendo un cigarro sobre su boca; ambos están sentados con las piernas dobladas hacia delante y el brazo derecho sosteniendo el cigarro. Sin embargo, el atuendo de cada uno difiere totalmente; mientras uno está ricamente ataviado, el otro muestra muy pocos adornos. Sin duda, los personajes representan a un sacerdote o un gobernante, pero ¿por qué la diferencia en el atuendo? (fig. 4).

Ante este hecho, solo cabe la especulación planteada con base en el comportamiento social e ideológico propio de esta cultura. Considero que, posiblemente, la diferencia en la elaboración de cada fumador se debió al sexo del personaje principal depositado en cada tumba: en la tumba 3 el personaje era masculino y el fumador mostró un atuendo muy sofisticado, mientras que en la tumba 4 el personaje principal fue femenino y el fumador muestra mucho menor acicalamiento.



Figura 4. Fumadores de la tumbas de tiro 3 (derecha) y 4 (izquierda).

Lo anterior tiene como base el tipo de ofrenda que acompañaba a cada personaje; en la tumba 3 la ofrenda mayoritaria fue de vasijas, mientras que en la tumba 4 se componía, además de vasijas, de un grupo relevante de figurillas femeninas; entre ellas hubo una que presentó diferente manera de colocar las piernas y es la única que muestra un tocado, por lo cual considero que se trata de una partera o curandera que asistió al personaje femenino en el momento de su muerte, o también pudiera ser que la figurilla fue la propia representación, a manera de retrato, del personaje depositado en esta tumba.

Lo anterior supone que la presencia femenina fue muy importante, ya que en la tumba 3, junto al personaje principal de sexo masculino, se depositó el cuerpo de una mujer que fue acompañada por una vasija llena de especularita, pigmento empleado para la decoración de las vasijas, señalando posiblemente que las mujeres eran las artesanas que fabricaban la cerámica. También se encontró el artefacto empleado para sostener el huso

empleado en el torcido del algodón; este mostraba la depresión propia para sostener el huso para torcer el hilo.

En la tumba 2 no aparecieron fumadores ni guerreros. Sin embargo, se encontró en ella una pipa rectangular, lo cual indica, de forma simplista, que la acción del uso del tabaco continuaba siendo muy importante y, posiblemente por causas económicas —fue la tumba más tardía, 440 d. C. (fecha de  $^{14}\text{C}$ )—, el contenido fue más pobre que en las anteriores; no obstante, estuvieron presentes todos y cada uno de los símbolos que caracterizaron esta costumbre mortuoria (Cabrero y López 2002; Cabrero 2007, 2016).

## LOS GUERREROS EN EL OCCIDENTE DE MÉXICO

Los primeros investigadores interesados en la descripción de este tipo de figurillas coincidieron en suponer



Figura 5. Guerreros del sitio La Playa, Nayarit (Raúl Barrera, *Arqueología Mexicana*).

que eran parte de las creencias ideológicas de estos pueblos (Von Winning 1974). Covarrubias (1957) señaló que las esculturas revelaban un gran poder artístico, pero que no se asociaban con las creencias religiosas. Von Winning realizó una minuciosa descripción de todas las representaciones e incluso las clasificó de acuerdo al atuendo, el tipo de casas, las ceremonias, etcétera (Von Winning 1974, 1996).

Las figurillas muestran en general un estilo propio en cada región; las de Colima son muy naturalistas, las de Jalisco carecen de proporción anatómica y las de Nayarit son figurativas con adornos corporales múltiples (Von Winning 1974; Townsend 1998).

La representación de guerreros como parte de las ofrendas de las tumbas de tiro es abundante. Los hay portando cascos, blandiendo macanas o lanzas; son escasos los que muestran escudo. Algunos aparecen profusamente adornados con pintura corporal, otros con poco adorno corporal, pero todos muestran armas que

los identifican con su profesión. Pese a ello, no existen huellas de acciones que induzcan a pensar en la presencia de la guerra entre esos pueblos (Cervera 2007).

Uno de los pocos ejemplos con respaldo arqueológico fue el descubrimiento de las tumbas de tiro selladas en el sitio La Playa, ubicado en la margen derecha del río Grande de Santiago, perteneciente al estado de Nayarit. Sus figurillas huecas muestran el estilo propio de la región de Nayarit; hay ejemplares sentados o de pie portando tocados puntiagudos y macanas (Barrera y Kraczkowska 2009) (fig. 5).

### LOS GUERREROS EN LA CULTURA BOLAÑOS (FIG. 6)

En las tumbas 3 y 4 se recuperó una figurilla que representa a un guerrero. Ambos exhiben la misma postura y decoración —sentados con las piernas dobladas



Figura 6. Guerreros de las tumbas de tiro 3 y 4.

hacia delante— y presentan un escudo rectangular al frente, mostrando el símbolo del día en la religión mesoamericana (comunicación personal de López Austin). Ambos guerreros debieron de sostener una lanza hecha con una vara que, con el tiempo y los desplomes de la bóveda, se perdió. Asimismo, muestran alrededor de la boca una enorme mancha roja, cuyo significado pudiera ser demostrar su bravura para combatir a las fuerzas negativas que pudieran impedir al personaje que estaban protegiendo culminar el camino hacia su morada final. La diferencia existente entre ambos guerreros radica en que el de la tumba 3 muestra un tocado y el de la tumba 4 carece de él; lo anterior reafirma la hipótesis propuesta para los fumadores en relación al sexo del personaje depositado (masculino y femenino) (Cabrero 2016).

Como es sabido, en el mundo de la Antigüedad, los guerreros iban a la guerra ataviados con símbolos aterradoros con el fin de amedrentar a sus adversarios; se conservan ejemplos en todas las culturas del orbe. En las mesoamericanas observaron las mismas tácticas.

Entre los mexicas y mayas se conservan representaciones de guerreros ataviados con atuendos que amedrentarían a sus enemigos; además, se conoce que pertenecían a un sector específico de la población, posición ganada al demostrar su bravura durante las batallas (Cervera 2007).

Al no haber señales de guerra humana en la cultura Bolaños, los guerreros posiblemente representaban a los guardianes celestiales de los personajes depositados. En el caso de la tumba 3, su estatus era más importante por ser protector de un gobernante; en el de la tumba 4, era menor por proteger a una mujer que tal vez no era gobernante pero pertenecía a un estatus alto dentro de la comunidad.

En general, la presencia de guerreros dentro de este ritual mortuario, ejercido en el Occidente de México sin que haya huellas de guerra mundana, nos inclina a pensar que representan de forma simbólica la defensa del personaje muerto ante las fuerzas negativas que pudieran presentarse a lo largo del trayecto hacia su morada final. Por lo anterior, creo que dichas representa-

ciones constituyen, dentro de este ritual mortuorio, los protectores celestiales, como se propuso en el caso de la cultura Bolaños. Cada guerrero manifiesta un estilo propio de acuerdo a la región a la cual pertenecía, pero todos se mantienen dentro de la tradición de tumbas de tiro que compartió un mismo ritual mortuorio y, a su vez, una cosmovisión con posibles variantes regionales.

## **CRONOLOGÍA DE LAS TUMBAS DE TIRO**

Las tumbas, como ya se ha planteado en ocasiones anteriores, fueron objeto de una reutilización en diversas ocasiones, por lo que se tienen varias fechas de <sup>14</sup>C. Sin embargo, se considera que el hallazgo corresponde al último depósito; en ese sentido, la que se selló primero fue la tumba 3, donde apareció el fumador ricamente ataviado (datado en 80-235 d. C.). La fecha de la tumba 4, donde se encontró el fumador sin adornos corporales, corresponde a una antigüedad de 350-410 d. C. (Cabrerero y López 2002).

Las dataciones de la tumba 3 señalan que la sociedad presentaba un auge social y económico que incluía su ideología respecto a las prácticas mortuorias, mientras que la fecha más tardía de la tumba 4 corresponde a un periodo muy corto, anterior a la tumba 2 con fecha de 440 d. C. Lo anterior podría explicar que el ritual mortuorio todavía estaba en auge durante el último depósito de la tumba 4, aunque 30 años después la sociedad se encontraba en crisis ante el inminente arribo de una oleada de gente que impondría cambios sustanciales dentro de las costumbres y, especialmente, el ritual mortuorio. Por ello, considero que la tumba 2 representa el último depósito dentro de la costumbre de enterrar a los muertos en tumbas de tiro, lo que podría justificar la presencia de una ofrenda menos elaborada pero con todos los elementos necesarios dentro de este ritual mortuorio.

Sin embargo, se debe aclarar que dicha tumba también tuvo varios depósitos anteriores y, posiblemente, algunos objetos de ofrenda pertenecieron a esos depósitos, si bien el último constituye la manifestación más tardía antes de desaparecer la costumbre de las tumbas de tiro sin poder distinguir cuáles pertenecieron al último y cuáles a los anteriores (Cabrerero y López 2002).

Lo anterior explicaría en gran parte que, para el 500 d. C., la situación socioeconómica del grupo se encontraba en un proceso de cambio social, económico e incluso ideológico ante la presencia de grupos extraños

que alteraron las costumbres mortuorias. Lo atestiguan los entierros directos en posición flexionada con ricas ofrendas en concha marina, la presencia de nuevos sistemas constructivos y una apertura de la ruta comercial con materiales cerámicos originarios de zonas aledañas al cañón de Bolaños (Cabrerero y López 2002).

## **CONSIDERACIONES FINALES**

A través de las descripciones sobre la presencia de fumadores y guerreros en las tumbas de tiro de la cultura Bolaños, se han propuesto dos acciones mundanas convertidas en sagradas dentro de la cosmovisión de los pueblos prehispánicos de México, como lo fueron el uso del tabaco y la guerra. La primera fue el medio para comunicarse con los dioses, acción exclusiva para los integrantes del grupo religioso, ya fueran sacerdotes, médicos o parteras. Respecto a la segunda, la guerra, a pesar de no haber huellas de su existencia entre las culturas pertenecientes a la tradición de las tumbas de tiro, estas debieron conocer la existencia de enfrentamientos bélicos en las áreas circundantes, lo cual propiciaría la integración de guerreros con apariencia feroz, cuya intención sería la de amedrentar a las fuerzas malignas que trataran de impedir el acceso del personaje que protegían a su morada final (Cabrerero 2016).

Lo expuesto es solo una de las explicaciones que pueden ofrecer un entendimiento de la ideología dentro de esta costumbre mortuoria; sin embargo, puede haber diversas interpretaciones que permanecerán en el anonimato por carecer de más conocimientos sobre estas culturas prehispánicas, perdidos para siempre ante el paso del tiempo.

La comunicación y el conocimiento de otros pueblos siempre ha existido. El hombre, por su naturaleza, nunca se ha aislado; de esta forma nos explicamos la presencia de objetos e instrumentos propios de culturas lejanas.

Sin embargo, cada pueblo crea y conserva una determinada expresión artística, una cosmovisión y costumbres que lo distinguen de los demás, aun cuando estén presentes rasgos compartidos originarios de otras culturas. En la cultura Bolaños se tiene un buen ejemplo: compartieron la costumbre de depositar a sus muertos dentro de tumbas de tiro, pero imprimieron sus propias expresiones artísticas respaldadas por su propia visión del mundo.

Las figurillas huecas muestran una apariencia única en relación a las de otras tumbas de tiro; no obstante,

comparten los mismos valores inherentes a una cosmovisión compartida: uso del tabaco, adornos corporales y conocimiento de la guerra. Esto demuestra la fuerza que tiene la muerte en el ser humano ante el desconocimiento de lo que pasa durante la misma. Demuestra también el temor que se siente aferrándose al hecho de

desaparecer para siempre de este mundo y, por ello, se crea una multitud de acciones que permitan seguir existiendo. Esto explica el complejo ritual que se inventa para ser preservados dentro de la memoria de los miembros de la comunidad, con la finalidad de que persista la importancia de nuestro paso por el mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, R., ED. 1986. *Relaciones geográficas del siglo XVI*. «Relación de Texcoco» de Juan Bautista Pomar, t. III. México: UNAM.
- BARBA AHUATZIN, B. 2004. Antropología del tabaco. *Ciencia* 55/4: 6-16. México.
- BARRERA, R., A. KRACZKOWSKA. 2009. Guerreros en Nayarit. Testimonios de una herencia ancestral. *Arqueología Mexicana* 16/95: 22-29.
- BENÍTEZ CORONA, V. A. 2013. Las plantas del sueño en la época prehispánica y en la época contemporánea en México. *Perspectivas Latinoamericanas* 10: 56-68. México: UNAM.
- CABRERO G., M. T. 2007. El arte funerario de la cultura Bolaños. Intento metodológico de interpretación iconográfica. En *El arte mexicano en el imaginario americano*, eds. J. B. Artigas y L. Godoy, pp. 27-34. UNAM.
- CABRERO G., M. T. 2016. La cosmovisión del Occidente de México en la tradición de tumbas de tiro con énfasis en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 30: 51-69.
- CABRERO G., M. T., C. LÓPEZ CRUZ. 1997. *Catálogo de piezas de las tumbas de tiro del cañón de Bolaños*. UNAM.
- CABRERO G., M. T., C. LÓPEZ CRUZ. 2002. *Civilización en el norte de México II*. UNAM.
- DURÁN, FRAY DIEGO. 2015. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. México: Tecnológico de Monterrey.
- RUIZ DE ALARCÓN, H. 1953. *Tratado de las supersticiones y costumbres gentilicias que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, España.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE. 1969. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. México: Ed. Porrúa.
- SOTELO SANTOS, L. E. 2012. Los códices mayas prehispánicos en la era digital. *Revista Digital Universitaria* 13/12. México: UNAM.
- TOWNSEND, R. F., ED. 1998. *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*. Chicago: The Art Institute of Chicago.
- VON WINNING, H. 1974. *The Shaft Tomb Figures of West Mexico*. Los Angeles, California: Southwest Museum of the American Indian.
- VON WINNING, H. 1996. El arte prehispánico del Occidente de México. Eds. P. Weigand y E. Williams. El Colegio de Michoacán, México.

RESEARCH ARTICLE

# ALGUNAS PROPUESTAS HIPOTÉTICAS SOBRE LAS ACTIVIDADES MUNDANAS EN LA CULTURA BOLAÑOS

## *Some Hypothetical Proposals about Mundane Activities in the Bolaños Culture*

*María Teresa Cabrero G.*

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México  
(cabrerot@unam.mx)

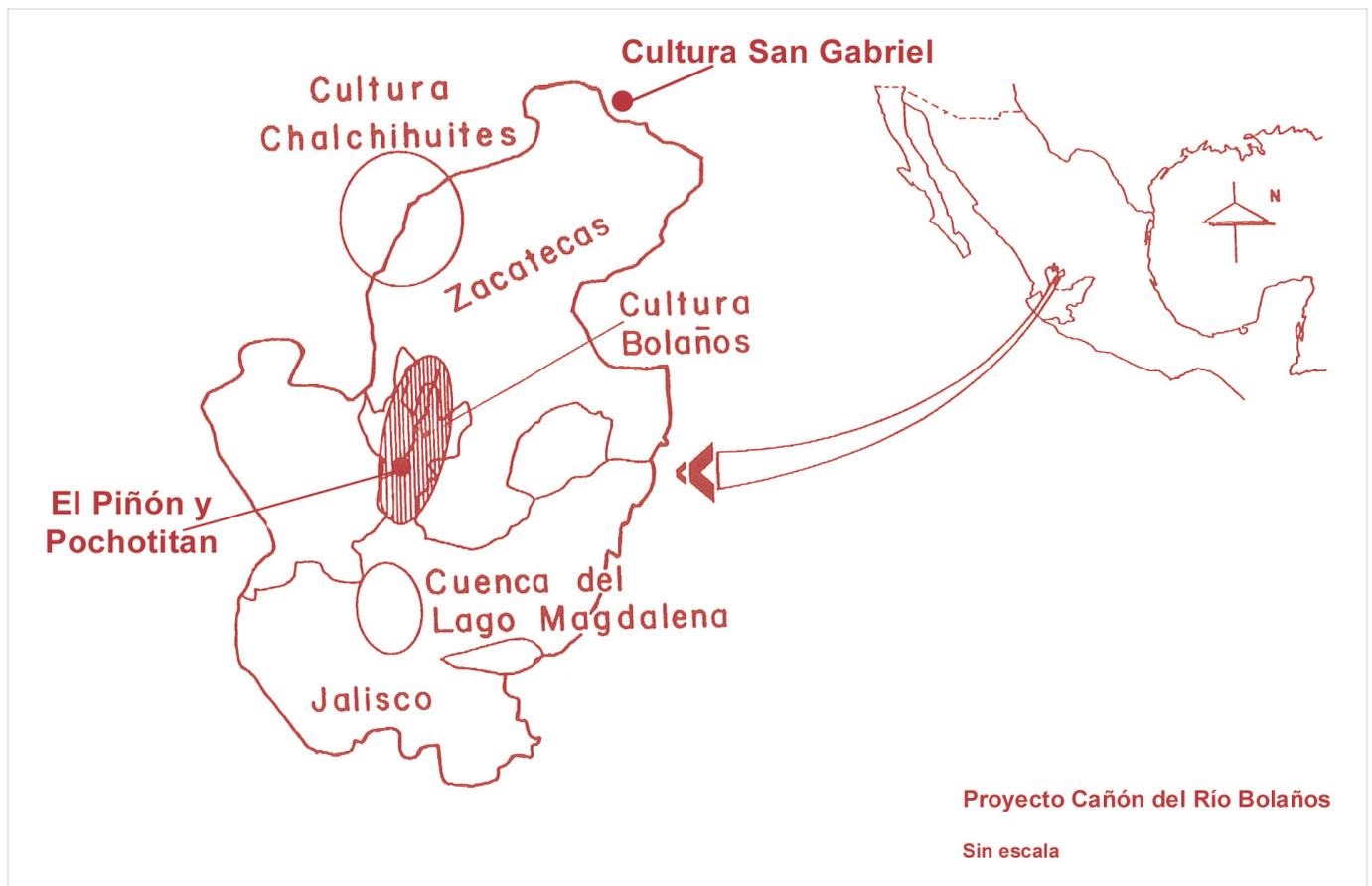


Figura 1. Ubicación del cañón de Bolaños en México.

**RESUMEN.** *Se proponen diversas hipótesis sobre la vida cotidiana de los pobladores del cañón de Bolaños con énfasis en las figurillas de ofrenda descubiertas en las tumbas de tiro selladas del sitio de El Piñón, complementadas con los descubrimientos de los objetos y herramientas que denotan su uso dentro de las actividades mundanas e ideológicas de esta cultura.*

**PALABRAS CLAVE.** *Actividades mundanas; cultura Bolaños; México.*

*Recibido: 10-10-2019. Aceptado: 21-10-2019. Publicado: 29-10-2019.*

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Rocío M. López Cabral.  
Arqueol. Iberoam. Open Access Journal. License CC BY 3.0 ES. <http://purl.org/aia/4405>.

**ABSTRACT.** *Various hypotheses are proposed about the daily life of the inhabitants of the Bolaños canyon with emphasis on the offering figurines discovered in the shaft tombs sealed at the El Piñón site, and complemented with the discoveries of the objects and tools that denote their use within the mundane and ideological activities of this culture.*

**KEYWORDS.** *Mundane activities; Bolaños culture; Mexico.*

## INTRODUCCIÓN

El trabajo arqueológico desarrollado durante más de veinte años en el cañón de Bolaños me ha permitido proponer varias hipótesis sobre las actividades tanto cotidianas como ideológicas de los habitantes prehispánicos de esta región.

El cañón de Bolaños se ubica en el norte de Jalisco. Forma parte de la Sierra Madre Occidental, por lo que tiene un paisaje agreste con clima cálido y vegetación semidesértica; en el fondo del cañón corre el río que lleva su nombre, aprovechado por sus habitantes como fuente alimenticia (peces y diversos moluscos) y artesanal (trabajo de concha de río para manufacturar objetos de adorno corporal). La fauna silvestre era muy variada, por lo que su alimentación fue rica en proteínas. A pesar de tener pocas extensiones para cultivar, la vegetación imperante les abasteció también de una enorme variedad de vegetales comestibles obtenidos a través de la recolección (fig. 1).

## ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LAS SOCIEDADES QUE CONFORMARON LA CULTURA BOLAÑOS

Como ya se ha señalado en otras ocasiones, la finalidad de poblar el cañón por las sociedades que habitaban en el centro de Jalisco fue el establecimiento de una ruta de intercambio comercial que uniera el área de Chalchihuites, ubicada al norte del cañón y donde se explotaba la codiciada piedra verde, con el Occidente de México; solo así se explica el poblamiento de un paisaje tan abrupto con pequeñas extensiones de tierra plana donde cultivar (Cabrero y López 2002; Cabrero 2005, 2010).

Este cañón debió de ser seleccionado por varios motivos: a) la cercanía con el centro de Jalisco, b) la proximidad de un río navegable por donde pudieran transitar las caravanas de comerciantes, c) porque así se evitaría cruzar a pie la Sierra Madre Occidental y d) por mantener escasa población, con lo que los recién llegados podrían asentarse sin grandes problemas de migración

aun cuando se precisara de un periodo de adaptación al nuevo paisaje y su ambiente natural.

La cultura Bolaños se originó a partir del bagaje socioeconómico, ideológico y cultural heredado por las sociedades que habitaban en el centro de Jalisco, las cuales mantenían un desarrollo a nivel de cacicazgo o jefatura (Earle 1987).

Weigand (2008), descubridor de esta «tradición», como así la denominó, propuso que, según la majestuosidad de los sitios, sus habitantes debieron de dominar un extenso territorio, además de presentar sociedades con estratos sociales bien definidos. Si fuera verdad esta aseveración, se justificaría la colonización del cañón de Bolaños con el propósito de establecer contactos comerciales con el área de Chalchihuites.

Debido a todo lo anterior, al establecerse en el cañón, continuaron aplicando el acervo cultural conocido que, con el tiempo, se convirtió en una hegemonía regional.

Con base en lo anterior, propongo que cada comunidad dependería económicamente del centro principal ubicado en el valle más grande, situado en la parte central del cañón conocido hoy día como El Piñón; este sitio ocupa la mesa alta del cerro que lleva su nombre. Pero, ¿por qué optaron por fundar el asentamiento sobre la mesa alta del cerro? La respuesta más viable sería por mantener el control de las caravanas de comerciantes que llegarían al sitio de Pochotitan, situado a orillas del río donde se llevaría a cabo el intercambio de mercancías. La parte oeste del cerro de El Piñón ofrece una amplia vista de Pochotitan, gracias a lo cual conocerían con prontitud la llegada de las caravanas de comerciantes.

En El Piñón se notó la presencia de varios estratos sociales. En primer lugar se tendría el estrato alto, conformado por el gobernante, su grupo de poder (posibles administradores para el intercambio de mercancías) y los integrantes del culto religioso. Otro estrato estaría configurado por artesanos dedicados a la fabricación de cerámica decorada con fines mortuorios, herramientas de piedra u obsidiana, quienes estarían bajo vigilancia del estrato alto, ya que la obsidiana era una materia prima importada desde los yacimientos del centro de

Jalisco (Weigand 1989; Esparza 2009) y los de Huitzila, situados al noreste del cañón (Darling 1998). Fuera de El Piñón no se descubrió cerámica decorada al negativo, por lo que se piensa que esta cerámica se fabricó de forma limitada para servir como ofrenda principalmente durante la época de las tumbas de tiro.

El estrato general sería el campesinado, que viviría en las terrazas construidas en las laderas de los cerros, fuera de El Piñón, y en el piso del valle. Los miembros de dicho estrato tendrían múltiples funciones, ya que, además de dedicarse al cultivo de plantas, serían cazadores de fauna silvestre, pescadores de río (durante las excavaciones se recuperó una alta cantidad de restos óseos de animales), ceramistas de vajillas domésticas y constructores de casas-habitación y monumentos mortuorios. El campesinado, como proveedor de la comunidad, tanto de alimentos como de mercancías destinadas al comercio, sería el estrato más importante para el desarrollo de esta cultura.

A la orilla del río, frente a El Piñón, aprovecharon la margen de tierra plana para reproducir un conjunto circular semejante a los del centro de Jalisco hoy conocido como Pochotitan. Los cuartos que forman el círculo son de grandes dimensiones, perfectos para guardar todo tipo de mercancías, tanto locales como foráneas. Una de sus funciones sería la de proporcionar asilo temporal a los comerciantes antes de continuar su trayecto por el río. En este sitio residirían tanto los administradores pertenecientes al estrato alto como los artesanos dedicados al trabajo de la concha marina y de río (en la plataforma central del conjunto se descubrió un taller de concha); además, estaría presente el campesinado, que se encargaría de abastecer el lugar y construir tumbas de tiro en los alrededores (se descubrieron tres tumbas de tiro totalmente saqueadas fuera del círculo).

A lo largo del cañón se localizaron más de cien sitios ubicados uno enfrente del otro, pero siempre a orillas del río, por lo cual cabe pensar que entre sus funciones estarían las de intercambiar las mercancías que traían las caravanas de comerciantes que transitaban por el río, principalmente mercancías comestibles, núcleos de obsidiana y concha marina; lo anterior les permitiría subsistir ante la escasez de tierras planas donde cultivar (Cabrero 1989, 2018).

Se ignora la composición social de cada sitio por la falta de trabajo arqueológico; sin embargo, su posición geográfica y la presencia del mismo patrón de asentamiento (conjuntos circulares) es indicativo de su intervención dentro de la dinámica socioeconómica de la región.

En el piso de este valle se asentaron varias comunidades que, según el tipo de vivienda, formarían parte del campesinado. Dichas comunidades tendrían el propósito de atender las necesidades básicas de los integrantes de la sociedad asentada en El Piñón y Pochotitan, además de la fabricación de la cerámica doméstica.

Habría que aclarar que se descubrió una amplia variedad de cerámica decorada proveniente de lugares externos al cañón, la cual señala la dinámica ejercida con otras culturas a través de la ruta comercial y, a su vez, indica la importancia de El Piñón y Pochotitan durante todo el periodo de ocupación de esta cultura.

Las funciones apuntadas en Pochotitan pueden constatare con algunos ejemplos tales como el de Nayarit, donde se descubrieron las grandes ollas utilizadas como urnas funerarias en las cámaras de las tumbas de tiro; el de Cerro del Huistle por los objetos de concha con las técnicas empleadas en el taller descubierto; y el de San Luis Potosí, con algunas herramientas de obsidiana semejantes a la fabricadas en El Piñón (Yoma 1994; Manzo 1983; Braniff 1961).<sup>1</sup> De ambos sitios mencionados proviene gran parte de los hallazgos sobre los cuales basaré mi reconstrucción hipotética de la vida cotidiana de esta cultura.

## PERIODO DE LAS TUMBAS DE TIRO

Una vez establecidos El Piñón y Pochotitan, dio comienzo la dinámica social, económica e ideológica de sus habitantes de acuerdo al bagaje cultural que traían consigo. Durante el trabajo arqueológico se descubrieron tres tumbas de tiro selladas, con una rica ofrenda que incluía figurillas de ambos sexos, de las cuales trataré de llevar a cabo una interpretación relacionada con la vida cotidiana. Se incluirán también las figurillas sólidas descubiertas en contextos habitacionales con el propósito de dar mayor veracidad a la propuesta hipotética original de este trabajo.

## PRESENCIA MASCULINA EN AMBOS SITIOS

Los hombres del estrato bajo se repartían las actividades cotidianas; unos iban a cazar, otros a pescar (la

<sup>1</sup> La antigüedad de las citas bibliográficas se debe a que son las únicas investigaciones que importan en la problemática de la cultura Bolaños.



Figura 2. Representación del personaje principal en la tumba de tiro 2.

descripción de la fauna se respalda con el análisis de los restos óseos de animales descubiertos en el interior de las unidades habitacionales; en ellos se detectaron huellas de haber sido cocinados o hervidos, lo cual significa que estas poblaciones mantuvieron una buena dotación de proteínas de origen animal); otros a construir terrazas para cultivar dejando un espacio para su casa-habitación; otros a edificar las casas del estrato alto en El Piñón. En Pochotitan viviría también parte del estrato alto, el cual se encargaría de las transacciones comerciales y en ambos sitios estaría presente el estrato bajo desempeñando las múltiples funciones ya mencio-

nadas. Considero que este grupo fue el constructor de las tumbas de tiro; la obra se iniciaría tiempo antes del momento de la muerte del primer gobernante.

Se piensa que una de las actividades cotidianas más importantes sería el abastecimiento de agua destinada a cubrir las necesidades básicas de los núcleos familiares. Para Pochotitan sería fácil obtenerla de la orilla del río, pero para El Piñón resultaría muy difícil al tener que subirla en recipientes lo más grandes posibles, por lo cual pienso que el hombre desempeñaría esta labor —en el análisis de los restos óseos de sexo masculino se descubrió una inserción muscular en los huesos y lesiones en cadera y rodillas que señalan el continuo esfuerzo de los hombres al cargar todo tipo de materiales incluyendo el agua (García Jiménez 2013).

El grupo dedicado al culto ocupó una casa-habitación en el extremo norte de la mesa —su función se debió al hallazgo de un fragmento de figurilla que mostraba una cabeza humana dentro de una cabeza de animal (identificado como un tlacuache, animal incluido dentro de la cosmovisión en la religión mesoamericana) y una orejera con la representación de Tláloc (dios del agua)— (ver Cabrero 2016). En la parte central del conjunto habitacional se construyó el juego de pelota y cerca el temazcal (baño ritual para purificar a los jugadores).

El resto de habitantes se distribuyó alrededor de la mesa. Sobre las terrazas del lado oeste del sitio, construyó sus casas el grupo de artesanos ceramistas (se descubrieron grandes cantidades de tiestos decorados sin terminar) y, en las terrazas del lado este, lo hicieron los artesanos que fabricaban artefactos de piedra y obsidiana (se identificaron pequeños talleres con gran cantidad de lascas de desechos y objetos sin terminar).

Entre el contenido de la primera tumba se descubrió un personaje carente de sexo depositado a un lado del personaje principal. La figurilla está sentada, con las piernas dobladas hacia delante y sus brazos cruzados sobre las piernas; como único adorno lleva un tocado sobre la frente hecho con un rollo de textil. Considero que esta figurilla constituye la reproducción del personaje depositado; si estuviera en lo correcto, sería una especie de escultura con la representación del gobernante. Una segunda hipótesis sería que encarna a un sacerdote protegiendo al personaje principal durante el trayecto a su destino final. Esta hipótesis se basa en la ausencia de sexo, que Furst (1966) señala como símbolo de abstinencia antes de un ritual funerario.

En la segunda tumba se descubrió un personaje con sexo expuesto, por lo que según Furst sería el ayudante



Figura 3. Presencia de figurillas masculinas en las tumbas de tiro.

del sacerdote (Furst 1966). En la tercera y última tumba se encontró una figurilla sin sexo expuesto, en posición sentada, sosteniendo entre las piernas una olla similar a las urnas funerarias depositadas en cada tumba; la figurilla mostraba un tocado semejante al de la primera tumba, portando una nariguera y una trenza larga en la parte de atrás de la cabeza. Si seguimos la misma tónica, esta figurilla representaría a un sacerdote con funciones similares a la figurilla de la tumba anterior. La presencia de una olla de grandes dimensiones, semejante a las urnas llenas de restos óseos cremados, en el interior de las cámaras reafirmaría su posición como sacerdote en la vida real (ver Cabrero 2016). También se descubrieron figurillas que representaban a guerreros y fumadores, ambos sin sexo expuesto, por lo que podrían encarnar a integrantes del séquito celestial custodiando al personaje depositado con el propósito de que llegase a salvo a la morada final (Cabrero y López 1997; Cabrero 2019).

En la segunda tumba de tiro se encontraron dos figurillas huecas sin sexo expuesto, pero por sus rasgos y la manera de estar sentadas son propias del sexo masculino. Las figurillas están profusamente decoradas, lo cual indica que se trata posiblemente de representar su vestimenta. Su probable función sería la de acompañar al personaje muerto durante su trayecto hacia la morada final (Cabrero y López 1997) (figs. 2 y 3).

## PRESENCIA FEMENINA EN AMBOS SITIOS

Las mujeres, como en cualquier cultura, se dedicaron a las tareas de recolectar frutos y vegetales, hacer la comida, moler el maíz y otros granos tales como los del mezquite (en todos los sitios localizados se descubrió una gran cantidad de metates «huilanches») (Ayala y Cabrero 2017), cuidar a los niños, tejer el algodón (se halló una figurilla femenina que exhibe su vestimenta, probablemente hecha con algodón) y las fibras de agave (las grandes ollas empleadas a manera de urnas funerarias muestran un decorado semejante a una red; también se descubrió un fragmento de red) y atender todas las necesidades básicas del núcleo familiar (en el análisis de los restos óseos de sexo femenino se descubrieron lesiones en hombro y codo, lo cual indica las actividades señaladas) (García Jiménez 2013).

La presencia femenina en las dos últimas tumbas de tiro es notoria. Cuando están sentadas muestran las piernas hacia delante. Todas exhiben adornos corporales complejos. Dudo que fueran su vestimenta porque sus

senos y la parte trasera están desnudos. Considero que los adornos corporales indican su importancia dentro de la sociedad. La última tumba fue la que contenía un mayor número de figurillas femeninas, lo cual sugiere que estuvo dedicada a un personaje femenino.

Una de las figurillas se distinguió por estar sentada de diferente manera a las demás y por ser la única mujer que mostraba un tocado semejante a las figurillas masculinas de las otras tumbas. Lo anterior señala que esta mujer desempeñaba una labor diferente. Mi propuesta se dirige a que la función de esta mujer fue la de ser partera con habilidades para curar, distinguiéndola así de las demás mujeres. La presencia del tocado indica que, posiblemente, formaba parte del grupo de sacerdotes como lo fueron estas mujeres en otras culturas tales como la mexicana, de la cual se conserva el trabajo de los clérigos que recogieron y dejaron escritas muchas de las costumbres de este pueblo. Es importante hacer notar que una de las tareas más importantes que desempeñó la mujer fue la de ser partera que, entre los mexicas, incluía la cura de algunas enfermedades (Sahagún 2000).

Fuera de las tumbas de tiro, se recuperaron pequeñas figurillas sólidas, todas de sexo femenino. Su presencia dentro de las unidades habitacionales sugiere que posiblemente se guardaba un gran respeto a la mujer por ser la encargada de la reproducción. Esto no es nuevo. En muchas culturas del mundo, la mujer representó un símbolo de fecundidad necesario para la continuación de la especie humana; por ello, existen miles de ejemplos de figurillas o pinturas rupestres reproduciendo su imagen (figs. 4, 5 y 6).

## CONSIDERACIONES FINALES

A través de la descripción de los hallazgos arqueológicos se logró una posible reproducción de la vida cotidiana de esta cultura, la cual no difiere gran cosa de otras durante el tiempo prehispánico que exhiben un desarrollo a nivel de cacicazgo o jefatura. Lo anterior no incluye los grandes desarrollos socioculturales pertenecientes a otras áreas culturales —tales como los mayas, los mexicas o los toltecas— donde se puede identificar con mayor seguridad la presencia de estratos sociales bien definidos, además de mostrar un desarrollo económico e ideológico mucho más complejo que el del Occidente de México.

La contribución más importante del trabajo arqueológico en el cañón de Bolaños radica en: 1) ser la pri-



Figura 4. Presencia de figurillas femeninas en las tumbas de tiro.

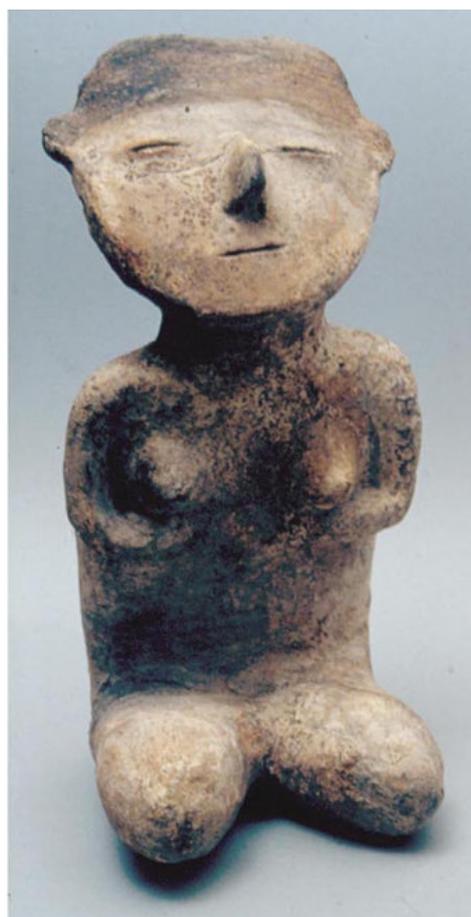


Figura 5. Presencia de figurillas femeninas en las tumbas de tiro.



Figura 6. Presencia de figurillas femeninas en las tumbas de tiro y en las unidades habitacionales.

mera y única investigación en una región totalmente desconocida para la arqueología mexicana; 2) el hallazgo de tumbas de tiro selladas que produjo por primera vez el conocimiento del ritual mortuario, a pesar de que existen muchas diferencias con las tumbas selladas que posteriormente se han encontrado —por ejemplo, la tumba de Huitzilapa en el centro de Jalisco, las tumbas en La Playa, en el cañón del río Grande de Santiago, en los límites con Nayarit, o las tumbas Colima—; las ofrendas de todas muestran estilos muy distintos a las de Bolaños, a pesar de pertenecer a la misma costumbre mortuoria limitada al Occidente de México.

Estos hallazgos demuestran la existencia de una variabilidad de pensamiento dentro de un mismo ritual,

por lo que se justifica el denominar esta costumbre como «tradición» (Schöndube 1980) cuyo origen se desconoce, aun cuando existe la probabilidad de que procediera de América del Sur, donde se extendió desde por lo menos un milenio antes de estar presente en México. Un rasgo que caracteriza a esta tradición es la ausencia de deidades conocidas en Mesoamérica; lo anterior no significa que no las hubiese, solo que no se han podido reconocer e identificar, ya que el ritual mortuario es complejo y entraña una ideología múltiple y variada, por lo que la presencia de deidades debe de estar presente. Esto únicamente se aclarará con nuevos estudios arqueológicos y desechando a las deidades mesoamericanas como punto de partida.

En la cultura Bolaños se logró distinguir la presencia de varios estratos sociales con una clara división del trabajo entre hombres y mujeres semejante a la de otras culturas mesoamericanas. Al parecer, la mujer jugó un papel muy importante; sus representaciones constituyen la base para suponer que, además de las labores domésticas, formaba parte del mundo ideológico, específicamente dentro de los curanderos (médicos).

Aun cuando la desnudez es símbolo sagrado que emula la manera de nacer, las figurillas de ambos sexos muestran un acicalamiento corporal pronunciado, con la posible intención de demostrar la importancia que habían tenido en su vida, y al morir debían conservar su estatus social en el lugar donde residirían finalmente.

Otro aspecto compartido con otras culturas es la presencia de las pequeñas figurillas femeninas en el interior de las casas-habitación, lo cual reafirma la importancia de la mujer como agente reproductor al que

se le dedicaba un gran respeto y, de alguna manera, veneración.

La conclusión final sobre la vida cotidiana de los pueblos que habitaron la región de Bolaños es su gran adaptación dentro de un periodo pequeño a un ambiente natural tan distinto al de su origen. Lo anterior abarcó la explotación completa del nuevo medio e incluyó el aprendizaje de nuevas formas de trabajar materias primas desconocidas en la localidad, las mismas que fueron aprovechadas para introducirlas en el intercambio comercial con la finalidad de adquirir a cambio mercancías de primera necesidad que no podían obtener en su ambiente natural, como serían la sal, el maíz o el tabaco entre las principales.

En esta ocasión las ilustraciones que acompañan a este trabajo provienen de las tumbas de tiro y las figurillas de piedra de las unidades habitacionales descubiertas en El Piñón.

## BIBLIOGRAFÍA

- AYALA LOZANO, M. E., M. T. CABRERO G. 2017. Implementos de molienda del cañón de Bolaños: una propuesta. *Arqueología Iberoamericana* 34: 57-67.
- BRANIFF, B. 1961. *Artefactos líticos de San Luis Potosí. Ensayo de sistematización*. Tesis de Maestría. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- CABRERO G., M. T. 1989. *Civilización en el norte de México I*. México: UNAM.
- CABRERO G., M. T. 2005. *El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños I*. México: UNAM.
- CABRERO G., M. T. 2010. *El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños II*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- CABRERO G., M. T. 2014. La concha en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 22: 3-17.
- CABRERO G., M. T. 2016. La cosmovisión del Occidente de México en la tradición de las tumbas de tiro con énfasis en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 30: 51-69.
- CABRERO G., M. T. 2018. La frontera norte de Mesoamérica y la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 39: 16-28.
- CABRERO G., M. T. 2019. Fumadores y guerreros en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 43: 43-51.
- CABRERO G., M. T., C. LÓPEZ CRUZ. 1997. *Catálogo de piezas de las tumbas de tiro del cañón de Bolaños*. México: UNAM.
- CABRERO G., M. T., C. LÓPEZ CRUZ. 2002. *Civilización en el norte de México II*. México: IIA, UNAM.
- DARLING, J. A. 1998. *Obsidian Distribution and Exchange in the North-Central Frontier of Mesoamerica*. Tesis doctoral. University of Michigan.
- EARLE, T. K. 1987. Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective. *Annual Review of Anthropology* 16/1: 279-308.
- ESPARZA, R. 2009. El comercio de la obsidiana en los valles centrales de Jalisco. Estudios recientes. *Las sociedades complejas del Occidente de México en el mundo mesoamericano. Homenaje al Dr. P. C. Weigand*, eds. E. Williams, L. López y R. Esparza, pp. 117-134. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- FURST, P. 1966. *Shaft Tombs, Shell Trompets and Shamanism. A Culture Historical Approach to Problems in West Mexican Archaeology*. Tesis doctoral. University of California.
- GARCÍA JIMÉNEZ, J. C. 2013. *Los antiguos pobladores del cañón de Bolaños, Jalisco caracterizados por sus entierros. Un estudio osteológico y de prácticas funerarias*. Tesis de Licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- GARCÍA JIMÉNEZ, J. C. 2016. *Alimentación y salud en los antiguos habitantes del cañón de Bolaños, Jalisco*. Tesis de Maestría. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

- MANZO OLGUÍN, E. 1983. *Ornamentos arqueológicos de concha del norte de Jalisco: clasificación e intento interpretativo*. Tesis de Licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO. 2000. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de A. López Austin y J. García Quintana. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- SCHÖNDUBE, O. 1980. Época prehispánica. *Historia de Jalisco I: desde los tiempos prehispánicos hasta fines del siglo XVII*, pp. 113-217. Gobierno de Jalisco, México.
- WEIGAND, P. C. 1989. The obsidian mining complex at La Joya, Jalisco. *La Obsidiana en Mesoamérica*, eds. M. Gaxiola y J. E. Clark, pp. 205-211. Serie Arqueología 176. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- WEIGAND, P. C., C. BEEKMAN, R. ESPARZA, EDS. 2008. *Tradición Teuchitlán*. El Colegio de Michoacán y Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, México.
- YOMA, R., G. LÓPEZ. 1994. Salvamento en la presa Aguamilpa, Nayarit. *Revista del Departamento de Salvamento*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

RESEARCH ARTICLE

# VIDA Y MUERTE EN LA CULTURA BOLAÑOS

## *Life and Death in the Bolaños Culture*

*María Teresa Cabrero G.*

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México  
(cabrerot@unam.mx)

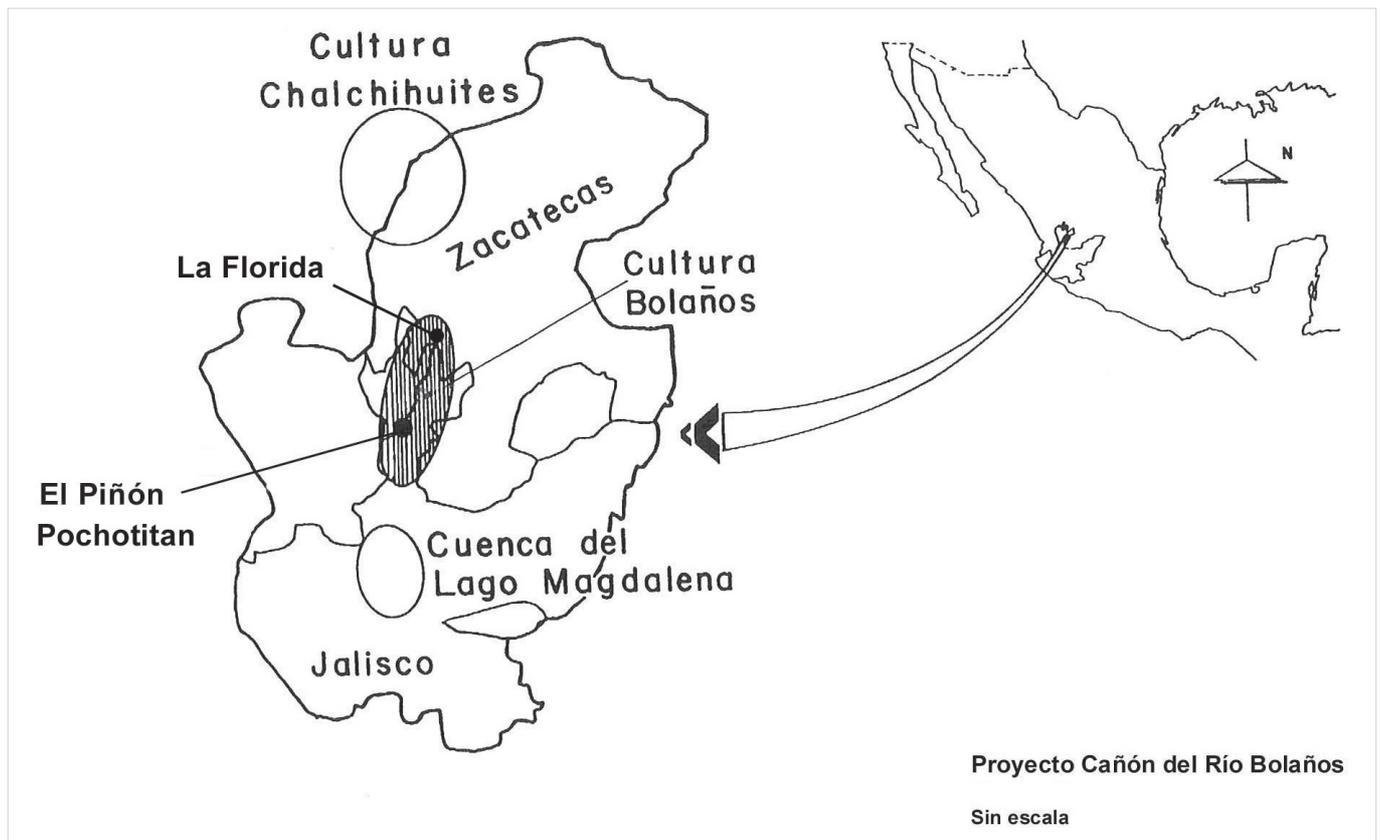


Figura 1. Localización de la cultura Bolaños en México.

**RESUMEN.** *Los entierros humanos dentro de una investigación arqueológica reflejan una de las costumbres más importantes de toda sociedad humana. A partir del análisis de los restos óseos de los individuos podemos conocer el sexo, la edad, el grado de salud, las enfermedades y las anomalías que dejaron huellas en los huesos; también permite estimar la nutrición y, en general, la calidad de vida de una población; en este caso, los individuos que habitaron el cañón de Bolaños.*

**PALABRAS CLAVE.** *Vida; muerte; cultura Bolaños; México.*

**ABSTRACT.** *Within archaeological research, human burials reflect one of the most important customs of any society. From the analysis of skeletal remains, we can determine an individual's sex, age, their degree of health, their diseases,*

*Recibido: 22-10-2019. Aceptado: 29-10-2019. Publicado: 11-11-2019.*

*and any anomalies that left traces in their bones. Analysis also allows for the estimation of the nutrition and, in general, the quality of life of a population; in this case, the individuals that inhabited the Bolaños canyon.*

**KEYWORDS.** *Life; death; Bolaños culture; Mexico.*

## INTRODUCCIÓN

Los entierros humanos dentro de un proyecto arqueológico representan uno de los medios más importantes e interesantes para conocer múltiples costumbres del pueblo o cultura de que se trate, además de factores biológicos y ambientales que proporcionen la idiosincrasia a la cual pertenecieron. Las características físicas y biológicas se obtendrán con el análisis de los restos óseos recuperados en los entierros descubiertos. Las características socioculturales se infieren a partir del tratamiento y la disposición del cuerpo, ya que reflejan el papel o rol que desempeñó el individuo durante su vida dentro de la sociedad en la cual vivió.

En esta ocasión se hará referencia a los entierros que se recuperaron durante las excavaciones realizadas en los sitios explorados dentro del proyecto arqueológico del cañón de Bolaños, exponiendo las inferencias a las que se llegó a través del análisis de las características socioculturales identificadas.

## ANTECEDENTES GEOGRÁFICOS Y AMBIENTALES DEL CAÑÓN DE BOLAÑOS

El cañón de Bolaños forma parte de la Sierra Madre Occidental y principia en el valle de Valparaíso, en el suroeste de Zacatecas. En el fondo del cañón discurre el río que lleva su nombre; se extiende hacia el sur por el norte de Jalisco hasta la confluencia con el río Grande de Santiago, muy cerca del límite con el estado de Nayarit (fig. 1).

La región observa un clima semicálido con vegetación semidesértica donde abunda el pastizal natural, la nopalera, el matorral espinoso, el chaparral, el cardonal y, en la parte alta de las sierras, abunda el bosque de pino-encino. Entre las plantas comestibles utilizadas por el hombre están los quelites y las verdolagas; todas ellas crecen en las márgenes del río. Además, hay plantas cuyos frutos son comestibles, como los pitayos, los garambullos, la ciruela amarilla, el mezquite con vainas y semillas que se emplean en la confección de tamales. Crecen también agaves de pulque, nopales, biznaga o lechuguilla, cuya fibra se emplea para hacer cuerdas y redes de pesca y caza. A orillas del río también crece

una variedad de calabaza empleada como recipiente (*Lagenaria* sp.); hasta la fecha, se emplea como recipiente de múltiples usos. En las áreas de bosque se daba el piñón, el copal o el pochote aprovechable como algodón. Se mencionaron las principales, ya que existen hasta hoy día muchas más.

En cuanto a la fauna, existieron y perduran hasta la fecha el venado de cola blanca, los pumas, el pecarí, el tigrillo, el tlacuache, las liebres y los conejos, las ratas, las iguanas, las ardillas, el coyote, la codorniz, el mapache, el cacomixtle, el zorrillo, los patos y las palomas de varias especies, los guacamayos y el guajolote silvestre entre otros (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002).

## CAUSAS SOCIOECONÓMICAS PROBABLES PARA EL POBLAMIENTO DEL CAÑÓN DE BOLAÑOS

El vestigio más antiguo de la ocupación de la región data del 35 a. C. Se trató de una reducida ofrenda (olla pequeña) sin restos humanos asociados. Lo anterior presupone que la región tenía pocos habitantes, por ello propongo que uno de los factores para su colonización fue la migración de grupos procedentes del centro de Jalisco, donde existían sociedades complejas a nivel de cacicazgo o jefatura que dominaban el comercio en el Occidente y el Bajío (región colindante con el Occidente). El patrón de asentamiento característico consistía en construir grandes conjuntos circulares formados por estructuras rectangulares, en cuyo centro se colocaba una plataforma circular de uno o más cuerpos (Weigand 1998). Esta cultura acostumbraba a enterrar a sus muertos dentro de tumbas de tiro, rasgo que se incluyó en la colonización del cañón de Bolaños.

El interés principal de colonizar el cañón de Bolaños fue el establecimiento de una ruta comercial que comunicara el centro de Jalisco con el norte de México, donde la piedra verde también era explotada por sociedades complejas; de esta manera, ampliarían la variedad de mercancías intercambiables (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002).

Con estos antecedentes seleccionarían el cañón de Bolaños por estar muy poco habitado y constituir la ruta más directa hacia el norte de México, además de

que el río era navegable en la mayor parte del trayecto. Lo anterior se llevó a cabo dentro de la primera centuria de la era cristiana. Un grupo grande de personas se dirigió hacia la región de Bolaños y fundó el asentamiento conocido hoy día como El Piñón (que posteriormente se convertiría en el centro de control de la ruta comercial), situado en el primer valle encontrado. Parte de ese grupo siguió hacia el norte, hasta el inicio del cañón, fundando un segundo asentamiento denominado La Florida, que se dedicaría con el tiempo a controlar las caravanas de comerciantes que transitaban a lo largo del cañón utilizando el río como medio de comunicación (Cabrero 2016: 4-18).

Poco a poco fundaron pueblos a lo largo del cañón, conservando los rasgos que traían los colonizadores en su bagaje cultural, tal como lo atestiguan los asentamientos descubiertos en el recorrido de superficie durante el desarrollo del proyecto arqueológico (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002). En resumen, los primeros ocupantes prehispánicos del cañón de Bolaños formaron parte de los habitantes del centro de Jalisco, por lo que sus características físicas y socioculturales deberían ser similares, ya que constituyeron una misma población. Alrededor del 500 d. C. efectuó su entrada una oleada de gente proveniente del norte de México; este flujo pertenecía a la cultura San Gabriel, que ocupó una parte de Durango y fue vecina de la cultura Chalchihuites en el oeste de Zacatecas (Foster 2000). La cultura San Gabriel mantenía un desarrollo cultural menor a la de Chalchihuites y, al extenderse hacia su territorio, ocasionaría su rechazo y a su vez el desalojo de la zona, viéndose obligada una parte de sus componentes a migrar hacia el cañón de Bolaños. Lo anterior produjo la incorporación de rasgos socioculturales en la población existente, denotando un cambio en las costumbres, el patrón de asentamiento e incluso la ideología (Cabrero 2018).

Alrededor del siglo XI penetró en el norte del cañón una nueva oleada reconocida como los tepecanos, descendientes de los tepehuanes del sur, originarios del estado de Durango, cuyos sucesores duraron hasta las primeras décadas del siglo XX (Mason 1948).

## DISPOSICIÓN DEL CUERPO PARA SU ENTIERRO

Habría que aclarar que las condiciones ambientales y el deterioro humano en los sitios arqueológicos fueron factores determinantes en las condiciones en que se recuperaron los restos humanos, lo que ocasionó en

muchos casos que fuese imposible conocer con exactitud la edad y el sexo.

La manera de enterrar a sus muertos abarcó todas las modalidades de los entierros prehispánicos. Se presentaron directos (el cuerpo se depositaba dentro de una fosa cavada en la tierra) e indirectos (depósito de uno a más cuerpos dentro de una construcción bajo tierra); individuales o múltiples, con ofrenda o sin ella.

Respecto a su posición, los cuerpos aparecieron extendidos en decúbito dorsal (boca arriba), flexionados en decúbito lateral derecho e izquierdo (esta posición fue la dominante), un solo caso de flexionado en decúbito ventral y muy pocos sedentes.

Respecto a la edad, sobresalieron los adultos por encima de los adolescentes e infantiles; esto podría deberse a la fragilidad del esqueleto. En relación con el sexo, se logró identificar un número similar de individuos masculinos y femeninos, siendo los subadultos (adolescentes e infantiles) los más difíciles a la hora de señalar el sexo (García Jiménez 2013, 2016).

Se observó que la orientación no constituyó un factor dominante entre los entierros directos. Sucedió lo contrario en los depósitos humanos dentro de las tumbas de tiro, donde la colocación del cráneo siempre fue hacia el este; este hecho está relacionado con la salida del sol y, a su vez, con la cosmovisión de este pueblo (Cabrero 2016). El sol representaba, entre otras cosas, el renacimiento de la vida, creencia aceptada para todos los pueblos prehispánicos (Galindo Trejo 2009).

Se describirán en detalle únicamente los entierros que mostraron una o más características destacables, ya que la gran mayoría careció de ofrenda, salvo los depósitos en el interior de las tumbas de tiro y un grupo enterrado dentro de una zona específica en El Piñón. En general, los entierros directos se depositaron en fosas pequeñas hechas con muy poco esmero, incluyendo los sobresalientes.

## ENTIERROS EN EL PIÑÓN

Este sitio representa el centro rector de la cultura Bolaños desde donde se dirigía y controlaba la ruta de intercambio comercial. Allí residía el gobernante y el grupo de poder que lo rodeaba (Cabrero 2019; Cabrero y López 2002).

### Entierros directos

Este tipo de entierro abarca la totalidad del periodo de ocupación de la cultura Bolaños y representa a la



Figura 2. Entierro doble en El Piñón.

gran mayoría de esta obligada actividad para todos los habitantes de la tierra. En el sitio El Piñón correspondió a personas que formaron parte de la élite, puesto que la zona excavada pertenecía a la parte más importante del sitio: la plaza principal donde se construyó el juego de pelota asociado al temazcal donde se purificarían los jugadores antes de realizar el juego, la casa del gobernante, la casa de las personas pertenecientes al culto religioso y las viviendas de los principales de la sociedad que acompañarían al gobernante. En total, se descubrieron 37 entierros directos entre adultos, subadultos e infantes, que fueron depositados en el interior de las habitaciones, todos en posición flexionada lateral izquierda o derecha y sin ofrenda; y un grupo de 10 individuos colocados dentro de una zona específica, tres de ellos con ofrendas de concha.

Dentro de esta modalidad sobresalen varios entierros:

1) Una inhumación doble; es decir, fueron enterrados en una misma fosa dos adultos en posición flexionada lateral izquierda, con los cráneos muy juntos, orientado uno hacia el este y el otro hacia el oeste. El entierro de dos personas en una misma fosa es un hecho inusual que hace pensar en los motivos que tuvieron

para hacerlo: ¿se está ante la presencia de una enfermedad que atacó únicamente a dos personas o representan un sacrificio por haber cometido una sanción que ameritaba su muerte? Una tercera cuestión se plantea con la orientación de los cráneos: ¿qué significa haber empleado ambos puntos cardinales? Por desgracia estas incógnitas nunca podrán resolverse ya que el esqueleto no mostró ninguna huella que pudiera orientarnos (fig. 2).

2) Un adolescente de sexo masculino, depositado en posición extendida dorsal, presentaba la parte facial cubierta con cinabrio. El empleo de este mineral y la posición pudieran significar que el individuo se distinguió de esta manera porque la intención inicial era la construcción de una tumba de tiro para introducirlo en ella.

Sin embargo, la selección del lugar impidió su construcción. Se descubrió la excavación del tiro, pero al llegar a 60 cm de profundidad se topó con una gran roca que no pudieron traspasar, por lo que tuvieron que enterrarlo en el espacio inmediato, en la misma posición en que se depositaban los cuerpos en la cámara, orientando la cabeza hacia el oeste (fig. 3).



Figura 3. Entierros extendidos en los sitios El Piñón y Pochotitan.

3) En la parte norte de la plaza se descubrió una zona de entierros pertenecientes a personajes muy importantes durante el periodo posterior al de las tumbas de tiro. El más sobresaliente fue el personaje que, de acuerdo a la ofrenda que lo acompañó, debió de haber sido en vida el más destacado del sitio en un determinado momento. Se trató de un adulto masculino que fue depositado en posición flexionada ventral y, sobre la cara, mostraba una máscara hecha con mosaicos de concha marina (*Spondylus* sp.). El contorno de los ojos y las cejas fue hecho con hueso humano y el interior de los ojos con concha. De la parte inferior de la máscara pendía un colgante que representaba una serpiente barbada, lengua bífida saliente y penacho sobre la cabeza; mostraba el cuerpo curvado hacia la izquierda (como una C al revés); el interior del cuerpo estaba adornado con representaciones de chalchihuites y el exterior con gotas de agua. En ambos lados de la máscara colgaban grandes orejeras en forma de una construcción invertida que descansaba sobre un pedestal triangular (ver

Cabrero 2016). En ambos lados del cuerpo se encontró lo que posiblemente fueron collares; en el lado derecho del tórax había 1500 caracolitos de la especie *Persicula bandera* y en el izquierdo 482 cuentas tubulares de coral negro. Las especies marinas fueron identificadas por el biólogo Gerardo Villanueva, especialista en el estudio malacológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Villanueva 1997).

Un segundo entierro adulto, de sexo masculino, del mismo grupo se depositó en posición flexionada lateral izquierda y mostraba varias cuentas de concha sobre el cráneo y un pendiente sobre la oreja.

Esta zona de entierros (nueve en total, tres con ofrenda y seis sin ella) perteneció al periodo inmediato al cese de la costumbre mortuoria de las tumbas de tiro. En términos temporales, corresponde a la etapa posterior al 500 d. C.

4) Llama la atención un entierro de adulto masculino depositado en posición extendida dorsal, sin ofrenda, descubierto en la unidad habitacional que observó

una larga ocupación; por lo que cabe suponer que el personaje enterrado debió de pertenecer al estrato alto por haberse depositado en posición extendida, pero ¿a qué se debió el no haber sido acompañado con una ofrenda? El grupo de entierros que rodeaba a dos de los personajes con rica ofrenda y este último representan a los acompañantes de los personajes principales? ¿Y por qué fue enterrado este último en posición extendida dorsal? Son incógnitas poco probables de despejar.

5) En el espacio inmediato superior a las tumbas de tiro 3 y 4 se descubrió un entierro de adulto masculino en posición sedente, que conservaba dos brazaletes de concha sobre la extremidad superior derecha y varias cuentas de concha sobre el tórax; este individuo perteneció al periodo posterior al de las tumbas de tiro, ya que fue depositado bajo el edificio construido sobre las tumbas.

6) A la entrada de la unidad habitacional identificada como casa del grupo dedicado al culto, se descubrieron dos entierros de individuos adultos masculinos en posición flexionada, separados por un metate ápodico conocido como *huilanche*. Uno de ellos tenía el cráneo mirando hacia el oeste y el otro hacia el este. Su significado podría encontrarse en ser los guardianes de la casa, defendiendo la entrada de personas ajenas al culto (fig. 4).

### Entierros indirectos

Se presentaron en el interior de las tumbas de tiro selladas descubiertas en El Piñón. La muestra incluyó entierros individuales y múltiples en posición extendida en decúbito dorsal; todos con ofrenda. El primer depósito fue de carácter múltiple; se colocaba el personaje principal (gobernante) acompañado por mujeres, sirvientes y un sacerdote, incluyendo una rica ofrenda de recipientes y figurillas huecas.

La reutilización de la tumba dio la oportunidad de depositar a sus familiares cada vez que moría uno de ellos, por lo que en esas ocasiones sería un entierro individual. Dentro de este tipo de inhumaciones se dio la cremación de los restos óseos de depósitos anteriores, introduciéndolos en grandes ollas que se colocaban nuevamente dentro de la tumba. Hay que destacar que esta acción mortuoria es exclusiva de la cultura Bolaños y posiblemente se llevó a cabo por el tipo de suelo donde se construyeron las tumbas. El suelo es de conglomerado, con fáciles desprendimientos, por lo que impidió construir tumbas resistentes a los desplomes, con cámaras pequeñas sin espacio para depósitos sub-

secuentes. Habrá que añadir el reducido espacio para la construcción de más tumbas, además de representar un esfuerzo descomunal. Ante todos estos inconvenientes, se verían en la necesidad de tomar dos acciones: la primera fue la cremación de los restos óseos una vez que se llenara el espacio de la cámara, y la segunda introducirlos en grandes ollas para así poder colocarlos nuevamente en la cámara donde deberían permanecer para siempre. Solo así se explica la presencia de esta acción dentro de la costumbre mortuoria de las tumbas de tiro, ya que hasta la fecha no se ha descubierto en otra parte del Occidente de México.

### POCHOTITAN

Este sitio representó el lugar donde se efectuaría el intercambio comercial. Su ubicación a orillas del curso fluvial permitiría la llegada de caravanas que cruzarían el río en ambos sentidos, transportando mercancías tanto del centro de Jalisco como de la cultura Chalchihuites situada al norte del cañón. De Jalisco llevarían una variedad grande de materias, plantas, concha y obsidiana; y del norte básicamente la preciada piedra verde o chalchihuite (Cabrero 2018).

En este sitio se descubrieron 28 entierros directos, entre los que destacan:

1) Individuo adulto en posición flexionada lateral izquierda. Se descubrió en la parte interna del círculo que se formó alrededor de las estructuras. Se trataba de un adulto masculino que fue acompañado por un hacha de garganta con la figura de un perro en la parte distal y una vasija trípode con decoración al negativo (ver Cabrero 2016).

2) Individuo adulto de sexo masculino depositado en la parte externa de la habitación más antigua del conjunto circular. Se colocó en posición extendida dorsal y fue acompañado por dos vasijas trípodes con decoración al negativo y una punta de flecha de obsidiana.

3) Individuo adulto de sexo femenino depositado en posición extendida dorsal, descubierto en el interior de una habitación y acompañado por una figurilla femenina (ver Cabrero 2019).

4) Individuo adulto de sexo masculino depositado en posición extendida dorsal, descubierto en la parte interna del muro circular. Fue acompañado por un pato como ofrenda. Este rasgo es único dentro de la cultura Bolaños y puede significar que el individuo era cazador de la fauna del río (fig. 3).



Figura 4. Entierros en posición flexionada.

5) En la parte externa del muro se descubrió un entierro doble cuyos individuos estaban entrelazados; a uno de ellos se le colocó una vasija boca abajo para sostener el cráneo; ambos eran adultos masculinos depositados en posición flexionada y sin ofrenda.

6) En el interior de una de las habitaciones se descubrió un segundo entierro doble. Los integrantes del mismo fueron colocados en posición flexionada con las extremidades superiores entrelazadas. No presentaban ofrenda.

En la descripción de estos entierros aparecen rasgos significativos relevantes sin precedentes dentro de esta cultura, como los entierros dobles y el individuo acompañado por un pato como ofrenda. Por otra parte, los difuntos depositados en posición extendida que fueron acompañados con vasijas similares a las encontradas en las tumbas de tiro señalan que pertenecían al grupo del estrato alto de El Piñón, cuya labor sería la de dirigir y vigilar las transacciones comerciales de las caravanas que pasaban por el río.

## ENTIERROS EN LA FLORIDA

El sitio de La Florida se ubica donde da principio el cañón. Muestra el patrón circular característico del centro de Jalisco. En la ladera este se construyeron cinco tumbas de tiro horadadas sobre toba volcánica, con una cámara y tiro circular de 2 m de profundidad. Por desgracia se encontraron totalmente saqueadas. La excavación descubrió dos periodos de ocupación subsecuentes que abarcan desde el año 50 hasta el 540 d. C. (Cabrero 2016).

El periodo más antiguo, contemporáneo de las tumbas de tiro, mostró el clásico patrón circular y los individuos se depositaron dentro de las habitaciones en posición extendida dorsal. En el siguiente periodo, los individuos fueron colocados en posición flexionada (fig. 4).

### Entierros directos

En este sitio recuperamos únicamente este tipo de entierro. De los 20 que descubrimos, los más sobresalientes fueron los siguientes.

En el interior de la casa-habitación más grande e importante del círculo principal, se descubrieron 7 individuos, de los cuales 3 mostraron ofrenda:

1) Individuo infantil que presentó en el cuello un collar de caracoles de la especie *Persicula bandera*, una cuenta de piedra verde y una cuenta tubular de concha marina.

2) Individuo adulto al que se le depositó bajo la extremidad superior derecha un punzón de hueso y un hacha de garganta de piedra.

3) Individuo infantil que presentó en el cuello un collar de caracoles marinos de la especie *Persicula bandera*.

Los 4 entierros restantes se depositaron en posición extendida dorsal, pero carecían de ofrenda. Los demás

entierros descubiertos pertenecieron a la segunda ocupación; se distribuyeron en las habitaciones correspondientes a ese periodo, fueron depositados en posición flexionada y ninguno presentó ofrenda.

## LA MEZQUITERA

Este sitio fue de tipo habitacional. Ubicado en el piso del valle, hacia el oeste de Pochotitan, se descubrió únicamente un entierro depositado en posición sedente dentro de una cista de piedra. El individuo era un adulto masculino acompañado por tres puntas de proyectil hechas con obsidiana. En este tipo de sitio son excepcionales las características que presentaba este entierro, que, además, es el único con esas peculiaridades en la costumbre mortuoria de la cultura Bolaños. Por ello, se piensa que debió de corresponder a un personaje muy importante de origen extranjero, muy posiblemente llegado del norte con la oleada que sustituyó la costumbre de las tumbas de tiro.

## CONCLUSIONES

Los rasgos que presentaron los entierros directos e indirectos muestran la importancia y esmero que se daba al individuo al morir.

1) Al estrato alto se le dedicaba mayor cuidado al morir, acompañándolo con diversos objetos. Mientras más importante era el personaje dentro de la sociedad, mayor y mejor era la dedicación que se daba al descanso en su morada final. Según la costumbre en boga, se le construía un monumento fúnebre (tumba de tiro) o una fosa en un lugar especial, agregando objetos de alto valor como conchas marinas, vasijas decoradas con técnicas complejas llenas de alimentos, herramientas utilizadas en la caza y un séquito de reproducciones humanas hechas en barro emulando ser sus acompañantes (figurillas).

2) Cabe preguntarse por qué en posición flexionada y por qué la extendida dorsal. A manera de hipótesis, propongo que la posición flexionada en entierros directos tuvo la misma finalidad que la construcción de tumbas de tiro, donde el monumento emulaba el aparato reproductor de una mujer en el momento de dar a luz un nuevo ser: el tiro era la vagina y la cámara la matriz; de esa forma, el personaje depositado dentro regresa a la Madre Tierra como ser supremo de la naturaleza. Así, la posición flexionada representaría la posi-

ción del feto dentro de la matriz y, con ello, estaría en condiciones de regresar a la Madre Tierra.

3) Obviamente, ese no sería el único factor, ya que intervendrían la creencia mortuoria del momento y la posición social del individuo en cuestión; sin embargo, la postura flexionada es una constante en todas las culturas prehispánicas de México, en especial en la cultura Bolaños, por lo que reitero que la posición flexionada permanecería ligada a la posición del feto para permitir al difunto volver a la Madre Tierra.

4) El análisis de los restos óseos señala otras anomalías biológicas relacionadas con el tipo de ambiente al que tenían que enfrentarse los hombres. En este caso se identificaron traumatismos como resultado de las actividades cotidianas: fracturas en miembros inferiores sanadas y sin sanar (esto último causó la muerte del individuo, como en el entierro de La Mezquitera), fracturas en costillas como consecuencia de un golpe o caída violenta, huellas de inserciones musculares muy marcadas en individuos residentes en El Piñón como resultado de bajar y subir el cerro cotidianamente, presencia de exostosis auditiva en individuos que vivían en Pochotitan. Esta última alteración se debe al buceo frecuente que causa alteraciones en los huesos del oído, lo cual no es extraño, ya que el sitio se ubica en la orilla del río y la pesca debió de ser una tarea frecuente. Esta actividad se identificó tanto en hombres como mujeres, siendo un dato curioso que la presencia femenina la haya desempeñado.

5) La edad está ligada a las condiciones de vida, que en aquel tiempo serían muy duras. A pesar de que la

alimentación fuese muy sana, el desempeño debió de ser drástico sobre el desgaste físico. Por ello, la edad media de la población sería menor que la actual; en ese sentido, se encuentra un promedio mayor de adultos que no rebasan los 49 años. La mortandad de infantes y adolescentes, a pesar de estar presente, no representa un alto índice, si bien cabe pensar, debido a la fragilidad de estos huesos y su consiguiente mala conservación, que pudo ser superior.

6) El hallazgo de dos entierros dobles es muy poco conocido durante el periodo prehispánico y en la cultura Bolaños es un descubrimiento inédito. Cabe preguntarse si el origen de la muerte de ambos individuos fue natural debido a causas desconocidas que no dejaron huella en los huesos, pero persiste la pregunta de por qué fueron enterrados juntos. Es una incógnita muy difícil de despejar sin aventurarse a más. ¿Fueron pareja? ¿Enfermaron de algún padecimiento contagioso? Lo único que queda por decir es que, por alguna razón muy importante, fueron enterrados juntos.

### Reflexión final

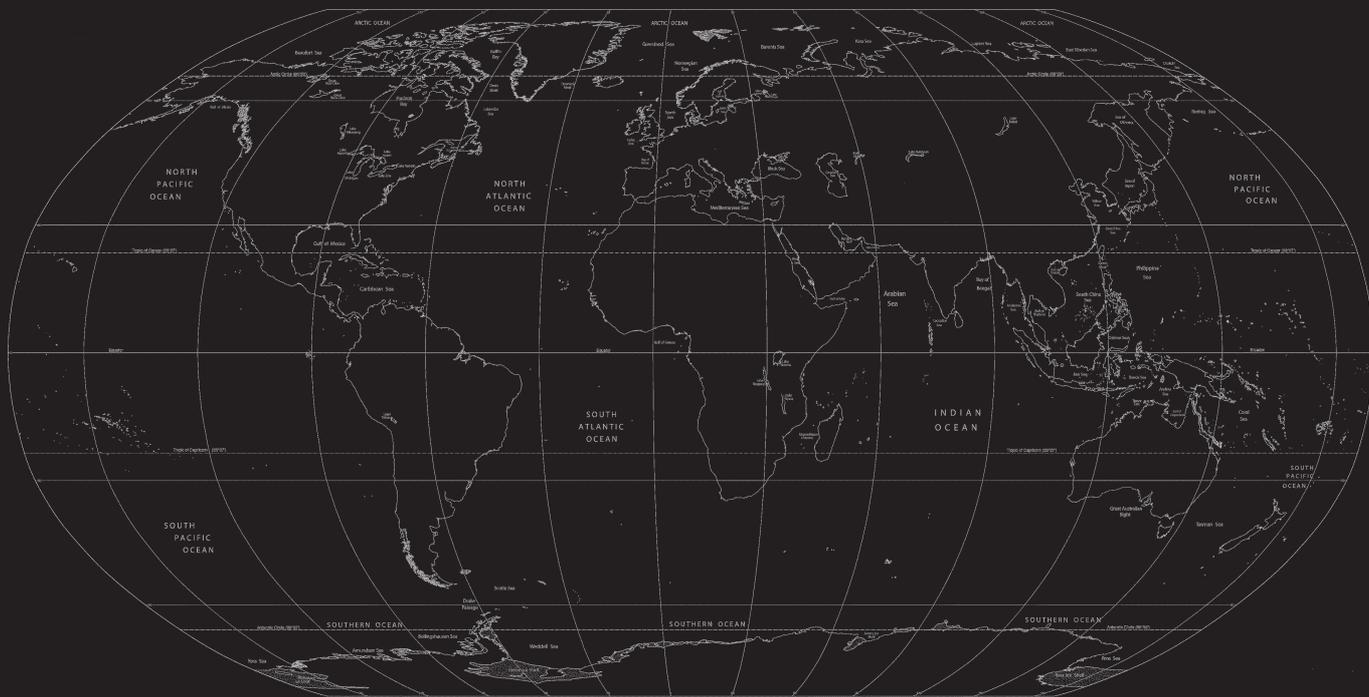
Para terminar, solo resta manifestar una reflexión mundial relacionada con la humanidad: desde que apareció el hombre en este planeta existió una diferenciación social que se reflejó tanto durante su vida como en la muerte; y mientras más destacó dentro de su comunidad, más cuidado se le dedicó en la muerte de cara a su perpetuidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- CABRERO G., M. T. 1989. *Civilización en el norte de México I*. México: UNAM.
- CABRERO G., M. T. 2016. La Florida: un centro de control en la región de Bolaños, Zacatecas y Jalisco. *Advances in Archaeology* 2: 4-18 = CABRERO G., M. T., C. LÓPEZ C. 2009. *Arqueología Iberoamericana* 3: 5-19.
- CABRERO G., M. T. 2016. La cosmovisión del Occidente de México en la tradición de tumbas de tiro con énfasis en la cultura Bolaños. *Advances in Archaeology* 2: 118-136 = CABRERO G., M. T. 2016. *Arqueología Iberoamericana* 30: 51-69.
- CABRERO G., M. T. 2016. La cerámica decorada del cañón de Bolaños. *Advances in Archaeology* 2: 97-108 = CABRERO G., M. T. 2014. *Arqueología Iberoamericana* 23: 31-44.
- CABRERO G., M. T. 2018. La cultura Bolaños en el valle de Mezquitic, Jalisco. *Arqueología Iberoamericana* 40: 16-32.
- CABRERO G., M. T. 2018. La frontera norte de Mesoamérica y la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 39: 16-28.
- CABRERO G., M. T., C. LÓPEZ CRUZ. 2002. *Civilización en el norte de México II*. México: IIA, UNAM.
- FOSTER, M. S. 2000. The Archaeology of Durango. *Greater Mesoamerica: The Archaeology of West and Northwest Mexico*, eds. M. S. Foster y S. Gorestein. University of Utah Press.
- GALINDO TREJO, J. 2009. La astronomía prehispánica en México. *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias* 63/1: 18-31.

- GARCÍA JIMÉNEZ, J. C. 2013. *Los antiguos pobladores del cañón de Bolaños, Jalisco caracterizados por sus entierros. Un estudio osteológico y de prácticas funerarias*. Tesis de Licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- GARCÍA JIMÉNEZ, J. C. 2016. *Alimentación y salud en los antiguos habitantes del cañón de Bolaños, Jalisco*. Tesis de Maestría. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- MASON, A. 1948. The Tepehuan and other aborigines of the Mexican Sierra Madre Occidental. *América Indígena* 8/4: 288-300.
- VILLANUEVA, G. 1997. *Informe técnico del análisis malacológico del cañón de Bolaños*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- WEIGAND, P. C., C. S. BEEKMAN. 1998. The Teuchitlan tradition: Rise of a statelike society. *Ancient West Mexico. Art and Archaeology of the Unknown Past*, pp. 35-51. The Art Institute of Chicago.

ACABOSE DE IMPRIMIR LA QUINTA EDICIÓN  
DE LA SERIE MONOGRÁFICA «ADVANCES IN ARCHAEOLOGY»  
(ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO II)  
EL DÍA 12 DE DICIEMBRE DEL AÑO 2019 EN EL  
LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA TEÓRICA,  
PINA DE EBRO, ESPAÑA.



Sponsored by the journal

ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA

ISSN 2254-187X



9 772254 187004

05